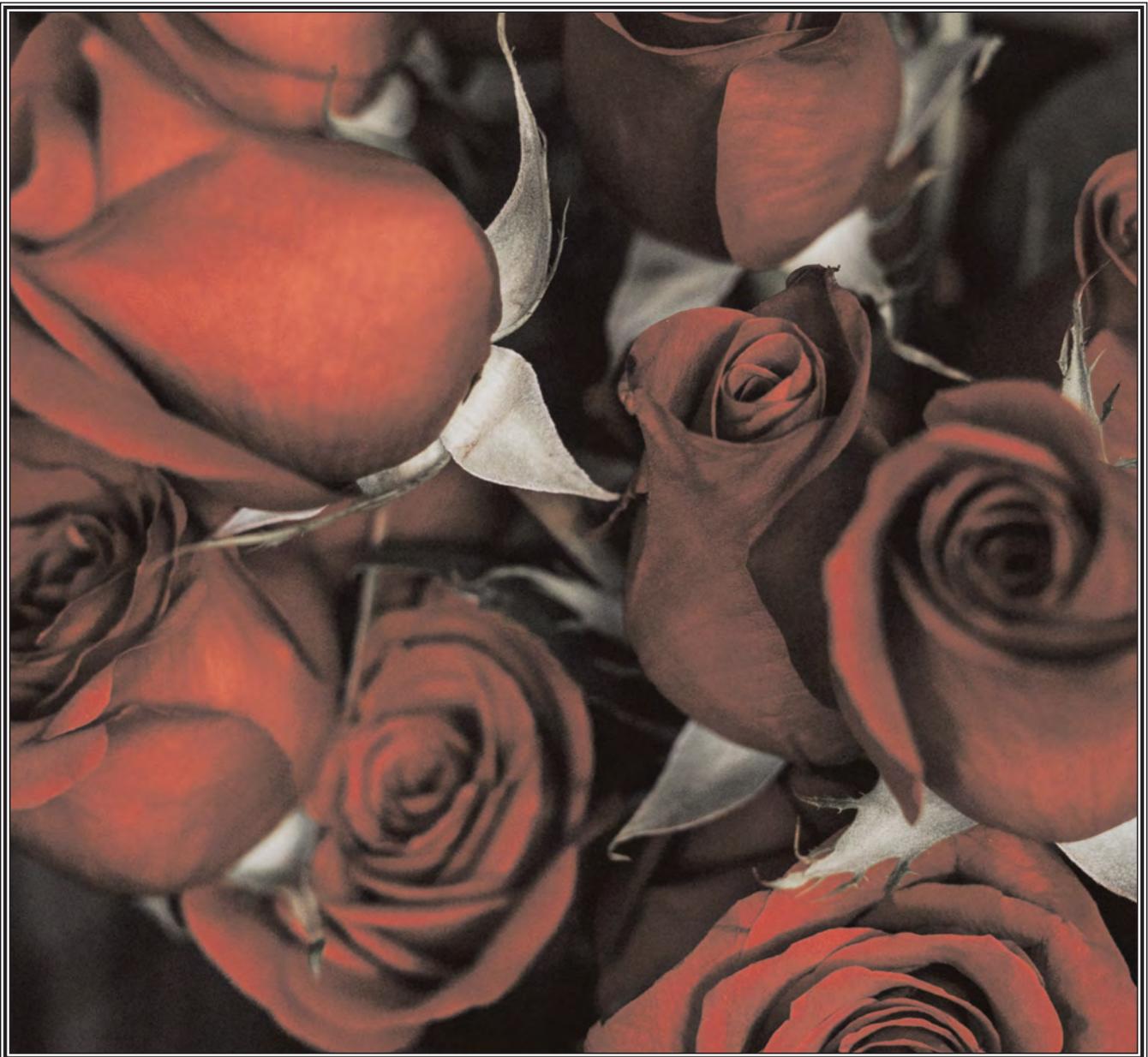


# ZENIT

revista digital del Supremo Consejo del Grado 33  
y último del R. E. A. A. para España





## EDITORIAL

# SALIENDO

Las épocas de crisis para muchos suponen lamentos, para otros oportunidades. Es muy frecuente que el escenario incluya una dualidad, como en tantas otras cosas. Aunque en este caso, las alternativas suelen ser excluyentes. Unas personalidades ven problemas, mientras que otras estiman que hay que redoblar la entrega, el trabajo y la inteligencia para encontrar como ayudarse y ayudar a los demás a salir de la coyuntura.

La época que estamos atravesando nos ha dado muchas indicaciones y ofrecido muchas oportunidades para ejercitar la fraternidad como forma de suplir la mermada libertad y la, desgraciadamente, maltrecha igualdad para muchos, especialmente los más vulnerables de nuestra sociedad.

Una vez más los masones hemos tenido ante nosotros y todavía tenemos oportunidades para concretar ese universo moral en el que nos intentamos mover, en el que creemos en la libertad y la igualdad, por principio, sin dudarlo, por origen, por génesis, por compartir una evolución en la que todos somos hermanos.

Desde acompañar en el dolor a Hermanos o familiares que se han visto afectados directamente por la implacable

pandemia, hasta ayudar a HH. que se han visto centrifugados de sus actividades laborales usuales, hemos tenido y tenemos un amplio campo para ejercer con nuestros buenos auspicios fraternales. Compartir tiempo, recursos y esfuerzo si es o ha sido menester, son aspectos en los que nos podemos realizar.

Ahora, parece que nos vamos aliviando poco a poco. Todo indica que mejoramos y que la sociedad que estaba estresada con las limitaciones obligadas que han limitado nuestra movilidad y contenido nuestras relaciones, parece que se relajan. En todo caso, poco a poco y sin dar lugar a que excesos nos vuelvan a someter a problemas que queremos superar.

Ha sido éste un tiempo de reflexión que nos ha llevado a repasar y repensar muchas cosas. Los masones tenemos una referencia inexcusable que es nuestro signo de identidad y que se plasma en los juramentos que contraemos solemnemente en todos y cada uno de los grados por los que recorremos el itinerario. Ahí está nuestra esencia. Es de obligado repaso con frecuencia, para ir renovando nuestra referencia moral que se articula en compromisos de mucho alcance y profundidad, que vamos comprometiendo

conforme vamos avanzando en conocimiento al ir recorriendo los escalones de nuestra formación.

No cumplir un juramento nos convierte en perjuros y es una situación grave y comprometida en la que nos vemos, caso de que incurramos en un incumplimiento deliberado. Del mismo modo que cuando se ven afectados otros Hermanos por ello y nos encaminaran a rendir cuentas ante una Cámara de Justicia que aplicaría estrictamente la justicia masónica, con el rigor usual en la valoración de los hechos y circunstancias que lo envuelven, cuando no se llegue al extremo de la denuncia de otros HH, sino que somos nosotros, con una conciencia formada, equilibrada y ponderada los que debemos enjuiciar nuestra situación y aplicarnos con el mismo rigor, aunque no medie en este caso la parte de la Institución que se ocupa de la aplicación de la Justicia. Nosotros también debemos convertirnos en jueces aun siendo parte.

En este número de Zenit, dedicamos atención a las aportaciones de los HH que generosamente han empleado su tiempo, su esfuerzo y su sabiduría en reflexionar sobre unos temas agrupados

bajo el lema “Masonería, Humanismo y Espiritualidad”. Los Conventillos de Baleares, Levante y Castilla han sido los escenarios en los que se debatieron los textos que ahora se recogen en este número, para ponerlo a disposición de todos los HH. unos como recuerdo y otros para disponer de ellos, porque no pudieron participar directamente. Agradecemos a los HH y a los organizadores de los eventos señalados el poner a nuestra disposición estos trabajos valiosos y significativos. Seguirán los de los demás Conventillos.

Ahora va llegando el momento de normalizar nuestra Institución que, afortunadamente, ha tenido una aliada invaluable en la tecnología que ha permitido tener contacto, reflexionar, compartir planteamientos, reunirnos virtualmente y seguir manteniendo la actividad que nos une y nos impulsa. Hemos mejorado muchas facetas y hemos aprovechado el tiempo, que es un factor de mucho alcance. Perder tiempo, como diría Ortega, es un acto criminal, si quieren un asesinato blanco, pero nuestro tiempo es limitado y perderlo es matarlo. No lo hemos hecho, ni ahora podemos hacerlo. Hay que salir con más fuerza y renovados nuestra ilusión y nuestros compromisos jurados.



Alberto Requena R., 33º  
Director de Zenit

# Contenido

MASONERÍA, CIUDADANÍA Y PENSAMIENTO CRITICO Luis Moyá, 33º.....	7
REAA: HUMANISMO, ESPIRITUALIDAD, Y LIBERTAD, Cristophe Lainé, 18º.....	17
ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y CONOCIMIENTO. Elías Herrera, 18º.....	31
ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y ÉTICA, Jorge Juan Prieto Cueto, 9º.....	55
ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y ECOLOGÍA, Alberto Requena Candela, 28º.....	73
ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y SOCIEDAD CIVIL Adolfo Alonso Carvajal, 30º.....	85
HUMANISMO, ESPIRITUALIDAD Y ÉTICA Jon Pérez Goñi, 24º.....	99
ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y VIDA MASÓNICA, Francisco Muñoz Sicilia, 14º.....	107

# ZENIT N.58



“Espiritualidad, humanismo y masonería, ciudadanía y pensamiento crítico”

LUÍS MOYÁ NOGUERA, 33<sup>o</sup>

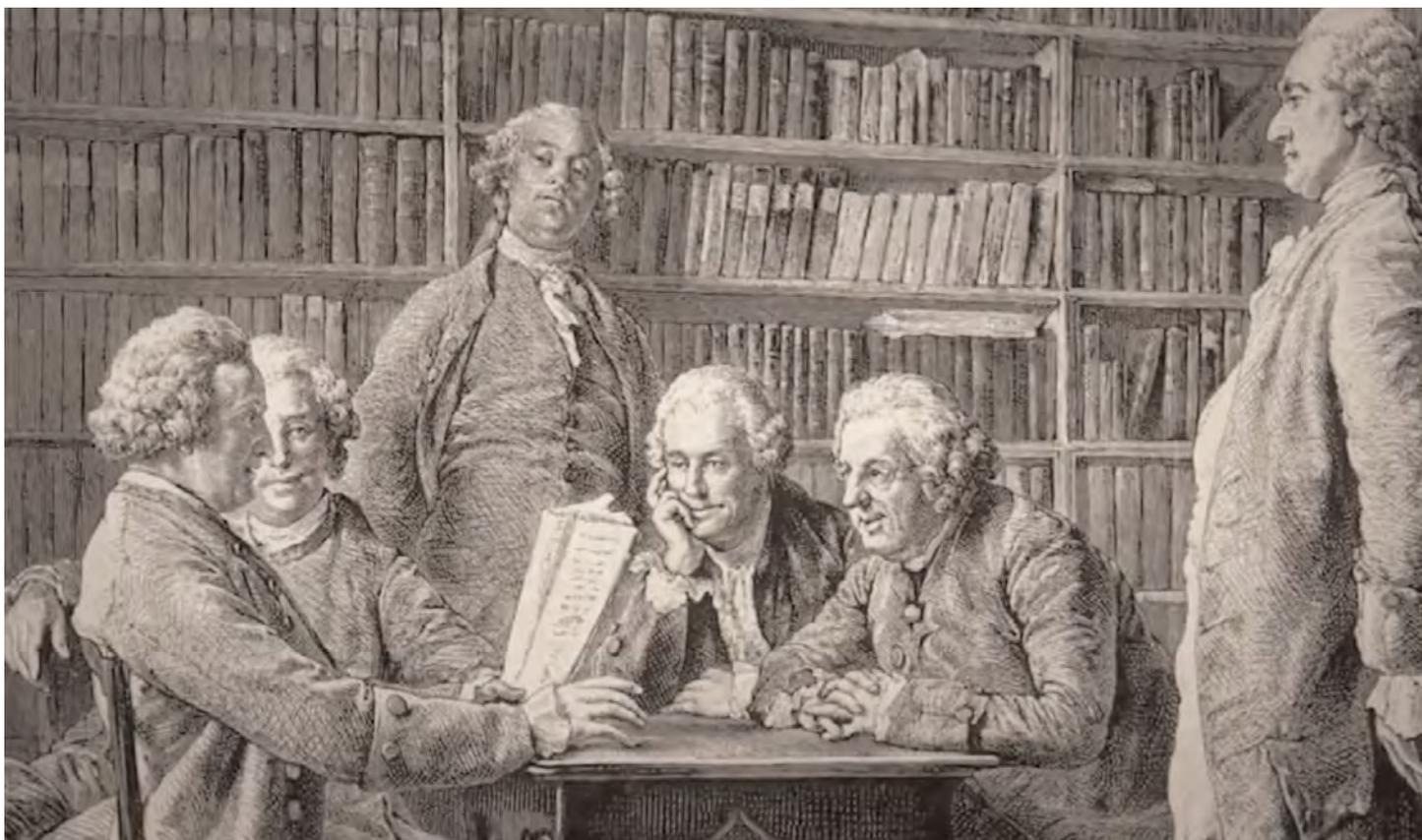
## RESUMEN

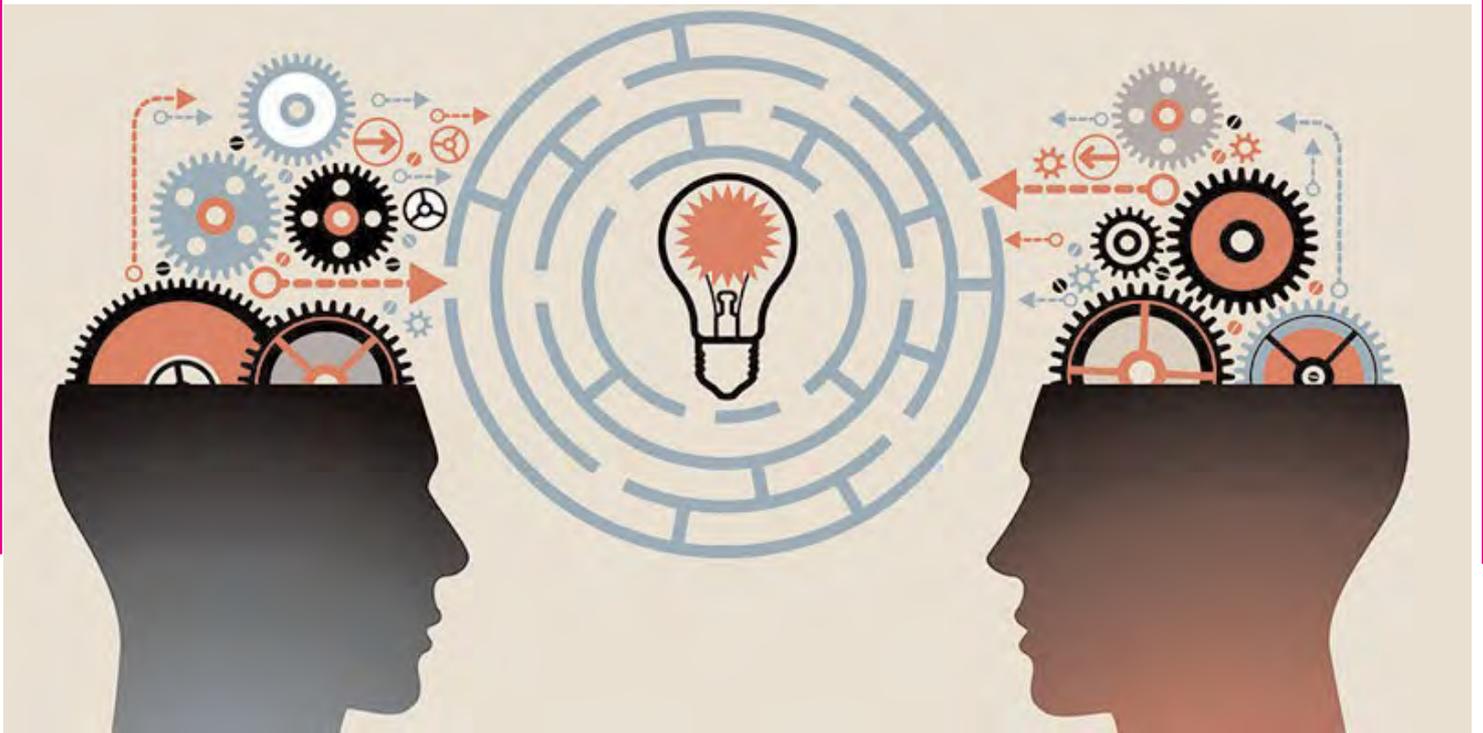
La idea de ciudadanía es afín a lo que llamamos sociabilidad masónica ya que, en las relaciones entre ciudadanos plenos, con su pensamiento propio y autónomo, se articula o debería articularse un principio mediador parecido al que se fomenta en las logias. El masón y por ende el hombre que es capaz de pensar y reflexionar, es el único que puede estar en condiciones de emanciparse de cualquier presión y prejuicio y formar su propio juicio de las cosas. Es aprender a "estar despierto" y enseñar a desalienarse para "pensar por uno mismo".

A pesar de parecer un tema muy manido y tratado reiteradamente tanto por ilustres hermanos como por profanos -por citar alguno, el Prof. Pedro Álvarez o entre hermanos a Giulio de Bernardo- es menester que volvamos a reflexionar y a deliberar sobre estos dos conceptos tan

intrínsecamente ligados sobre todo y fundamentalmente a la masonería escocista. Dado el carácter de esta miniponencia-semilla, como hemos venido a llamar a esta introducción a nuestras ciberreuniones, me limitaré a apuntar una serie de ideas, que se desarrollarán y completarán con vuestras aportaciones.

-Dada la época en que nos ha tocado vivir, en que el ciudadano se ha vuelto a convertir en súbdito y el sujeto en un consumidor, en que los valores cívicos que propugó la Ilustración y los principios de la masonería escocista-basta releer nuestros rituales y el Discurso Ramsay- han desaparecido realmente o están totalmente desdibujados, siendo en muchos casos una mera formalidad, en que la razón técnica ha sustituido a la razón moral, es menester una renovación de nuestro com-





promiso en promover una nueva ética cívica, que sea la base de una ciudadanía compensamiento crítico.

- Las Constituciones de Anderson nos comprometen no solo a la construcción de nuestro templo interior, sino de un templo de fraternidad universal y por ende hemos de llevar a cabo la promoción, cada uno desde nuestra esfera social, de una re-ilustración.

-En este periodo del llamado "semiocapitalismo" cultural en el que los automatismos tecnolinguísticos, propios del posthumanismo, dominan el conjunto de la información y la comunicación, hemos de volver a promover el pensamiento crítico- para mí una de las bases de la masonería escocista- cuya casi desaparición ha dado lugar, entre otras causas, al irracionalismo del pensamiento actual y todas sus consecuencias. En esta era de "postverdad"

cualquier verdad se nos presenta como indiscutible.

-Precisamente cuando en 1717, se configura la masonería especulativa moderna, se piensa en la Logia como un centro de unión, diálogo y tolerancia -en una época de luchas políticas y religiosas- de la que debía derivar una especie de formación de la buena voluntad y buenas obras. Se pretendía ensayar en la logia, lo que después se debía desarrollar en la sociedad exterior. No hemos de olvidar que esta masonería surgió después que Inglaterra saliera de una guerra civil y del gobierno autoritario de Cromwell. Y no podemos dejar de lado que la institución escocista tiene una intrínseca vocación formadora que se desarrolla en los diversos cuerpos y que a través de una pedagogía peculiar pretende inducir en los hermanos- de una forma socrática- un talante y actitud tolerante y yo diría democrática que se practi-



ca interiormente y que nos lleva o debería llevar a participar activamente en la construcción de la ciudadanía en toda su plenitud. No pretende enseñar nada a nadie, simplemente a entrenar para pensar.

-Precisamente el desarrollo del concepto de ciudadanía, en toda su amplitud-sin olvidar lejanos antecedentes de algunas ciudades griegas (ej. Aristóteles en su libro III, sobre la Política) o del derecho romano- deviene a partir de la Ilustración y de los inicios de la masonería tan intrínsecamente entrelazadas. Primero la ciudadanía civil y después la ciudadanía política. La Declaración de Derechos del hombre y del Ciudadano de 1789 ya ligaba el concepto de ciudadanía con los derechos del hombre-los hombres nacen libres e iguales.

-Así pues, la idea de ciudadanía es afín, según mi punto de vista, a lo que llamamos sociabilidad masónica ya que, en las relaciones entre ciudadanos plenos, con su pensamiento propio y autónomo, se articula o debería articularse un principio mediador parecido al que se fomenta en las logias. La logia es un lugar de encuentro. La fraternidad escocista es este paradigma de relación,-o debería ser, vuelvo a repetir- que nos permite interrelacionarnos más allá de la política, religión, profesión, clase social etc. y que nos iguala en derechos y deberes para después trasladarnos a la esfera pública.

-Es verdad y sería ingenuo no señalar que el ámbito masónico no es exactamente igual al público, ya que el primero parte siempre de una voluntariedad - entro en una logia o no- y el segundo viene impuesto por la norma, no obstante creo y así fue durante mucho tiempo,

que es posible una transposición entre la acción comunitaria en el seno de una logia y en el ámbito de la sociedad política., con los mismos mecanismos de comunicación y sociabilidad. Por supuesto partiendo de un buen hacer de los hermanos en sus encuentros.

-Y no debemos olvidarnos tampoco de que la ciudadanía practicada en su plenitud, -no formalmente con el voto o la participación en algunas asociaciones o partidos- es el único marco de relación en la sociedad civil que puede posibilitar el vínculo que sostiene la libertad y la igualdad, a pesar de los muchísimos condicionantes sistémicos económicos, sociales y culturales que son de todos sabidos y que lo obstaculizan.

-Pero por lo menos, nos podríamos contentar en concienciarnos y concienciar a otros como ciudadanos con la intención de construir un lenguaje relacional común en el que podamos entendernos políticamente, lejos de los metales étnicos, sagrados, técnicos, ideológicos, emocionales etc., que nos permita ser autónomos y apartarnos un poco de la fuerza de la inercia de lo que ha venido en llamarse el "inconsciente colectivo."

-Ello solo es posible a través del pensamiento crítico, esencial también a la masonería desde sus inicios. En la Orden, al decirnos desde un principio que nos

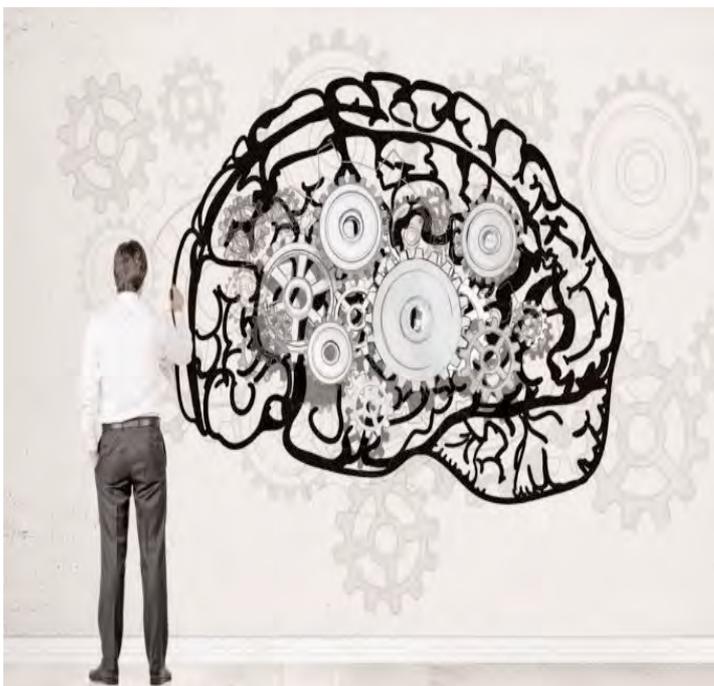
hemos de despojar de todos los metales, se fomenta la reflexión fuera de cual-





quier tipo de presión, tendente a formarnos nuestra propia opinión autónoma capaz de formarnos un juicio propio de las situaciones y las cosas. Es fundamental la duda y por supuesto un cierto relativismo no sofista.

-Nosotros fomentamos o debemos fomentar siempre el análisis, examen del ser y del otro, investigar los significados de todas las concepciones filosóficas, políticas etc que tanto nos perturban



-Nunca podremos ser buenos masones, ni ciudadanos plenos y no podremos actuar como tales sin ejercer nuestra soberanía de aprender a pensar. El masón y por ende el hombre que es capaz de pensar y reflexionar, es el único que puede estar en condiciones de emanciparse de cualquier presión y prejuicio y formar su propio juicio de las cosas. Es aprender a "estar despierto" y enseñar a desalienarse para "pensar por uno mismo"

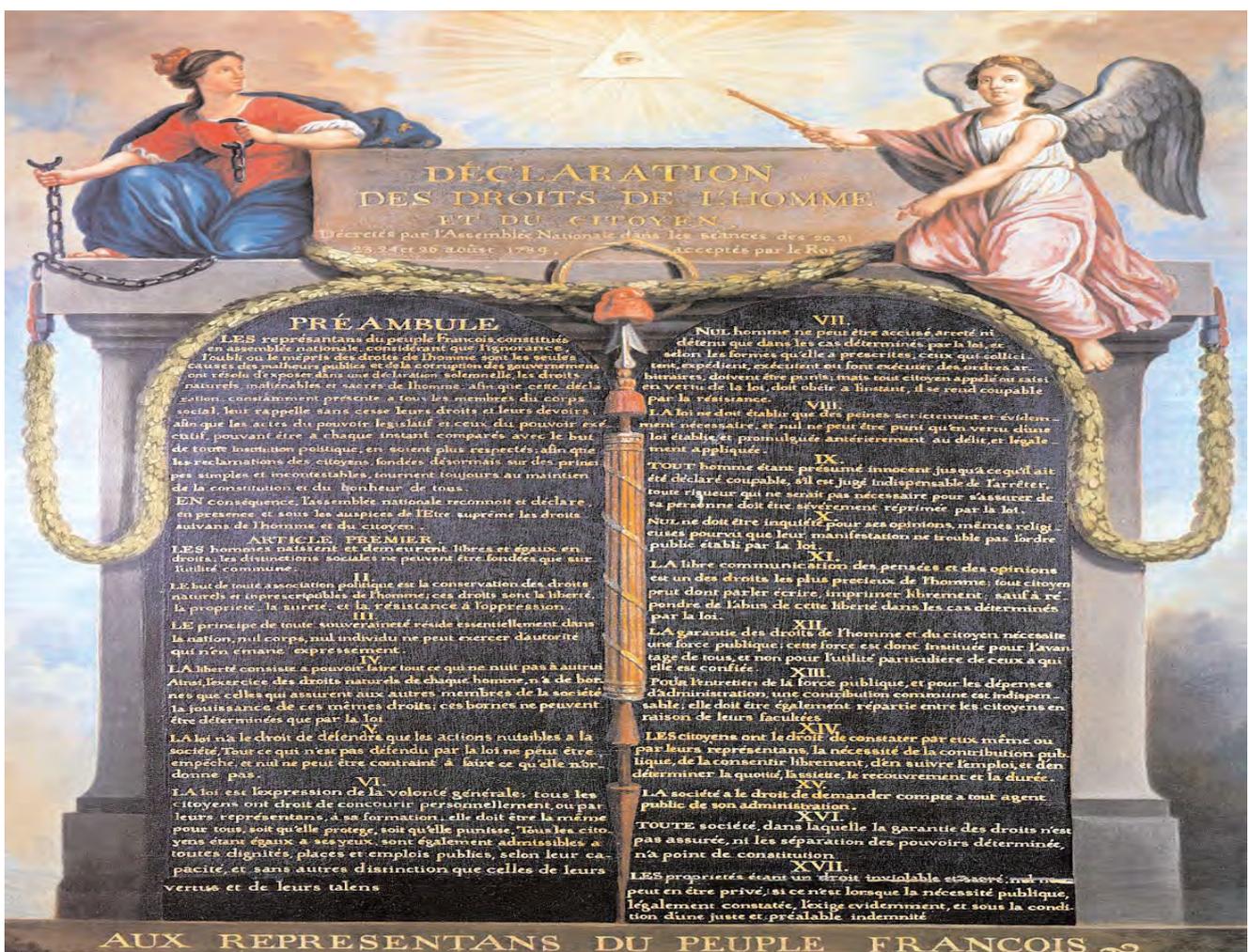
-Nosotros no tenemos ningún dogma, ni

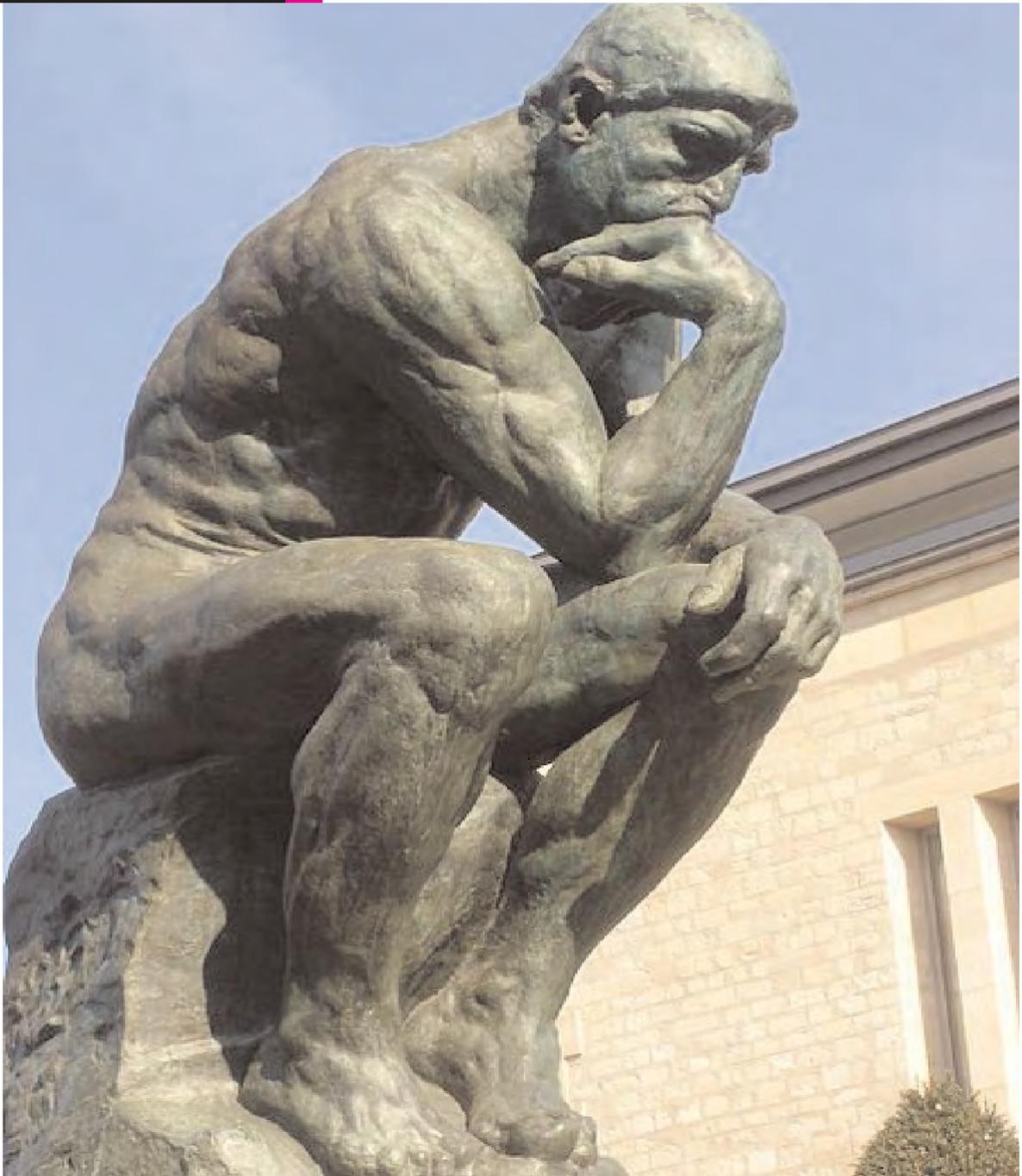
ninguna filosofía específica, pues la masonería no es una escuela de filosofía, sino una escuela del filosofar.

-El pensamiento crítico fomentado o que debe fomentarse en la Orden y después transponer al exterior, con nuestro ejemplo relacional, tiene que ser una actitud intelectual que se proponga analizar siempre la estructura y consistencia de las actitudes ajenas y muy en especial las opiniones y afirmaciones que se dan en la vida de los medios y en la vida cotidiana que suelen aceptarse como verdades.

-Ya que la Orden es una escuela de aprendizaje y la escocista, además del otro, primero hemos de aprender a aprender, desde la duda y el cuestionamiento de todas las cosas.

-El pensamiento crítico nos debe llevar a pasarlo todo por el matiz de la duda, deconstruir el lenguaje, reconocer en todo momento los prejuicios cognitivos, ideológicos, emocionales etc. No puede darse un buen ciudadano, sin pensamiento crítico.





-Su método se basa en símbolos y alegorías que permiten una interpretación libre y variada y seguirlo posibilita el llegar a intentar comprender los problemas del ser, del conocer y del valer. En consecuencia, a mi entender el trabajo masónico, por lo menos históricamente, ha permitido el libre examen, la crítica, la duda y el método.

-El modo de vida para un masón escocista y para un ciudadano pleno, implica siempre una reflexión crítica acerca de cualquier verdad trascendental exterior del tipo que sea. Ello conlleva necesariamente la muerte a una vida sin reflexión, y preferir siempre filosofar a creer, la lucidez al confort y la libertad a la fe. Hora es de que volvamos a ponerlo en valor



ACADEMIA  
DE ESTUDIOS  
MASÓNICOS



R...E...A...A... :

# Humanismo, espiritualidad y libertad

**CHRISTOPHE LAINÉ, 18<sup>o</sup>**

## RESUMEN

El Espiritualismo, el Humanismo y la Libertad, son las tres columnas que sostienen al Escocismo. Espiritualismo, humanismo, fraternidad, filantropía, no son para los Masones escocistas conceptos vacuos. A esas virtudes masónicas se llega a través del esfuerzo individual y colectivo, utilizando una tradición iniciática y progresiva que posibilita una espiritualidad abierta a la libertad, a la igualdad y a una auténtica fraternidad universal entre los hombres.

### 1/ REAA

Siguiendo el hilo conductor dado por el Supremo Consejo para este con-ventillo titulado "Espiritualidad y Humanismo del REAA", el tema que hemos elegido y que vamos a desarrollar en seguida es Humanismo, espiritualidad, y libertad.

Repasando un poco la página de la web del Supremo Consejo titulada "Sentido y Misión del REAA", me di cuenta que la segunda frase era justamente:

"Es difícil encontrar un Rito en el que se armonice tan equilibradamente el Espiritualismo el Humanismo y la Libertad que son las tres columnas que sostienen al Escocismo".

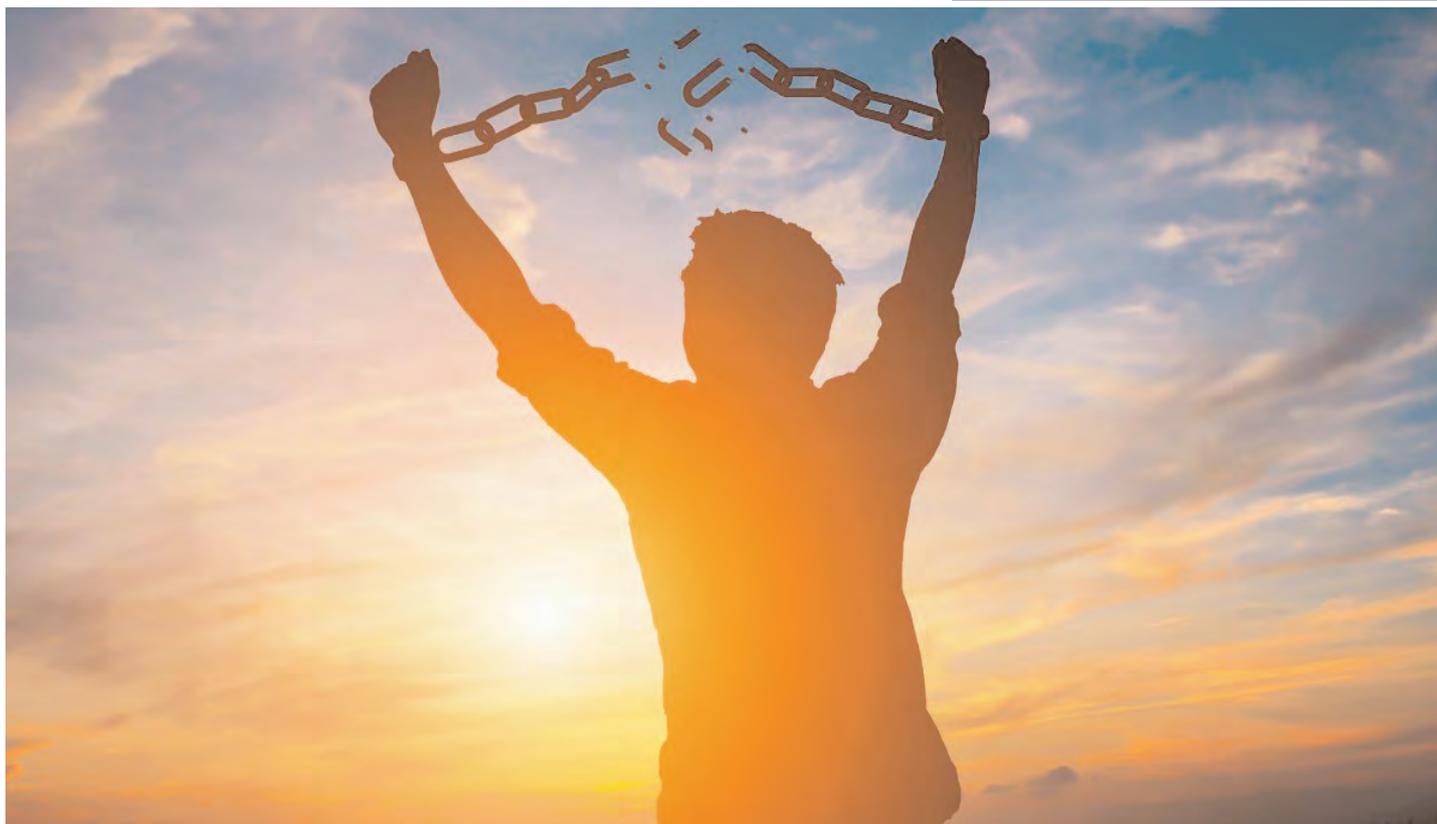
Eso es cierto, por lo tanto, me parece que estos 3 principios se podrían aplicar a la masonería regular en general, cual que sea el rito practicado.

Entonces, podríamos preguntarnos en qué nuestro REAA sería particular en que "se armonice tan equilibradamente el Espiritualismo el Humanismo y la Libertad".

Pues, antes de desarrollar más en detalles cada una de estas 3 Columnas", os propongo de repasar un poco cuales son los aspectos más específicos del REAA.

Si el Rito Inglés de las primeras Gran Logias tiene sus raíces principales





en las prácticas y los símbolos de los masones operativos y constructores, el REAA (además de tener estas raíces comunes) encuentra sus fuentes en varias tradiciones, o en varias "manifestaciones de La Tradición".

De hecho, el REAA además de tener el tronco común de los símbolos de los constructores tales que escuadra, compas etc... ha integrado varios corrientes tales como la alquimia, la cábala, las ordenes de Caballeros o el Joanismo (por ejemplo, con la lectura del prólogo de Juan en apertura de logia al 1º Grado: "al principio ya existía la palabra".

Esta forma particular que tiene el REAA nos da a pensarlo como un sincretismo, o como un sistema gnóstico.

Concretamente, este sistema que nos da a visitar varias formas de la Tradición nos permite de abrir nuestra mente a diferentes caminos por los cuales trabajaron iniciados de varios tiempos y varias civilizaciones, según el principio evidente que, cambiando de punto o de ángulo de vista entendemos mejor las cosas que ya hemos aprendido.

Estos principios o símbolos que podremos experimentar al largo del camino nos abrirán cada vez un poco más el campo de consciencia sobre nuestro rumbo.

Por otro lado, reuniendo en el cuadro del REAA estas corrientes tradicionales, realizamos el verdadero trabajo de maestro masón escoses que consiste en "viajar por toda la tierra para buscar lo



que se ha perdido y reunir lo que se ha disgregado".

En otros términos, el masón escocés se dedica a la reunificación de la Tradición Primordial, a la vuelta hasta la Unidad.

Una otra peculiaridad del REAA es que es un sistema que se desarrolla en 33 grados: a veces los masones se preguntan ¿por qué tenemos tantos grados en nuestro rito? ¿Para tener más collares y mandiles?

No, por supuesto: en realidad, se trata aquí de abrir progresivamente su campo de consciencia y de comprensión cada vez que pasamos a otro nivel.

Aquí veo una correspondencia con otros ámbitos, y justamente estos días, leyendo un libro de una doctora en Ciencia y bióloga francesa, apunté una frase que os comparto aquí con la traducción siguiente: "Los niveles donde se asienta la conciencia adquieren un valor de absoluto, o más bien la conciencia confiere un estado de absoluto en los niveles donde se asienta, hasta que puede alcanzar el nivel inmediatamente superior".

Este principio de apertura progresiva de los diferentes niveles o campos de Conciencia corresponde exactamente a lo que vive el masón escocés durante sus varias iniciaciones: mi último ejemplo personal fue mi exaltación en Gr.18, lo cual tiene una profunda resonancia con la iniciación del "pobre candidato faltante" de Luz", y con la elevación al grado de

maestro en el REAA.

Por supuesto en este ejemplo el ritual del Gr 18 no es los mismo que los 2 otros, pero, él tiene "correspondencias" que permiten de concientizar aún más todo el camino hecho desde la iniciación.

Así, a través de la escala de los grados escoses vivimos ciclos repetidos con la intención de perder cada vez más escorias para dejar pasar la luz: es decir que para que se cambie la Materia Bruta en una Piedra bien pulida tenemos que repetir muchas veces la operación (al igual del alquimista que, a veces, tiene que volver a pasar "el crisol" al fuego toda su vida...), mientras a veces podemos pensar que ya somos llegado...

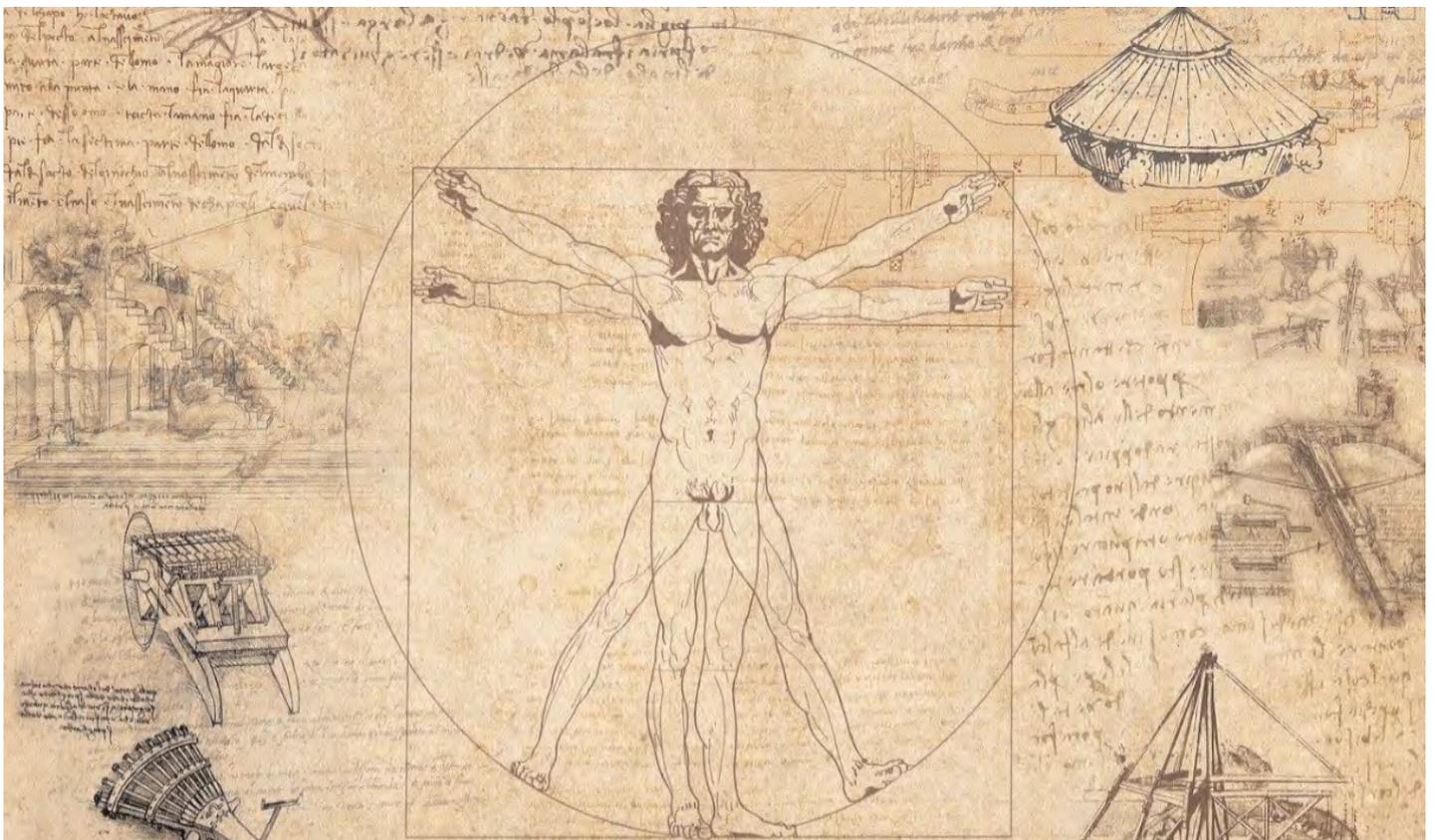
Ahora, volviendo a nuestras "3 columnas", vamos a visitar un poco cada una de ellas.

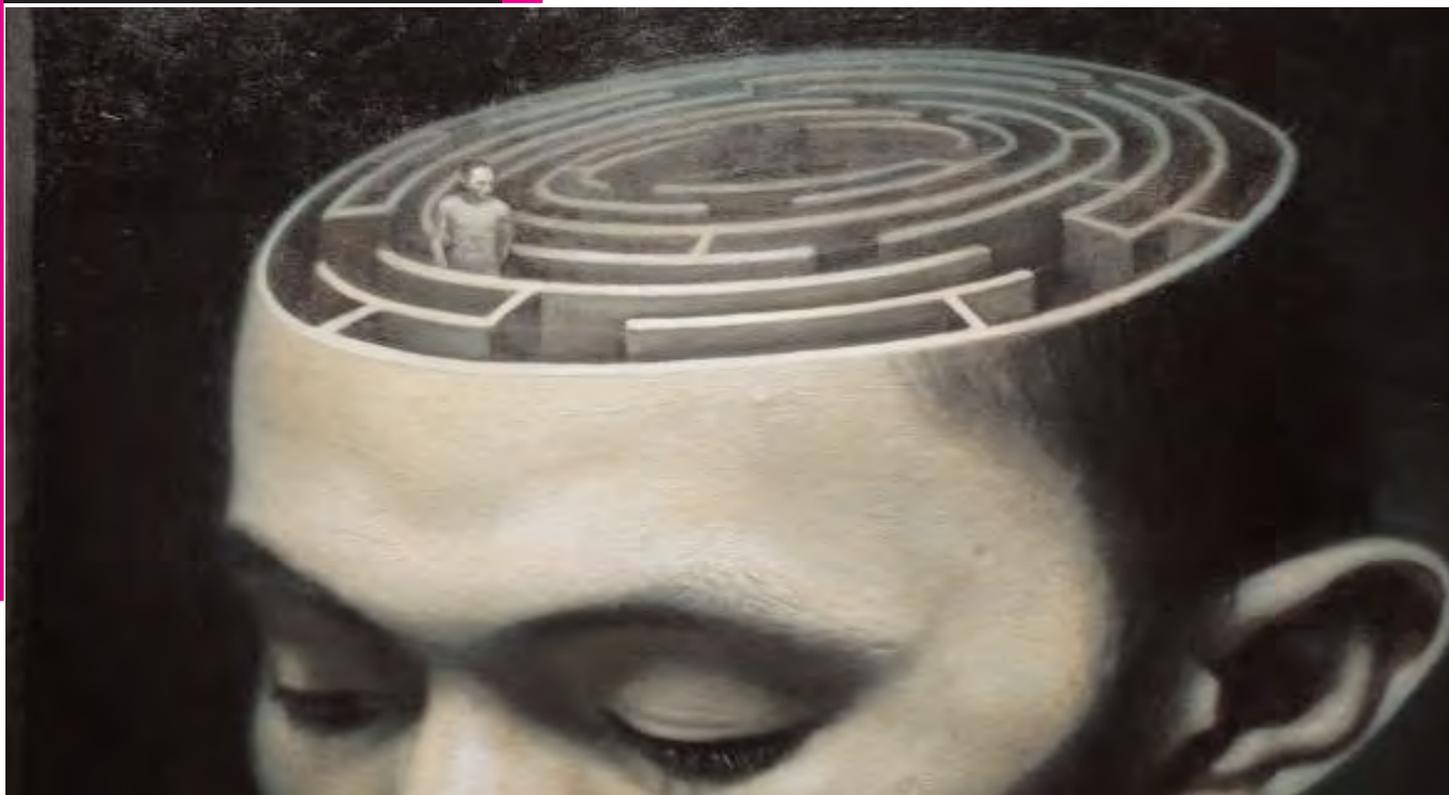
## 2/ Humanismo

¿Qué es el humanismo ?

Básicamente, es un principio de Filosofía que tiene el ser y los valores humanos por encima de todos los demás valores.

El Humanista piensa que los hombres tienen su destino entre manos, que deben construir por sí mismos el mundo en el que viven, ser tolerantes con los demás, libres de sus acciones, sin referirse a un poder externo, religioso, sobrena-





tural o político. También se relaciona con un movimiento de pensamiento, que se ha llamado Humanismo, que surgió durante el Renacimiento.

De hecho, a partir del siglo XVI, era bueno "hacer sus humanidades": en el primer sentido, la expresión "hacer sus humanidades" significaba estudiar la lengua y la literatura grecolatina, sirviendo de base a la filosofía.

en nuestro REAA, esto puede corresponder al Compañero que, al finalizar sus cinco viajes iniciáticos durante los cuales estará en posesión de los medios y objetos del Conocimiento, que le permitirán de participar en la construcción de la Gran Obra.

En nuestro mundo actual, los valores del humanismo a menudo se reflejan en el desarrollo cultural, intelectual y moral de los seres humanos, con respe-

to por los demás, y en la adquisición de conocimientos y artes para todas las mujeres y todos los hombres "sin distinción, en particular de raza, color, sexo, idioma, religión, nacionalidad o cualquier otra situación".

Saqué estas últimas palabras de la Declaración de Derechos Humanos: redactada en 1789 en la época de la Revolución Francesa, luego retomada y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en París el 10 de diciembre de 1948 y traducida en más de 500 idiomas.

Este documento, resume el ideal humanista de hoy, evocando todos los derechos de todos los hombres, mujeres y niños de todos los países: Al leerlo entendemos mejor la medida del trabajo quedando para realizar.

Sin embargo, en nuestro mundo actual, parece a veces que la concepción del Humanismo que algunos puedan tener encuentra sus límites en este principio de "tener al hombre y los valores humanos por encima de todos los demás valores": de hecho, con el tiempo, este principio ha tendido a considerar a los humanos como separados del resto, o "por encima" del resto, pudiendo controlarlo todo, usarlo todo, para su propio uso e intereses.

A veces aún peor, para servir a intereses privilegiados, lejos de los magníficos principios de humanismo, libertad, igualdad de derechos y fraternidad declarados por las Naciones Unidas. En nuestro caso, "la misión del REAA" nos lleva "a un humanismo filantrópico", o sea un humansimo que no sea guiado por intereses, si no por el amor de todos los seres y de la creación: de hecho, la etimología griega de Filantropía significa "Amor del humano".

Pero también, la definición de la filantropía nos habla de "quien se dedica de forma activa a mejorar la condición" de sus semejantes: entonces aquí entramos en el concepto de "Servicio", lo cual, como vamos a ver en seguida, tiene mucho que ver con la Espiritualidad.

### 3/ Espiritualidad

Aquí también podríamos preguntarnos: "Que es en concreto la espiritualidad?"

De hecho, la espiritualidad no es tan solo religiosa, o deísta: también puede ser pagana, agnóstica, o atea.

Al nivel histórico, parece que la palabra "Spiritualitas" aparece en el siglo 17, y se referiría "a la práctica de ejercicios interiores del alma": eso indica que, antes de todo, se trata de distinguir el cuerpo de otros aspectos del ser humano tales como Alma o Espirito.

En realidad, la Tradición enseña a través de las edades una concepción no solo bipartita, si no Tripartita: Cuerpo-Alma-Espirito, o según las tradiciones:

Latina: Corpus-Anima-Spiritu  
Griega. Soma-Psiché- Pneuma  
Egipta: Khat-Ka-Ba

Si este concepto tripartito del ser humano ha sido una referencia durante muchos siglos, se ha convertido para muchos a la dualidad Cuerpo-Alma con el octavo Consejo de Constantinopla en el año 869, para acabar en muchos casos al día de hoy al único elemento "Cuerpo".

Por lo tanto, los cuerpos iniciáticos Tradicionales han seguido trabajando sobre este concepto tripartito, incluso la masonería, tal como lo recuerda el autor masónico David Taillades en un libro muy completo sobre la espiritualidad del rito Emulación.

En el REAA, desde el gabinete de reflexión la alquimia nos enseña los 3

# ZENIT N.58

principios: Sal-Azufre-Mercurio...o sea: Cuerpo-Alma-Espíritu.

Por otro lado, hemos visto que la espiritualidad puede tener varios conceptos, varias creencias o no creencias.

Al REAA, saliendo el candidato de la Cámara de reflexión para entrar en el templo, el V:M: le pregunta: "Señor, ¿usted cree en Dios?"

Y, poco después, durante el V.M. Pregunta:  
V.M.: ¡Profano! ¿En quién depositáis vuestra confianza?

Profano: "En Dios" o "en el GADU"

V.M.: "Puesto que ponéis vuestra confianza en el G A D U, no os decepcionará."

Entonces, de la respuesta del candidato depende la aceptación de su iniciación.

La razón es que, en la masonería regular al REAA, abrimos siempre los trabajos de la logia "AL GADU", forma por la cual los masones nombran el creador: por lo tanto: ¿somos cada vez muy conscientes de la importancia de esta invocación?

De hecho, este es el pilar del sentido dado a nuestro trabajo y nuestro camino iniciático.



El origen de esta invocación esencial se basa en el supuesto elegido sobre el principio de la creación, es decir: "la perfección y la belleza de la creación, ¿es por casualidad? ¿o debida a una Necesidad o intención?"

De hecho, si no es casualidad eso induce un principio Creador, un Plan realizado por un Gran Arquitecto: es sobre este principio que los Masones del REEA trabajan.

Dedicar nuestro trabajo al "GADU" implica de Servirlo: en un mundo donde muchos han elegido de "servirse", el concepto de Servicio tiene mucho que ver en particular con nuestros grados de caballeros.

El Servicio cumple tanto con el trabajo en el seno de la Logia que al día día en el mundo profano, al igual de la orden del Templo de la Edad Media: los templarios cuyo lema era "NNDNNSNTDG" (No para Nosotros Señor, No para Nosotros, sino para la Gloria de tu santo Nombre)

Por lo tanto, hace falta que seamos libres de Servir como lo entendemos.

#### 4/ Libertad

Hemos elegido la Libertad como 3º concepto del tema de este año por 2 razones principales:

- tenemos todos la sensación que la Libertad nos falta muchísimo desde el año pasado
- Y, sobre todo, (además de la cre-

encia en el principio creador), la Libertad es una otra condición primordial de la iniciación en la masonería regular.

De hecho, Cuando el profano guiado por el H. Experto llama a la puerta del templo el V.M. pregunta:

- V.M.: ¿cómo espera el profano ser admitido en nuestros Misterios
- Experto: "Porque es libre y de buenas costumbres."

Esta condición se repite al principio de la instrucción del aprendiz:

Pregunta - ¿Qué es un Masón?

Respuesta - Un hombre libre y de buenas costumbres.

El origen de esta condición viene de la época de los constructores: un "francmason" era un obrero que ya no dependía de un maestro, libre de ir a trabajar a donde quería.

Y aquí, ¿de que "maestro" tenemos que liberarnos? ¿Nuestros prejuicios y pasiones?

¿Y de qué libertad estamos hablando entonces?

¿Libertad ligada a la ruptura de sus "cadenas", al "despojo de sus metales"?

¿De ser socialmente libre de sus propias acciones?

# ZENIT N.58

¿La libertad de conciencia? ¿ de pensar?

¿Libertad de expresión?

¿La libertad de elegir el camino iniciático sin restricciones externas... o internas? (¡lo que, a veces, en otros tiempos u otros lugares no es tan fácil!).

En nuestro mundo actual, cada día nos da a pensar que esta libertad a la cual somos acostumbrados es un privilegio que nunca es adquirido, por la cual hay que permanecer "Vigilante y perseverante" , como lo aconseja la Cámara de reflexión.

Entonces, si la Libertad es a la vez una condición y un "privilegio" del "franc-masón", también le confiere responsabilidad y deberes.

De hecho, el que no está "libre" está generalmente bajo la responsabilidad de otros: por esta razón, algunas personas a veces aceptan "perder en libertad" para descargar su responsabilidad y así "ganar más Seguridad"....

Estos deberes del masón ya aparecen en la instrucción del aprendiz al REAA:

P.- ¿Cuáles son los deberes de un Masón?

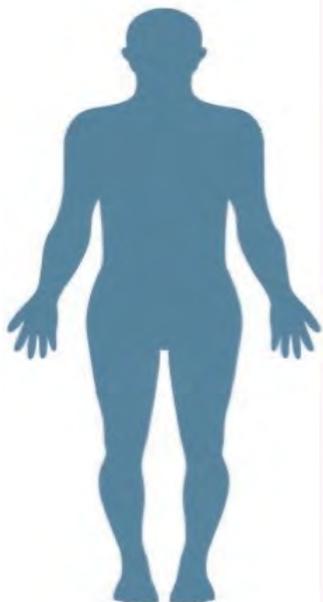
R.- Huir del vicio y practicar la Virtud.

P.- ¿Cómo debe practicar la Virtud un Masón?

R.- Prefiriendo la Justicia y la verdad a todas las cosas.

Aquí el deber es un concepto

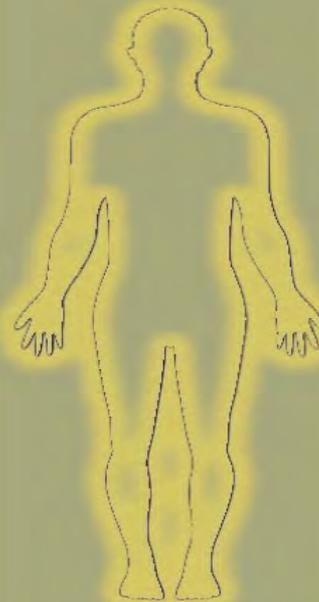
**Ser Humano**  
Tripartito



**Cuerpo**



**Alma**



**Espíritu**



esencial vinculado a la Libertad: el deber es una obligación que se impone a la libre conciencia del masón libre.

Los deberes del masón son: por un lado, los deberes morales que debemos cumplir en el mundo profano; y por otro lado los deberes masónicos a los cuales nos comprometemos en cada juramento.

Al final, esta Libertad que nos confiere deberes nos reenvía al Servicio que hemos abordado en nuestro sistema Espiritual, lo cual nos aporta la herramienta necesaria al cumplimiento del Humanismo filantrópico, rumbo del REAA del siglo 21.

## 5/ Conclusión

Pues, es a través de estas reflexiones que me ha parecido el vínculo entre estas "3 columnas del REAA", y en lugar de conclusión me gustaría dar a escuchar aquí unas de las palabras encontradas en esta tan buena página de nuestra web, titulada "Sentido y misión del REAA":

"Es difícil encontrar un Rito en el que se armonice tan equilibradamente el Espiritualismo el Humanismo y la Libertad que son las tres columnas que sostienen al Escocismo. Porque el R..E..A..A.. es un Rito tradicional iniciático basado en esos tres elementos y asentado sobre la profunda fraternidad masónica.

Espiritualismo, Humanismo, Fraternidad, Filantropía, no son para los masones escoceses conceptos vacíos de

contenido. Nuestra espiritualidad no nos viene dada como si fuese una gracia, el humanismo no consta en nosotros como una virtud innata, la fraternidad no es espontánea. A esas virtudes masónicas se llega a través del esfuerzo individual y colectivo, utilizando una tradición iniciática y progresiva (el Rito es un método) que posibilita una espiritualidad abierta a la libertad, al humanismo, a la igualdad y a una auténtica fraternidad universal entre los hombres.



ACADEMIA  
DE ESTUDIOS  
MASÓNICOS

# ZENIT N.58



# Espiritualidad, Humanismo y conocimiento

**ELÍAS HERRERA, 18<sup>o</sup>**

## RESUMEN

La espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, enriquecen la cualidad polisémica que caracteriza al autodesarrollo, llevando al sujeto a plantearse altos niveles de autoexigencia en el ejercicio de su condición humana; y en ese mismo orden, los "significantes" espirituales, humanísticos y cognitivos adquieren en el proceso de autodesarrollo, niveles de connotación que trascienden el "significado" que denotan de manera particular.

## INTRODUCCIÓN

Vivimos en un mundo que mantiene y diversifica una vigorosa y extensiva dinámica de cambio, y sabemos con certeza que lo único permanente es el cambio. En los últimos 70 años se ha incrementado la velocidad del cambio social y se ha disminuido el tiempo de permanencia de las acciones cotidianas de vida que ese cambio permanente genera.

En nuestros días se manifiestan sistémicamente y de manera autogenerante, cambios económicos, políticos, científicos, tecnológicos y socioculturales que generan realidades sociohistóricas que rápidamente reclaman y originan la expresión y consolidación de nuevas y cambiantes realidades socioantropológicas.

La dinámica de cambio sociohistórico nos mantiene inmersos en una época de cambios que constantemente produce insumos para un cambio de época, sin darnos tiempo a hilvanar una narrativa sociológica que nos permita

analizar o explicar en términos contextuales, los alcances espirituales humanísticos y cognitivos de nuestra cotidianidad societal.

El desarrollo expansivo de las tecnologías de la información, los avances estructurales de la ciencia y la tecnología y los avances formales de la macatrónica y la robótica, han consolidado: (a) una profusa red de procesos de comunicación de fácil e inmediata accesibilidad, y un torrencial flujo de información y de presentación del conocimiento. (b) Ágiles e innovadores procesos de producción e intercambio comercial de bienes y servicios. (c) normas emergentes de organización jurídica y de comportamiento político en el contexto de las distintas realidades nacionales y en el contexto de la convivencia internacional. (d) contenidos sociales y culturales con tendencia al alcance universal.

El profundo impacto socioantropológico de los cambios sociohistóricos que caracterizan nuestro mundo, ha permeado nuestra percepción de la realidad, para situarnos histórica y culturalmente en un universo social que trasciende la aldea global que premonizó Marshal M c Luhan en 1964.

La realidad conformada por los cambios desarrollados en las últimas 7 décadas, nos ha proporcionado un alto dominio de la ciencia, la tecnología y el conocimiento enfocado en el avance evolutivo de nuestras condiciones materiales de vida; sin embargo, para-



dójicamente, ese contundente avance evolutivo en la aplicación diaria de nuestros conocimientos científicos y tecnológicos, no nos ha proporcionado avances significativos en el disfrute de niveles trascendentales de nuestra capacidad espiritual y humanística.

En lo relativo al desarrollo integral de nuestra condición humana, la compleja y cambiante realidad de nuestros días nos exige repensar nuestra percepción de vida en lo espiritual y en lo humano, y tanto en lo individual como en lo social. Para transitar el desarrollo sistémico de nuestras potencialidades, se nos hace necesaria la expresión y el flujo de conocimientos enfocados en la práctica de la espiritualidad y del humanismo porque los seres humanos

somos seres biopsicosocioespirituales y estamos llamados a trascender el ámbito material de nuestra existencia.

La condición humana es esencialmente dual. Los seres humanos poseemos un alma y un cuerpo que integran la representación de todas las energías presentes en el cósmico; por lo tanto, estamos indisolublemente ligados al universo cósmico, somos parte de él y desarrollamos nuestra existencia en el contexto infinito de su permanente devenir.

La esencialidad unitaria y dual de nuestro cuerpo y nuestra alma se manifiesta a través de factores bioló-

gicos, psíquicos, sociales y espirituales, integrados en un todo indivisible, a través de interacciones e interdeterminaciones que se proyectan ad infinitum y que sólo pueden ser limitadas por nuestros pensamientos y acciones; lo cual nos hace los único responsables del desarrollo de nuestra esencialidad dual y biopsicosocioespiritual.

No podemos descuidar nuestro desarrollo espiritual ni nuestro desarrollo humanístico, hacerlo nos coloca en una condición de desequilibrio biopsicosocioespiritual y limita la trascendencia de nuestra existencia al ámbito de lo estrictamente material. El mundo de nuestros días nos está exigiendo que busquemos en nuestra condición espi-

ritual y en nuestra condición humana, las claves necesarias para darle a nuestro avance material un alcance trascendente que se corresponda con nuestra naturaleza.

Con base en el pensamiento de Pierre Teilhard de Chardin, reflexionamos en torno al proceso de hominización que asentó la emergencia biopsicosocioespiritual de la condición humana, y observamos que ese proceso de hominización unificó una dimensión de cosmogénesis y una dimensión de antropogénesis.

La dimensión de cosmogénesis se concretó en el momento en que la condición humana percibió la presencia del tiempo y el espacio cósmico y



la dimensión de antropogénesis se manifestó cuando la condición humana comenzó a percibir que esta esencialmente ligada al cósmico. La interacción entre cosmogénesis y antropogénesis origino y consolidó el sentido espiritual de la condición humana; de esa manera, lo biológico, lo psíquico y lo social encontraron un eje transversal para concretar la manifestación del fenómeno humano.

En términos esenciales, la espiritualidad es a la vez insumo y producto de la interacción sinérgica entre la cosmogénesis y la antropogénesis, que fundamenta la manifestación del fenómeno humano en la expresión dual y unitaria de su cualidad biopsicosocioespiritual.

Gracias a su carácter biopsicosocioespiritual, el ser humano está capacitado orgánica y funcionalmente para reconocer en sus congéneres la manifestación de la misma esencialidad que lo anima y que se diversifica en su cualidad de ser social, que es capaz de crear espacios de vida colectiva, identificados por coordenadas culturales de carácter material e inmaterial.

Las expresiones materiales e inmateriales de la cultura se reedifican y transmiten más allá del grupo social que las crea; y pueden ser asumidas en su totalidad, parcial o totalmente rechazadas, o total o parcialmente intervenidas y reformuladas por otros grupos sociales. Por tal motivo, el devenir de la actividad cultural del hombre

constituye el pilar que fundamenta la manifestación del humanismo en el ámbito social del quehacer socioantropológico.

El factor social de la condición biopsicosocioespiritual del hombre, concreta la expresión del humanismo como referente unificador de todos los valores y capacidades del hombre, colocando lo humano en el núcleo primordial de todo lo que el hombre siente, piensa, hace y comparte con sus congéneres.

Los valores humanos emergieron en el proceso de hominización con una carga socioantropológica; por lo tanto, lo humano al igual que lo espiritual, se fundamenta en la interacción entre cosmogénesis y antropogénesis. En ese sentido, la espiritualidad y los valores humanos son dos extensiones de la naturaleza humana que emergieron de manera simultánea e interdeterminada, en el proceso de hominización.

La estructura psíquica del hombre le confiere la potencialidad racional e intelectual que le permite conocer su naturaleza y conocer el entorno en el cual desarrolla su existencia. La potencialidad cognitiva del hombre ha sido, es y será, el núcleo primordial de su evolución existencial y de su desarrollo biopsicosocioespiritual. El hombre ejerce permanentemente su capacidad de conocer y se apoya en el conocimiento para construir sus espacios de vida individual y colectiva.

El ser humano utiliza el conocimiento para relacionarse consigo mismo, con otros seres humanos, con la naturaleza y con el cósmico. A través del conocimiento gestiona su dinámica de existencia para:

- (a) Tomar de la naturaleza lo que necesita para satisfacer sus necesidades.
- (b) Crear estructuras materiales e inmateriales para consolidar su entorno social.
- (c) Desplegar y gestionar el alcance de sus potencialidades para interactuar con sus congéneres en el ámbito social.
- (d) Mantener la dinámica evolutiva y la proyección social de su existencia.

El conocimiento tiene un origen psíquico, es un producto mental que emerge en la relación entre un sujeto que conoce (sujeto cognoscente) y una realidad específica a conocer. Por ser un producto mental es inmaterial y está siempre sujeto a la actividad de vida del sujeto que cognoscente.

La naturaleza psíquica del conocimiento lo hace autorrecurrente y expansivo, permanentemente abierto a la aprehensión y generación de nuevos conocimientos, y permanentemente sujeto a su propia revisión y transformación.

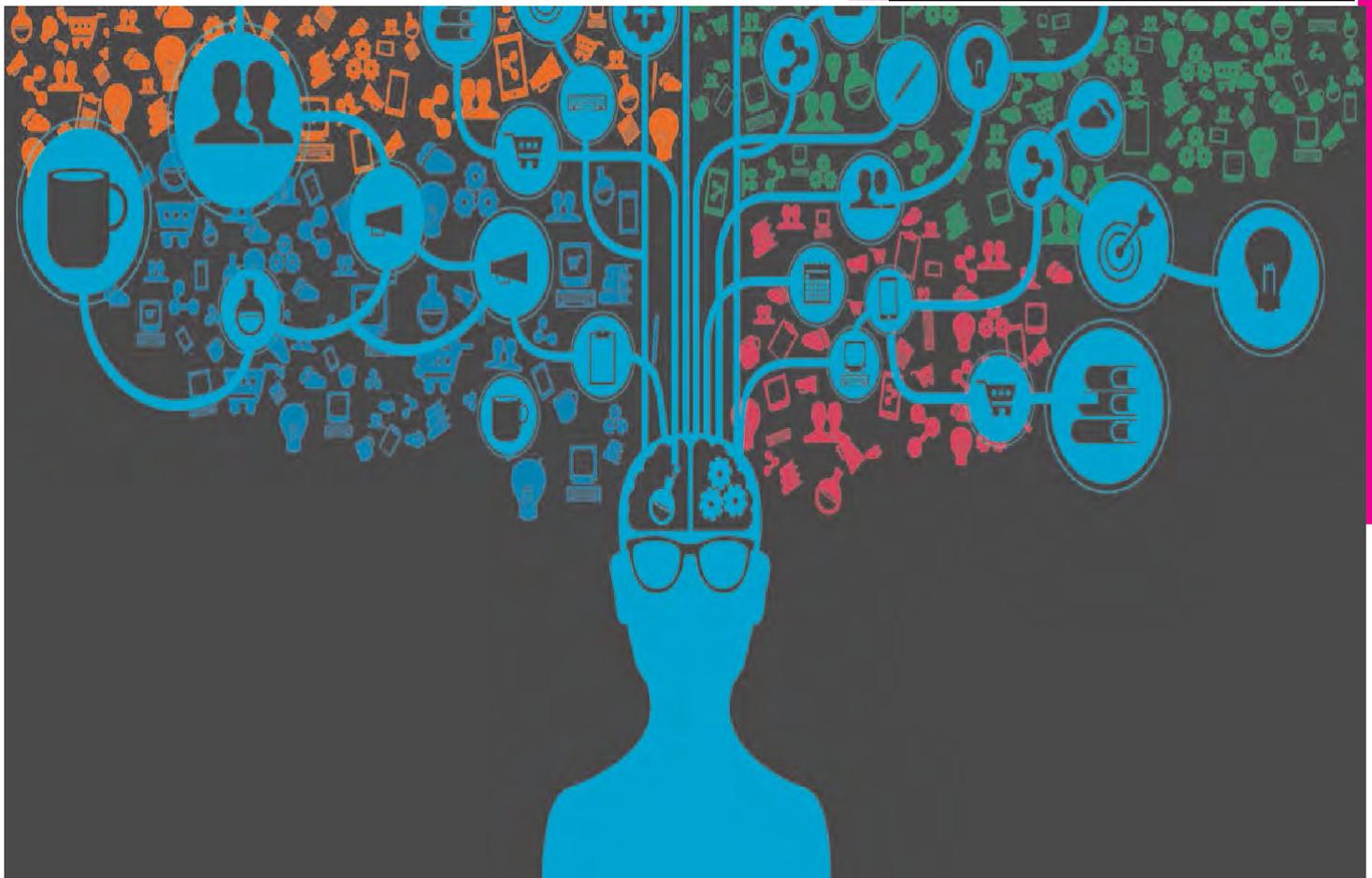
En su constitución psíquica, el conocimiento es una imagen mental que permite reconocer, analizar, interpretar, comprender, explicar e intervenir una realidad concreta, para; por lo tanto, el conocimiento emerge siempre en el contexto de un proceso cognitivo (proceso cognoscente) que se desarrolla en la directa relación entre el sujeto Cognoscente y la realidad a conocer.

El conocimiento es autorecurrente porque permite que el sujeto cognoscente lo invoque y active sin ninguna limitación intelectual y en y desde múltiples y distintas perspectivas. El conocimiento es expansivo porque puede ser utilizado para sustentar el aprendizaje o creación de nuevos conocimientos, en dependencia de las intenciones y necesidades del sujeto que conoce.

La condición expansiva del conocimiento lo mantiene abierto a la emergencia de nuevas realidades y nuevos retos cognitivos, que puedan influirlo parcial o totalmente, o que sustenten la creación de nuevos conocimientos que lo fortalezcan o deroguen.

La esencia autorecurrente, expansiva y abierta del conocimiento lo sujeta a su propia revisión y transformación, manteniéndolo en permanente y perfectible construcción orgánica y funcional.

El conocimiento sólo se expresa de manera concreta cuando es utilizado



para intervenir la realidad, esa particularidad de la naturaleza del conocimiento le confiere un sentido práctico que trasciende su origen mental y lo inserta en la dialéctica que hace tangible a la manifestación de la realidad.

La espiritualidad, el reconocimiento de lo humano, que es la esencia del humanismo, y la capacidad para generar conocimiento, se originaron y extendieron durante el proceso de hominización; para consolidarse y constituirse en potencialidades de la condición biopsicosocioespiritual del fenómeno humano.

7

La espiritualidad, la visión humanística y la capacidad cognitiva, están intrínsecamente interconectadas, son

potencialidades de la naturaleza humana que hacen posible la existencia y el comportamiento socioantropológico del hombre. El despliegue intensivo y extensivo de esas tres potencialidades sólo puede manifestarse de manera concreta y activa, a partir de la ejecutoria de vida de cada individuo.

Espiritualidad, humanismo y conocimiento, tienen una significación y un alcance bivalente que atiende por igual los aspectos individuales y los aspectos sociales de la vida del hombre; porque inician su manifestación en el individuo, para articularse, orientarse y diversificarse en la red de estructuras, procedimientos y procesos sociales, que caracterizan el comportamiento del cuerpo social en su proceso de evolu-



ción histórica.

La manifestación de las tres potencialidades se interconjugan en el contexto de la red social para responder pertinentemente a las características cambiantes de la trama histórica que hace posible la evolución socioantropológica de la humanidad. Esa plasticidad bivalente de las tres potencialidades, explica sus distintas manifestaciones a lo largo del devenir humano.

El proceso sociohistórico estructura un bucle recursivo y dinámico, que integra todos los significantes y significados de vida producidos por el cuerpo social; generando a su vez las condiciones sociales que demandan e inducen la producción de nuevos signi-

ficantes y significados de vida individual y de vida colectiva. De esa manera, lo sociohistórico se constituye en resultado de la actividad humana, manteniendo en su constitución la cualidad de núcleo potenciador del quehacer del hombre.

El individuo inserta en el entramado socioantropológico su particular integración de la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento; de esa manera, las tres potencialidades consolidan su condición biopsicosocioespiritual, en una intrínseca relación entre su manifestación, lo individual y lo social.

APROXIMACIÓN A LA MANIFESTACIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD, EL HUMANISMO Y EL CONOCIMIENTO,

## EN EL MUNDO DE NUESTROS DÍAS.

Para responder pertinentemente a la dinámica de cambios del mundo en que vivimos, la manifestación de la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, enfrenta los retos que a continuación se señalan.

### SER Y ESTAR : DE LO IDEOSIGNICO A LO FACTOPERCEPTUAL

La realidad en la que vive el ser humano tiene dos vertientes: Una vertiente exterior o mundo exterior y una vertiente o mundo interiores. En el mundo exterior está el cósmico, la naturaleza, y la sociedad con su carga social e histórica. En el mundo interior del individuo están todas las representaciones mentales que el sujeto hace de su mundo exterior y todas las representaciones mentales que crea para relacionarse consigo mismo.

Los constantes cambios que se suceden en el mundo exterior, mantienen al mundo interior del hombre en un permanente proceso mental de percepción, comprensión y representación de esos cambios; y de la manera en que tal representación incide en su mundo interior.

Nuestro mundo interior nos permite aprehender nuestro mundo exterior y relacionarnos con él. El mundo interior es totalmente mental, su constitución es esencial y formalmente psíquica e inmaterial. Por lo tanto, la constitución concreta del mundo exterior está suje-

ta a la actividad mental con la cual percibe, comprende y representa el individuo su mundo exterior.

El sujeto Hace contacto con la esencia de "SER" al percibir el mundo exterior en el que vive, percibir su mundo interior y percibir la interrelación entre ambos mundos. A partir de su contacto con la esencia de "SER", el individuo construye su "ESTAR", asignándole SIGNIFICANTES y SIGNIFICADOS a sus actos y experiencias de vida.

El hombre utiliza SIGNIFICANTES y SIGNIFICADOS para describir, caracterizar, comprender, analizar, explicar y comunicar su percepción del mundo exterior, del mundo interior y su personal relación con la realidad concreta que conforman ambos mundos; y de esa manera desarrolla su experiencia de "ESTAR".

Los SIGNIFICANTES y SIGNIFICADOS se asocian en una unidad indivisible, que relaciona directa, intrínseca e inseparable, un estímulo específico que proviene del mundo exterior y/o del mundo interior (SIGNIFICANTE), con una imagen mental que representa ese estímulo (significado). En " TERMINOS LINGÜÍSTICOS", la asociación entre un SIGNIFICANTE y un SIGNIFICADO, se denomina "SIGNO LINGÜÍSTICO".

El "SIGNO LINGÜÍSTICO" es el núcleo esencial de la manifestación del "LENGUAJE", que es la capacidad

# ZENIT N.58

humana que le permite al hombre organizar y comunicar su pensamiento, a través de un código arbitrario, construido en sociedad mediante un acuerdo sociocultural, al cual se denomina lingüísticamente "LENGUA" (Idioma, código morse, código Braille etc). La capacidad de "LENGUAJE" se hereda genéticamente; pero la "LENGUA" no se hereda genéticamente, se aprehende por utilización directa para comunicarse en un entorno Social específico.

Todo código es un producto social, construido culturalmente en un acuerdo socioantropológico y arbitrario para hacer al proceso de comunicación humana viable, efectivo y dinámico; lo cual explica que a un "PERRO", se le llame "perro" en el Idioma Español, "chien" en el Idioma Francés, "dog" en el Idioma Inglés, "hund" en el Idioma Alemán ... etc.

Los "PROCESOS IDEOSIGNICOS" constituyen el andamiaje mental que integra e interrelaciona todos los componentes de un código y de la manera en que tal código es utilizado por el individuo para:

(a) Relacionarse con la "REALIDAD", la cual está conformada por el mundo exterior y por su mundo interior.

(b) Comunicarse esencial y formalmente con sus congéneres en el contexto de coordenada socioculturales e históricas.

(c) Procesar información para generar y/o aprehender conocimiento.

(d) Generar nuevas visiones de vida y/o pensamientos e ideas innovadoras.

(e) Crear los principios teóricos necesarios para solucionar situaciones problemáticas.

Los "PROCESOS FACTOPERCEPTUALES" son procesos que le permiten al hombre la práctica de vida en el mundo exterior, para concretar la acción de "ESTAR", son procesos concretos, directos y funcionales que le permiten al individuo manipular el mundo exterior para desarrollar espacios de vida que satisfagan sus necesidades y respondan a su proyecto de existencia.

El núcleo generador de los "PROCESOS FACTOPERCEPTUALES" se asienta en la percepción de estímulos provenientes del mundo exterior, que son captados por los sentidos; por lo tanto, son procesos que asocian vivencias y experiencias sensoriales directas.

Los "PROCESOS FACTOPERCEPTUALES" se intercomplementan con los "PROCESOS IDEOSIGNICOS"; pero lo "IDEOSIGNICO" NO CONCRETA LO "FACTOPERCEPTIVO" y por lo tanto, no puede sustituirlo. Podemos describir una rosa de manera magistral y con la mejor y más completa información bioquímica, botánica, estética, etc; pero esa descripción

no trascenderá jamás, y mucho menos sustituirá el tener una rosa en nuestras manos.

El hombre utiliza lo "FACTOPERCEPTUAL" para:

(a) Conocer y vivenciar de manera directa, las características físico materiales del mundo exterior.

(b) Desarrollar las experiencias sensoriales que le permitan obtener información sobre el mundo exterior.

(c) Utilizar modelos de acción y de procedimiento para transformar las características del mundo exterior, en función de sus necesidades individuales y de las necesidades del cuerpo social.

(d) Desarrollar estructuras físico mate-

riales que le permitan implementar el funcionamiento de nuevas visiones de vida.

(e) Implementar y poner en práctica ideas innovadoras.

(f) Utilizar los procedimientos físico materiales que sean necesarios para solucionar situaciones problemáticas y crear nuevas realidades de vida.

La espiritualidad, el humanismo y el conocimiento se manifiestan en la vida del hombre, a través de una dinámica continua que va de lo "IDEOSIGNICO a lo FACTOPERCEPTIVO" y de lo "FACTOPERCEPTIVO a lo IDESOIGNICO".

La espiritualidad nos permite atender las llamadas de nuestro mundo



interior para que actuemos en el mundo exterior, en concordancia con nuestra condición humana, desarrollando y utilizando vivencias y experiencias espirituales. En ese sentido, la manifestación de la espiritualidad se consolida y extiende en lo "FACTOPERCEPTUAL", proporcionándonos insumos esenciales para nuestra acción de "ESTAR"

Las experiencias y vivencias que generan el humanismo y La aprehensión y utilización del conocimiento, se interrealimentan con la espiritualidad en el desarrollo "FACTOPERCEPTUAL" de la acción de "ESTAR", encadenando un "CONTINUM" de vida que responde a las características y necesidades de

vuestro mundo interior. En y desde la perspectiva de Teilhard de Chardin, somos seres espirituales y manifestamos nuestra existencia, construyendo la vivencia de la condición humana.

La generación y aprehensión de conocimiento le proporciona al sujeto habilidades y destrezas de vida que influyen en el ejercicio de la espiritualidad y en el ejercicio del humanismo; de esa manera, la acción de "ESTAR" se fortalece cuantitativa y cualitativamente, en un círculo virtuoso en el que el conocimiento se interrealimenta con la espiritualidad y el humanismo.

La actividad cognitiva en el contexto de la espiritualidad y el humanismo, amplia, diversifica y sistematiza el



PROCESO IDEOSIGNICO"; motivando al sujeto cognoscente a atender e interpelar su mundo interior para conocerse a sí mismo.

La identificación de los valores humanos como sustento de la acción de "ESTAR", coloca al "PROCESO IDEOSIGNICO" en el ámbito de la espiritualidad porque estimula en el individuo la constante revisión de su mundo interior, con un carácter reflexivo y proactivo.

La espiritualidad, el humanismo y el conocimiento se manifiestan en la vida del hombre a través de una dinámica continua que va de lo "IDEOSIGNICO" a lo "FACTOPERCEPTUAL" y de lo "FACTOPERCEPTUAL" a los "IDEOSIGNICO".

Las experiencias y vivencias que generan el humanismo y la aprehensión y utilización del conocimiento, se interrealimentan con la espiritualidad en el desarrollo "FACTOPERCEPTUAL" de la acción de "ESTAR", encadenando un "continuum" de vida que responde a las características y necesidades de nuestro mundo interior. En y desde la perspectiva de Teilhard de Chardin, somos seres espirituales y nos manifestamos construyendo la vivencia de la condición humana.

La aprehensión y/o generación del conocimiento le proporciona al sujeto habilidades y destrezas de vida que influyen en el ejercicio de la espiritualidad y en el ejercicio del humanismo;

de esa manera, la acción de "ESTAR" se fortalece cuantitativa y cualitativamente en un círculo virtuoso en el que el conocimiento se interrealimenta con la espiritualidad y el humanismo.

La actividad cognitiva, en el contexto de la espiritualidad y el humanismo, amplía, diversifica, sistematiza y redifica lo "IDEOSIGNICO", motivando al sujeto cognoscente a atender e interpelar su mundo interior para conocerse a sí mismo.

La identificación de los valores humanos como sustento de la acción de "ESTAR", coloca a lo "IDEOSIGNICO" en el ámbito de la espiritualidad porque estimula en el individuo la revisión permanente de su mundo interior, con un carácter crítico reflexivo.

El humanismo coloca la acción de "ESTAR" en la dirección de la realización trascendente de la condición humana, contextualizando lo "FACTOPERCEPTUAL" en la dinámica de su interrelación con los "PROCESOS IDEOSIGNICOS" que permiten caracterizar al mundo exterior, al mundo interior y a la intrínseca y directa relación entre ambos mundos.

La espiritualidad, el humanismo y el conocimiento enriquecen y multiplican las interacciones entre lo "IDEOSIGNICO" y lo "FACTOPERCEPTUAL", permitiéndole al sujeto expandir su capacidad de generar y utilizar significantes y significados para identificar y comu-

nicar su acción de "SER" y su acción de "ESTAR".

la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento enriquecen la existencia del sujeto porque le permiten la asociación de múltiples significantes y múltiples significados; y esa polisemia fortalece, diversifica y expande su acción de "SER" y su acción de "ESTAR". De esa manera, el sujeto desarrolla su personal capacidad y necesidad de valorar permanentemente, y con un carácter crítico y polisémico, todo lo que piensa, dice y hace, con la finalidad de armonizar su mundo interior y su acción de "ESTAR" en el mundo exterior.

La valoración crítico reflexiva y polisémica de la acción de "SER" y de la acción de "ESTAR", realimenta y enriquece la práctica de la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento; y esa práctica enriquecida, genera a su vez la expansión y el mayor alcance de lo "IDEOSIGNICO" y de lo "FACTOPERCEPTUAL".

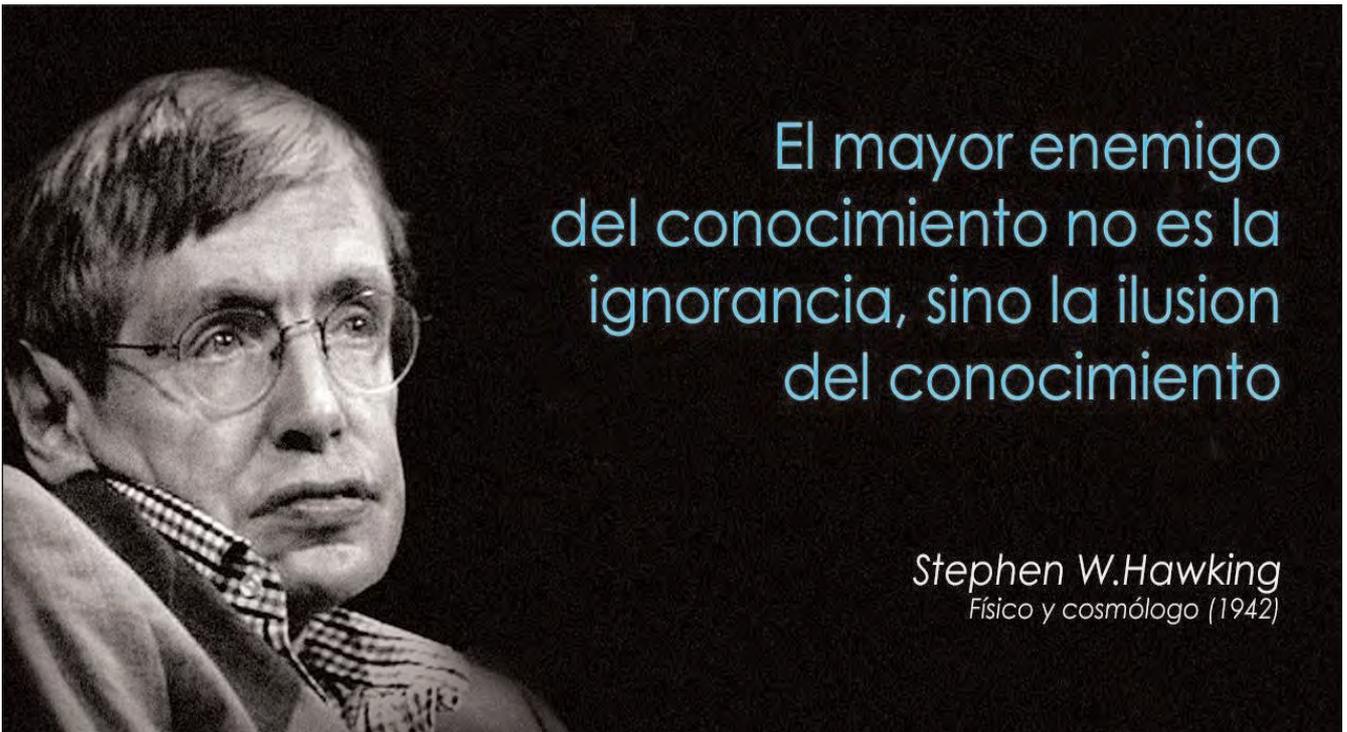
La acción de "SER" y la acción de "ESTAR", intrínsecamente asociadas a lo "IDEOSIGNICO" y a lo "FACTOPERCEPTUAL", encuentran en la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, los insumos necesarios para que el sujeto desarrolle la antropogénesis de su existencia.

ACTITUD Y APTITUD: LA CONCIENCIA EN LA ACTIVIDAD.

Al igual que el conocimiento, la visión de la espiritualidad y la visión del humanismo alimentan y se realimentan en la actividad de "SER" y en la actividad de "ESTAR"; porque son componentes de la esencia que anima la manifestación y el desarrollo de la condición humana, y junto al raciocinio y la experiencia, están al servicio del desarrollo y perfeccionamiento de la conciencia. En términos racionales y en el contexto de lo "IDEOSIGNICO", la conciencia es la expresión más amplia y mejor estructurada del pensamiento; y por esa razón, es el eje que permite colocar el conocimiento, la visión de la espiritualidad y la visión del humanismo, en el ámbito de la voluntad y de la capacidad de acción del hombre.

Con base en la conciencia, el sujeto puede expresar su espiritualidad, su visión humanística y su conocimiento, con un carácter crítico reflexivo, sinérgico y autogenerante, para valorar, evaluar y controlar su acción de "SER" y su acción de "ESTAR", para mantenerlas en la dirección trascendente del desarrollo de su condición humana.

Los significantes y significados que el hombre asigna a sus vivencias y experiencias, se interrelacionan en la conciencia y le generan al sujeto una actitud de vida que le permite enfocar su existencia en el alcance de un modelo vivencial que responda a sus características y necesidades individuales y a las características y exi-



gencias del cuerpo social y del desarrollo de la humanidad.

La "ACTITUD" emerge en el plano de la conciencia, de manera racional, intuitiva, emotiva y volitiva; y por esa razón, lo actitudinal se estructura en lo "IDEOSIGNICO" para orientar la dinámica de lo "FACTOPERCEPTUAL". Al integrarse en la conciencia, la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, generan en el sujeto una "ACTITUD" holísticamente enfocada en:

(a) La relación del sujeto consigo mismo, con sus congéneres y con el cósmico.

(b) La conservación y el proceso individual.

(c) La conservación y el desarrollo de la humanidad.

(d) La reflexión crítica de todo lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace.

La cualidad reflexiva de la conciencia, incide permanentemente a la "ACTITUD", dotándola con un contenido valorativo y proactivo que fortalece y enriquece la acción de "SER" y multiplica los enfoques y las direcciones de despliegue de la acción de "ESTAR".

Al definir, impulsar y orientar el proyecto de vida del sujeto, la "ACTITUD" demanda el desarrollo y la utilización de "APTITUDES" "IDEOSIGNICAS" y de "APTITUDES" "FACTOPERCEPTUALES", que res-

pondan pertinentemente a la realización de tal proyecto.

El proceso de desarrollo de la "APTITUD" es plurifactorial, sistémico y abierto, y unifica en un todo, que siempre es mayor que la suma de sus partes, los siguientes aspectos:

1. La adquisición y el manejo de información.
2. La Aprehensión y/o la adquisición de conocimientos.
3. El desarrollo, la utilización y el perfeccionamiento de habilidades y destrezas "IDEOSIGNICAS" y de habilidades y destrezas "FACTOPERCEPTUALES".

4. El desarrollo y utilización de habilidades y destrezas comunicacionales.

5. El despliegue de habilidades y destrezas socioculturales, enmarcadas en un contexto histórico.

La Conciencia y la voluntad posibilitan que la "APTITUD" concrete los dictados de la "ACTITUD", a través de la dinámica de vida del sujeto; por lo tanto, la "APTITUD", al igual que la "ACTITUD", se manifiestan como una expresión de la conciencia en la actividad de "SER" y en la actividad de "ESTAR".



La conciencia en la actividad le permite al sujeto armonizar pertinentemente los dictados de la "ACTITUD" con el desarrollo y utilización de la "APTITUD", para conjugar las potencialidades de su mundo interior, con su acción de "SER" y su acción de "ESTAR" en el mundo exterior.

El sujeto atiende a la conciencia en la actividad para armonizar su visión de la espiritualidad, su visión del humanismo y su visión del conocimiento y de esa manera, amplía el alcance de su "ACTITUD" y de su "APTITUD" en el despliegue y proyección de su experiencia de "SER" y de su experiencia de "ESTAR". En términos del desarrollo de la condición humana, la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, se impulsan en la conciencia en la actividad y a la vez la nutren y fortalecen.

La espiritualidad, el humanismo y el conocimiento se interrelacionan en la conciencia en la actividad, asegurando que la "ACTITUD" y la "APTITUD" se conjuguen de manera racional y volitiva; pero también de manera emocional e intuitiva. De esa manera, la acción de "SER" y la acción de "ESTAR" permiten la aprehensión y utilización de nuevos y múltiples significantes y significados de vida.

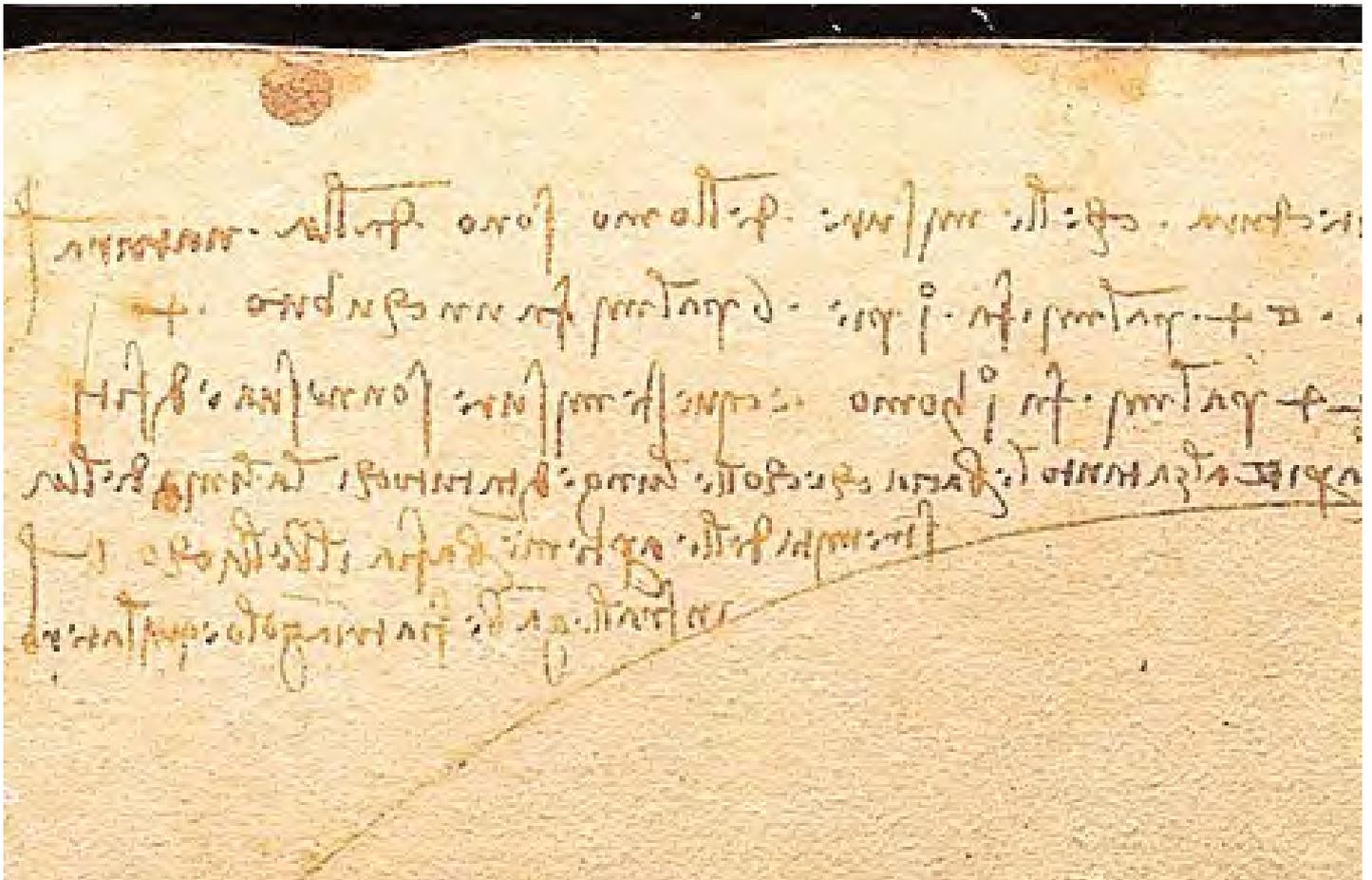
La polisemia contenida en la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, se hace presente en la vida del sujeto, en la medida en que la conciencia en la actividad impulsa la reflexión permanente sobre lo que el

sujeto piensa y lo que hace; permitiendo que la utilización del conocimiento en la transformación del entorno de vida encuentre en la espiritualidad y el humanismo, las direcciones de pensamiento y acción que concuerden con una visión trascendente de la condición humana.

La actividad individual y la actividad social del sujeto, encuentran en los contenidos de la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, los significantes y significados de vida que enfocan la utilización del conocimiento, en la realización y alcance de los valores humanos que sustentan los conceptos de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

**ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y CONOCIMIENTO: HACIA EL AUTODESARROLLO ENFOCADO EN EL SABER Y EN LA TRASCENDENCIA DE LA EXISTENCIA.**

La Conciencia en la actividad genera el enfoque de la capacidad de pensar y de hacer, en el desarrollo trascendente de la existencia. En ese contexto, el ejercicio de la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento se convierte en "ACTITUD" Y "APTITUD" de vida, convirtiendo al sujeto en arquitecto de su existencia y del libre y volitivo desarrollo de su actividad de "SER" y de "ESTAR", sin desatender las exigencias y las características de su entorno sociohistórico.



La actividad espiritual, humanística y cognitiva se interconecta con la conciencia en la actividad, colocando al sujeto en la senda del autodesarrollo trascendente, para que su mundo interior y su mundo exterior se acrisolen en un proceso permanente de autocrítica reflexiva que lo impulse hacia el despliegue, la consolidación y el disfrute de los más altos valores humanos y de su condición biopsicosocioespiritual.

El autodesarrollo centra al sujeto en la autodeterminación responsable de su personal y libre visión de vida, teniendo como guía los deberes que tiene consigo mismo, con la sociedad y con el cósmico. La espiritualidad, el humanismo y el

conocimiento, sirven de insumo al proceso de autodesarrollo y a la vez se fortalecen y reconfiguran, en la medida en que ese proceso avanza, se diversifica y fortalece.

La actividad espiritual, humanística y cognitiva remite al sujeto a una permanente actividad de autodesarrollo, sustentada en el autoaprendizaje y la autocrítica, que le permite adquirir nuevas habilidades y competencias de vida, para desplegar su actividad de "SER" y su actividad de "ESTAR" con un carácter estratégico y reflexivo.

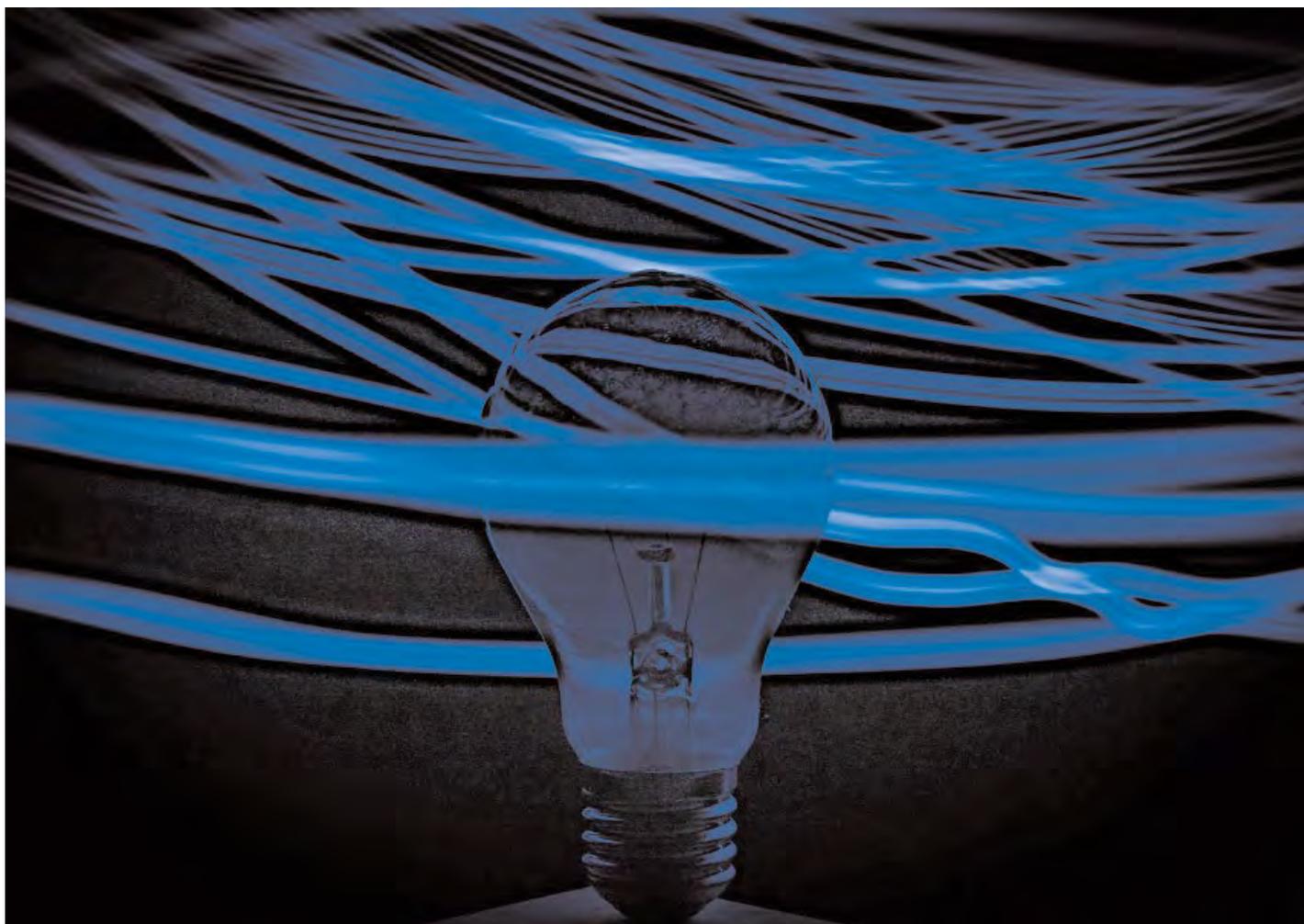
El contenido autocrítico del proceso de autodesarrollo consolida en

el sujeto la decisión de conocerse a sí mismo, conjugando su actividad cognitiva con su actividad espiritual y su actividad humanística. La autocrítica motiva la revisión estratégica y contextual del conocimiento, para utilizarlo en la construcción y aplicación de "SABERES" que enriquezcan y fortalezcan el ejercicio de "SER" y el ejercicio de "ESTAR". De esa manera, la actividad cognitiva atiende por igual las necesidades del mundo interior y las necesidades del mundo exterior.

En el proceso de autodesarrollo, el "SABER" se constituye a partir de la sistematización de habilidades y competencias "IDEOSIGNICAS" y "FACTO-

PERCEPTUALES" que son primordiales para la generación de nuevos conocimientos, que permitan el abordaje de los cambios que emergen en la dinámica socioantropológica de la vida social.

El autodesarrollo promueve la actividad de conocerse a sí mismo con el fin de unificar en el "SABER", los contenidos de la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento; de esa manera, el autodesarrollo dirige el autoaprendizaje hacia la generación de nuevos significantes y nuevos significados que posibiliten el análisis y la comprensión contextual todos los actos de vida.



La espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, enriquecen la cualidad polisémica que caracteriza al autodesarrollo, llevando al sujeto a plantearse altos niveles de autoexigencia en el ejercicio de su condición humana; y en ese mismo orden, los "SIGNIFICANTES" espirituales, humanísticos y cognitivos adquieren en el proceso de autodesarrollo, niveles de connotación que trascienden el "SIGNIFICADO" que denotan de manera particular.

El ejercicio del "SABER" que es propio del proceso de autodesarrollo, encuentra en la actividad espiritual, humanística y cognitiva, los insumos y a la vez el contexto necesario para la resignificación de lo que se piensa, se dice y se hace; posibilitando el ejercicio consciente y reflexivo de más y mejores expresiones de la condición humana. La manifestación del "SABER" en el proceso de autodesarrollo facilita la narrativa de un discurso existencial dialécticamente asociado a la esencia de la cualidad biopsicosocioespiritual del fenómeno humano.

El ejercicio de la espiritualidad, del humanismo, del conocimiento y el saber, constituye una necesidad esencial de la condición humana; que debe ser promovida como respuesta efectiva a las exigencias de esta época de cambio en la cual vivimos.

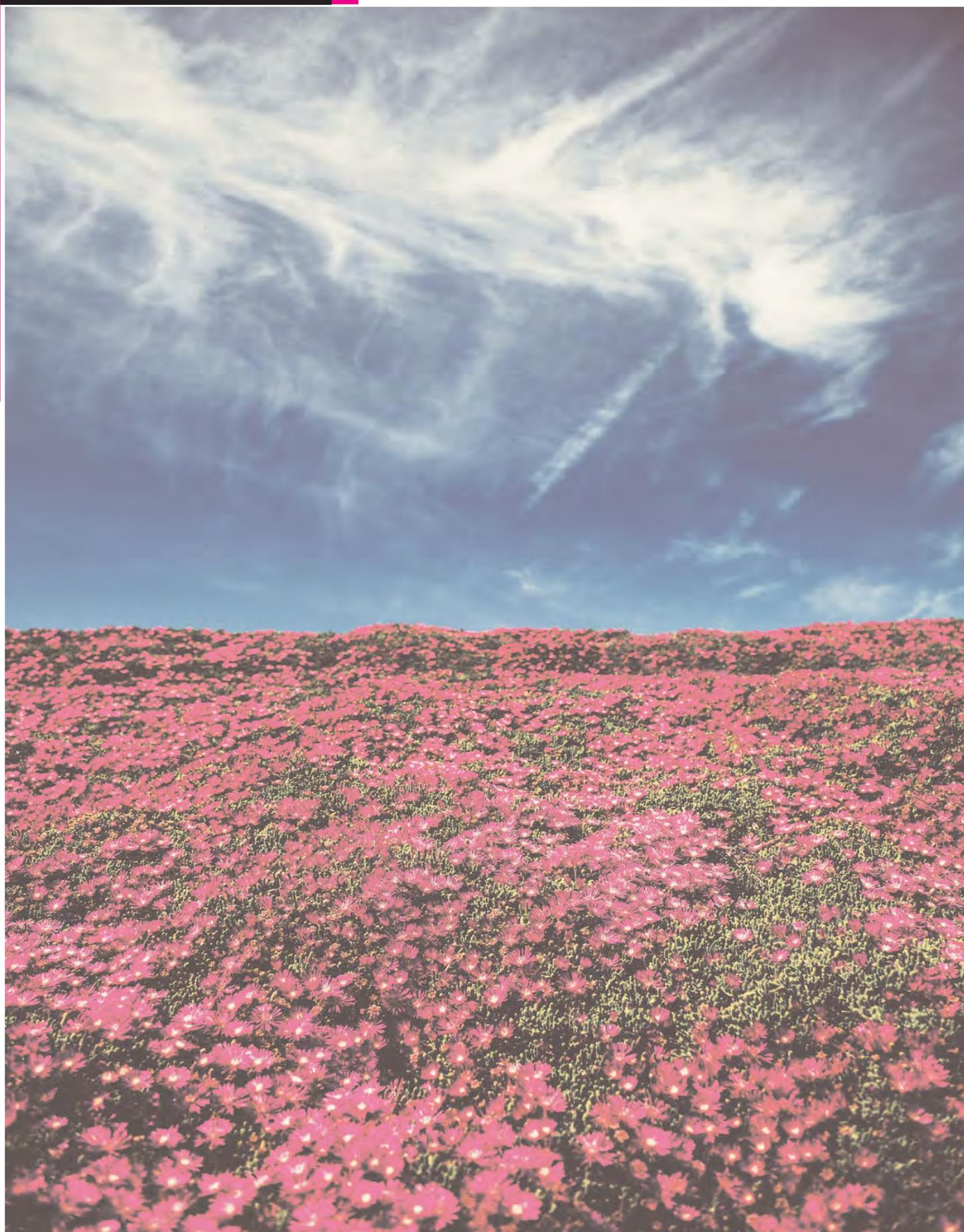
## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. De Chardin, Teilhard. "El Fenómeno Humano"
2. Foucault, Michel. "La Arqueología del Saber"
3. Gadamer, Hans-Georg. "Verdad y Metodo"
4. Heidegger, Martin. "El Ser y el Tiempo"
5. Merleau-Ponty, Maurice. "La Fenomenología del Lenguaje"
6. Saussure, Ferdinand. "Curso de Lingüística General"
7. Saussure, Ferdinand. "El Signo Lingüístico"
8. Sartre, Jean Paul. "El Ser y la Nada"
9. Rituales de los grados 4, 14 y 18, del Supremo Consejo del Grado 33 y Último del Rito Escoces Antiguo y Aceptado para España.



ACADEMIA  
DE ESTUDIOS  
MASÓNICOS

# ZENIT N.58



# Espiritualidad, Humanismo y Ética

**JORGE JUAN PRIETO CUETO, 9º**

## RESUMEN

El Humanismo es una postura filosófica que enfatiza el valor y la agencia de los seres humanos, individual y colectivamente. Considera a los humanos como los únicos responsables de la promoción y el desarrollo de los individuos y enfatiza una preocupación por los humanos en relación con el mundo. El Humanismo moderno, cuya Ética se basa en la razón, y que es compatible con las distintas visiones de lo religioso, bebe de las fuentes de una Espiritualidad concebida como una visión elevada, sagrada, si se quiere, del ideal del compromiso activo por el progreso físico y moral de todos nuestros semejantes, de la Humanidad.

### 1. INTRODUCCIÓN

Para este ensayo se ha elegido el tema "ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y ÉTICA", de gran relevancia para el Filosofismo Masónico, por cuanto es patente que necesitamos unos valores y una ética compartidos para el funcionamiento adecuado del entramado económico, político y social, y, por tanto, para el bienestar y el desarrollo de todas las posibilidades de cada ciudadano del mundo.

Así ha sido siempre en todas las sociedades, pero hoy más que nunca se hace necesaria una revisión y una reafirmación de los valores éticos. La pertinencia de esta reflexión se deriva de la evidencia de que el mundo en el que vivimos está cambiando de forma acelerada, por impulso del avance tecnológico y de la globalización. La velocidad, la profundidad y la escala de los cambios a los que se ven sujetos los ciudadanos de hoy en día ponen continuamente en cuestión muchas cosas que hasta ahora creíamos

o sabíamos (o que creíamos que sabíamos). Este proceso genera incertidumbres, desajustes y conflictos tanto a nivel social, enfrentando a sectores que toman actitudes y visiones diferentes respecto a los cambios, como a nivel personal. Y esta inquietud se ha visto exacerbada por la crisis económica y financiera que, entre otros problemas del sistema global, ha puesto de manifiesto las carencias éticas en la actuación de muchas entidades y ha situado de nuevo a los valores en el primer plano de las demandas de los ciudadanos, como brújula para sortear incertidumbres y factor de estabilidad para afrontar las crisis

Si el abordaje del tema de los valores y la ética en el mundo actual parece pertinente, antes de empezar el desarrollo de la presentación es preciso justificar el título propuesto: "Espiritualidad, Humanismo y Ética". La cuestión no es baladí porque, reflexionando al respecto, llama la atención que generalmente se entiende que el humanismo, como corriente filosófica, reniega explícitamente de todo aquello que no sea material, por lo que tanto un Humanismo espiritual, como una Espiritualidad humanista, se considerarían, *sensu stricto*, oxímoros, es decir, proposiciones contradictorias.

Dicha contradicción podría sortearse de plantearse el tema como una comparación entre una "Ética Espiritual" en contraposición a una "Ética Humanista". Sin embargo, esta sería una aproximación, aparte de muy cómoda, también muy manida, de modo que el OBJETIVO de este trabajo será EXPLORAR SI ES

POSIBLE QUE LOS TRES TÉRMINOS, Y LOS CONCEPTOS QUE TRAS ELLOS SUBYACEN, SEAN SUSCEPTIBLES DE SER INCARDINADOS, SIN EXCLUSIÓN, EN EL BAGAJE MORAL DEL MASÓN ACTUAL. Y responder, por tanto, la cuestión: ¿En qué medida la Espiritualidad, por un lado, y el Humanismo, por otro, son semillas de la moralidad individual y, por extensión, de la colectiva?

## 2. **ESPIRITUALIDAD**

Es imprescindible elaborar, en primer lugar, qué entendemos por Espiritualidad. Una primera razón para ello es que, con mucha frecuencia, se entiende la **ESPIRITUALIDAD** como sinónimo de **RELIGIOSIDAD**. Evidentemente, una persona religiosa ha de ser una persona espiritual, sin embargo, en el seno de una Orden como la Masonería, en la

que, bajo el requisito ineluctable de la creencia en el Gran Arquitecto del Universo, coexisten grados diversos de cercanía a una u otra religión, cabe preguntarse si podemos asumir que también tiene inspiración espiritual un individuo cuyas creencias quizá no coincidan al cien por cien con las de una religión establecida.

Un enfoque prominente para distinguir entre Religión y Espiritualidad es conceptualizar la Religión como un sistema sociocultural organizado-histórico y a la Espiritualidad como algo mucho más individual, como una "búsqueda personal de significado, felicidad y sabiduría" (Koenig et al., 2001). Así, la Religión se definiría de manera sustantiva y funcional como un sistema organizado de creencias, prácticas, rituales y símbolos que sirven para facilitar la cercanía de los individuos a lo



sagrado o trascendente (es decir, Dios, poder superior, verdad última) y para lograr una comprensión de la relación y la responsabilidad de un individuo con los demás que viven juntos en comunidad. Por el contrario, la Espiritualidad se definiría como una búsqueda personal de respuestas a las preguntas finales sobre la vida, sobre el significado y sobre la relación con lo sagrado o trascendente, que puede (o no) conducir o surgir del desarrollo de los rituales religiosos. Esta perspectiva se acerca a una visión de la Espiritualidad como una "búsqueda de lo sagrado", en la que lo "sagrado" se define en términos completamente individuales de los conceptos de Dios y la realidad divina, así como otros aspectos de la vida que toman carácter trascendente y significado en virtud de su asociación con la realidad, divina o no, como la inviolabilidad de la vida humana, por ejemplo.

De hecho, se han llevado a cabo numerosos estudios dirigidos a recoger la interpretación personal de diferentes individuos con respecto a los conceptos de religiosidad y Espiritualidad, en los que se ha encontrado que la religiosidad era concebida como una herramienta externa que permitía a las personas acceder a su Espiritualidad y tener una relación con lo divino, mientras que la Espiritualidad propiamente dicha era vista principalmente como una parte integral de la propia identidad y de la experiencia de trascendencia del yo, ya fuera a través de medios religiosos... o seculares. Esta idea de que las creencias, objetos y valores seculares pueden funcionar de maneras similares a

los religiosos está detrás del concepto de "Religión Implícita".

Así, la falta de dicotomía entre la religión y lo secular es una consecuencia inevitable y lógica de combinar las definiciones más comunes de Religión/Espiritualidad con la visión de que diferentes cosas pueden considerarse sagradas. Si la Religión/Espiritualidad es la búsqueda de significado en formas relacionadas con lo sagrado, y las preocupaciones sagradas o últimas pueden ser cualquier cosa que un individuo o grupo valora más, entonces LA ESPIRITUALIDAD ES, EN REALIDAD, UNA VARIANTE DE LA BÚSQUEDA HUMANA DE SENTIDO Y SIGNIFICADO DE LA EXISTENCIA.

Fue Platón quien fundó la tradición a la que se adhiere la Iglesia, vinculando la idea de inmortalidad con las de inmaterialidad e infinitud. Según él, el alma inmaterial, cuya verdadera sede es el mundo inmaterial, un día habitará los amplios espacios de su infinitud y se volverá inmune a los desastres que inevitablemente conmocionan a cualquier ser meramente espaciotemporal, meramente finito. Tradicionalmente se ha dicho que a quienes disienten con esta visión de Platón les falta el sentido de lo espiritual. Ciertamente, si por Espiritualidad se entiende una aspiración a lo infinito, esta acusación está perfectamente justificada; pero si, en cambio, se considera la Espiritualidad en el sentido elevado de nuevas posibilidades de felicidad y mejora personal y moral que se abren a los seres finitos, entonces no lo es.



Por lo tanto, personas cuya fe quizá no encaje sin fisuras en el marco de una u otra religión establecida, aun así, pueden estar motivadas por ideales de trascendencia de lo meramente material, tener sus propios elementos que consideran sagrados, trabajar con ardor por un futuro común más elevado, poner por encima de todo la dignidad y la felicidad de sus semejantes y ser, por tanto, definidas como personas espirituales. A lo largo de la Historia, la Espiritualidad fue considerada comunmente el domino exclusivo de los individuos que pertenecían a alguna de las religiones institucionales, pero en el siglo XVIII surgió esta otra forma de Espiritualidad que, en lugar de intentar alcanzar individualmente la santidad, perseguía la posibilidad de perfeccionar, en cambio, la sociedad humana en su conjunto. Y esta visión, que es absolutamente compatible con la Espiritualidad cristia-

na, especialmente en su inspiración inicial, fue, precisamente, uno de los pilares del Humanismo.

### 3. HUMANISMO

¿De qué hablamos cuando hablamos de Humanismo? El HUMANISMO RENACENTISTA fue un movimiento intelectual y cultural europeo que comenzó en Florencia, Italia, en las últimas décadas del siglo XIV, saltó a la fama en el siglo XV y se extendió por el resto de Europa en el siglo XVI. Su característica principal era un interés elevado, casi obsesivo, por el aprendizaje y la cultura clásicos (es decir, grecorromanos), muchos de los cuales se habían eclipsado, al menos en Europa occidental, durante la Alta Edad Media. Se centró en la dignidad y el potencial humanos y el lugar de la humanidad en la naturaleza; valoraba la razón y la evidencia de los



sentidos para comprender la verdad. se consideraba que la belleza representaba una profunda virtud y un valor interior, y un elemento esencial en el camino hacia Dios.

Una de las características esenciales del Humanismo renacentista fue una reacción al escolasticismo católico que había dominado las universidades de Italia, y más tarde Oxford y París, y cuya metodología se derivaba de Tomás de Aquino. Tomás de Aquino, en el siglo XIII, impulsó la recuperación de la lógica aristotélica para defender los dogmas del cristianismo y, durante los siguientes dos siglos, otros pensadores persiguieron estos objetivos para apuntalar cada aspecto de la Fe con la lógica. A estos pensadores se les llamó "escolásticos". Desafortunadamente para la Iglesia Católica, las herramientas de la lógica no

se podían limitar a los usos que prefería. Después de todo, se habían desarrollado en Atenas, en una cultura pagana que los había convertido en sus propias creencias tradicionales. Era sólo cuestión de tiempo que los europeos posteriores hicieran lo mismo.

Precisamente, fue en el Renacimiento cuando se sembró la semilla para una importante división entre la razón y la religión. Esto ocurrió cuando la autoridad complaciente de la iglesia fue expuesta en dos áreas vitales:

- 1.- En Teología, el erudito holandés Erasmo De Rotterdam, con su nuevo texto griego, mostró que la adhesión católica romana a la Vulgata de Jerónimo resultaba frecuentemente en errores de interpretación, con repercusiones de trascendencia en distintos aspectos doctrina-

les. El Humanismo renacentista, por ello, inspiró el estudio de fuentes bíblicas y traducciones más recientes y precisas de textos bíblicos. De esta manera, se forzó una pequeña brecha entre la razón y la autoridad, como entonces se entendían ambas. Para algunos, esto significó volver a la Biblia como fuente de autoridad en lugar de a la Iglesia Católica, mientras que para otros fue una escisión total del teísmo. Ahora bien, ha de quedar claro que el énfasis humanista del Renacimiento en el valor y la importancia del individuo no fue, necesariamente, un rechazo total de la religión. De hecho, el Renacimiento se caracterizó mucho por actividades de confraternidades religiosas laicas con un tipo de religiosidad más internalizada, y también influyó en la Reforma Protestante, impulsada por Martín Lutero, que rechazó la jerarquía de la Iglesia Católica Romana y declaró que cada individuo podía relacionarse directamente con Dios.

2.- En ciencia, Galileo Galilei iba a utilizar el mismo tipo de lógica que los escolásticos habían utilizado, pero reforzada con la observación, para defender en 1632 la noción copernicana de que la Tierra gira sobre su eje y alrededor del Sol inmóvil. La Iglesia, y más particularmente la Santa Inquisición, objetaron que la Biblia declaraba claramente que el sol se movía por el cielo y denunció las enseñanzas de Galileo, lo que lo obligaba a retractarse de lo que había escrito y le impedía seguir enseñando. El triunfo de la Iglesia fue una victoria pírrica, porque, aunque pudo silenciar a Galileo, no pudo evitar el avance de la ciencia basada en la razón y la investigación empírica.

Sin embargo, el Humanismo que más influyó en la naciente Masonería fue, dos siglos más tarde, el HUMANISMO DE LA ILUSTRACIÓN.

1.- Así, la Ilustración fue la época del triunfo de la ciencia (Newton, Leibniz, Bacon) y de la filosofía (Descartes, Locke, Spinoza, Kant, Voltaire, Diderot, Montesquieu) pero, a diferencia de los filósofos del Renacimiento, los de la Ilustración ya no buscaban validación en los textos de los filósofos grecorromanos, sino que se basaban más sólidamente en el racionalismo y el empirismo. Había ateos entre ellos y cristianos devotos, pero si había una creencia común sobre lo divino entre los filósofos de la Ilustración, probablemente era el deísmo.

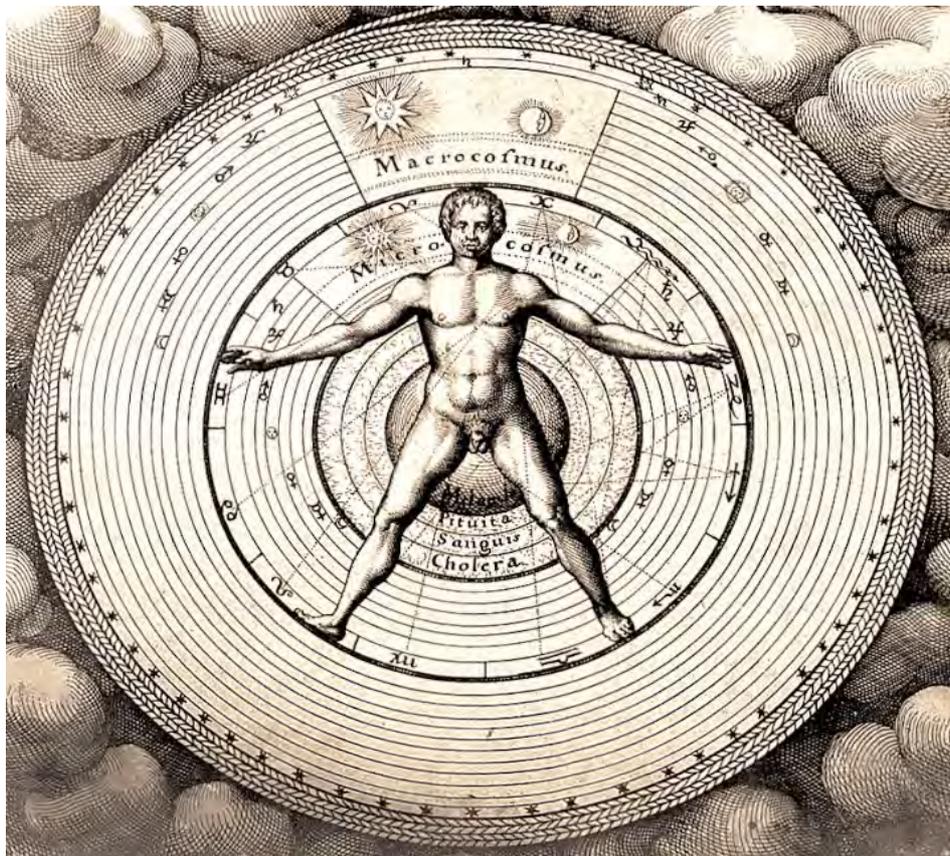
2.- De modo paralelo se desarrolló la filosofía política de la Ilustración, que es el antecedente del liberalismo occidental moderno: laico, pluralista, basado en el estado de derecho, con énfasis en los derechos y libertades individuales. Nada de esto estaba realmente presente en el Renacimiento, cuando todavía se admitía que los reyes eran esencialmente ordenados por Dios, que la monarquía era el orden natural de las cosas, que los monarcas no estaban sujetos a las leyes de los hombres comunes y que los gobernados no eran ciudadanos sino súbditos. Esta fue la gran contribución del filósofo político Thomas Hobbes en "Leviatán": realmente inició el divorcio entre el pensamiento político y la Teología, simplemente al dejar de hablar de Dios en cuestiones

de gobierno.

Fue la Ilustración y los pensadores que encarnaron sus ideas, como Voltaire y Benjamin Franklin, ambos masones, quienes fueron la fuerza intelectual detrás de la Revolución Francesa y la Revolución Americana, y quienes realmente inspiraron las ideas detrás de los grandes documentos políticos de la época como la Declaración de Independencia de Estados Unidos y la Declaración Francesa de los Derechos del Hombre y el Ciudadano. A este período le debemos el modelo básico de gobierno basado en el consentimiento de los gobernados; la articulación de los ideales políticos de libertad e igualdad y la teoría de su realización institucional; la proposición de una lista de derechos humanos individuales básicos que deben

ser respetados y realizados por cualquier sistema político legítimo; la promoción de la tolerancia de la diversidad religiosa como una virtud a ser respetada en una sociedad bien ordenada; la concepción de los poderes políticos básicos organizados en un sistema de controles y equilibrios, y otras características ahora familiares de las democracias occidentales.

3.- Y, fundamentalmente, la Ilustración fue una reacción contra el dogmatismo religioso de finales del siglo XVI y XVII, que se había desarrollado en tres dominios: el escolasticismo protestante de los teólogos luteranos y calvinistas; el escolasticismo jesuita (a veces llamado el "segundo escolasticismo") de la Contrarreforma y la teoría del derecho divino de los reyes en la Iglesia de Inglaterra, que alimentó la sangrienta Guerra de los Treinta Años



(1618-1648) y la Guerra Civil Inglesa (1642-1651).

Esta reacción claramente pendular hará que sea una tendencia marcada en este período adjudicarle a la religión y, en este caso histórico concreto, a la religión cristiana-católica, las culpas de todas las atrocidades, guerras y disputas de tiempos atrás. Los pensadores de la Ilustración redujeron la religión a lo esencial que sólo podía ser defendido "racionalmente", es decir, ciertos principios morales básicos y algunas creencias universalmente sostenidas acerca de Dios. Llevada a un extremo lógico, la Ilustración incluso resultó en ateísmo. Aparte de estos principios y creencias universales, las religiones en su particularidad fueron en gran parte desterradas de los asuntos públicos.

EL HUMANISMO CONTEMPORÁNEO es hoy una postura filosófica que enfatiza el valor y la agencia de los seres humanos, individual y colectivamente. Considera a los humanos como los únicos responsables de la promoción y el desarrollo de los individuos y enfatiza una preocupación por los humanos en relación con el mundo. En los tiempos modernos, algunos movimientos humanistas son religiosos mientras que otros se encuentran alineados con el secularismo. En todo caso, fijémonos en que el que hoy en día el término Humanismo suela hacer referencia a una postura de vida centrada en la agencia humana y mirando a la ciencia, en lugar de la revelación de una fuente sobrenatural para entender el mundo, no es incompatible ni con una

Espiritualidad laica ni con una Espiritualidad religiosa. Aceptando ambas, sólo se trata de poner en el centro del objetivo de nuestra acción al ser humano.

Así, el Humanismo religioso abraza alguna forma de teísmo, deísmo o sobrenaturalismo, o puede estar claramente aliado con alguna religión organizada. La existencia de Dios o de lo divino, y la relación entre Dios y los seres humanos se considera un aspecto esencial del carácter humano, y cada individuo está dotado de un valor único a través de esta relación. El Humanismo dentro de la religión organizada puede referirse a la apreciación de las cualidades humanas como una expresión de Dios, o a un movimiento para reconocer la humanidad común y servir las necesidades de la comunidad humana. Pensadores religiosos como Erasmo, Blaise Pascal y Jacques Maritain mantienen esta orientación.

El Humanismo secular parte de la asunción de que las creencias sobrenaturales no pueden sustentarse racionalmente, para defender que la organización ética, política y social puede lograrse exitosamente mediante el uso de la razón u otras facultades del hombre. El resultado es un enfoque de los problemas de manera secular: el Humanismo aborda la Ética también sin hacer referencia a lo sobrenatural, lo que atestigua que la Ética puede ser una empresa exclusivamente humana, se adore a un Dios, u otro, o a ninguno perfectamente definido por una religión establecida. Las creencias religiosas por supuesto que pueden ser útiles para la

vida espiritual de muchos individuos, pero no son necesariamente imprescindibles para que los seres humanos seamos sujetos éticos. Muchos teóricos de organizaciones humanistas modernas como la Asociación Humanista Estadounidense sostienen esta perspectiva.

"El Humanismo y sus Aspiraciones", subtítulo "Manifiesto Humanista III", sucesor del Manifiesto Humanista de 1933, fue publicado en 2003 por la AHA y escrito por un comité. Los signatarios incluyeron 21 premios Nobel. El manifiesto más reciente enumera siete temas principales, que se hacen eco de los de sus predecesores. De ellos, los más relevantes para el presente trabajo son los tres siguientes, perfectamente asumibles, tanto por creyentes como por no creyentes:

- Los valores éticos se derivan de la necesidad y el interés humanos, comprobados por la experiencia.
- La realización de la vida surge de la participación individual al servicio de los ideales humanos.
- Trabajar en beneficio de la sociedad maximiza la felicidad individual.

Como se puede comprobar, EL HUMANISMO MODERNO, RELIGIOSO O NO, SÍ BEBE DE LAS FUENTES DE UNA ESPIRITUALIDAD, concebida no sólo desde el punto exclusivista religioso, sino también desde una visión elevada, sagrada, si se quiere, del ideal del compromiso activo por el progreso físico y

moral de todos nuestros semejantes, de la Humanidad.

## 4. ÉTICA

A menudo pensamos en la conciencia como si cada persona tuviera dentro de sí una especie de autoridad moral interna que articula principios sólidos y los aplica adecuadamente a las situaciones en cuestión. Cuando la conciencia nos dice algo, este oráculo se da a conocer y habla en ocasiones relevantes para instar a la acción o la moderación, la satisfacción o la culpa. La Ética individual, por tanto, es la "brújula moral" que guía la conciencia de cada uno de nosotros hacia el bien. Dada la relevancia capital de esta función, es obligatorio responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles son los orígenes de esa Ética de cada cual, que dictamina qué es bueno y qué es malo?

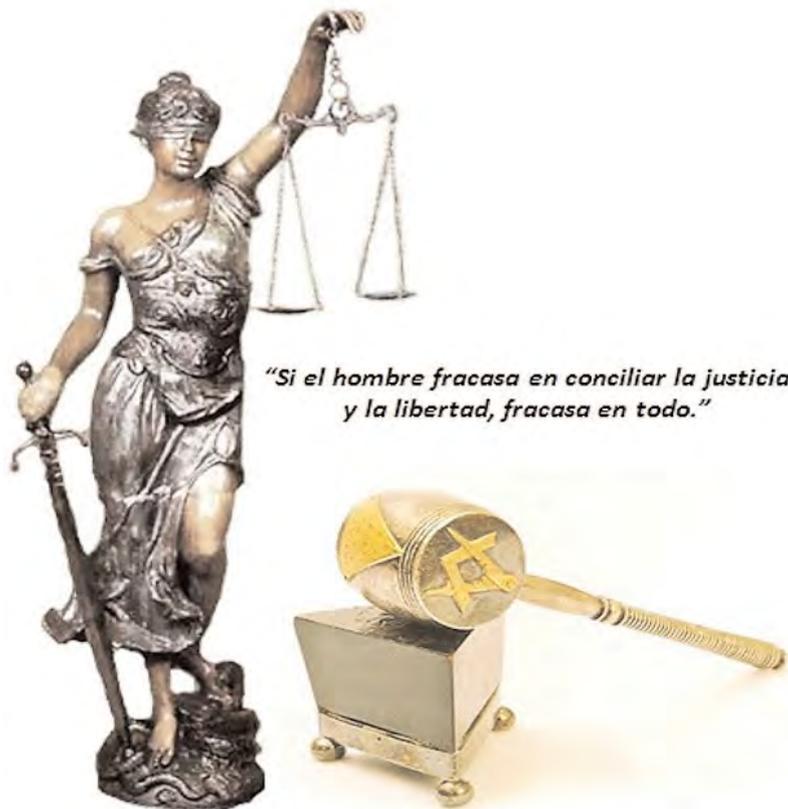
En el texto que se lee en la INICIACIÓN AL CANDIDATO A APRENDIZ, se nos repiten las virtudes del valor, la justicia, la sabiduría y la moderación, que en conjunto forjan un código básico de conducta correcta.

Estas virtudes aparecieron por primera vez hace más de 2.000 años en lo que los historiadores llaman la Era Axial (800 a. C. a 200 a. C.). Durante este tiempo, simultánea e independientemente, los fundamentos espirituales de la Humanidad fueron establecidos por maestros como Siddhartha Gautama (el Buda) en la India, Confucio en China y Sócrates en Grecia. Todos ellos enseñaron la misma verdad básica: caminar por

el sendero medio (según el Nivel), vivir una vida moral (por la Plomada) y hacer a los demás lo que quisieran que nos hicieran a nosotros (la "Regla de Oro", representada por la Escuadra).

La Filosofía que nació en ese tiempo influiría fuertemente en el pensamiento cristiano posterior y el surgimiento de la civilización occidental, y hoy en día siguen siendo los cimientos sobre los que la Humanidad todavía subsiste. Y son, como he comentado, ni más ni menos que las bases del discurso moral que se enseña al recién iniciado Aprendiz. Sin embargo, en la mayoría de las culturas de la Antigüedad, y durante milenios, la Ética bebía básicamente de las fuentes dogmáticas provistas por las religiones imperantes en cada momento.

Si bien hoy en día la importancia de la Religión como inspiración de la Ética no es tan hegemónica como en tiempos pasados (al menos en el mundo occidental), es cierto que para millones de creyentes adscritos a una u otra Religión oficial, éstas siguen siendo el fundamento principal de los criterios morales de la actuación humana. Los fundamentalistas religiosos perciben correctamente que se requieren normas morales universales para el correcto funcionamiento de la sociedad, pero creen que Dios es la única fuente posible de tales estándares. Por tanto, la Ética de base religiosa se fundamenta en una serie de órdenes exógenas al individuo, presentadas como un lote completo, autorreferente e incuestionable. Estas directrices son determinadas por el conjunto de creencias asumidas en cada sistema religioso, por lo que son



diferentes entre unos sistemas y otros. Por ello, la Ética de base religiosa se ha probado, a lo largo de la historia, incapaz de evitar los conflictos, interpersonales ni bélicos. Este hecho fue seminal a la hora de configurar las características de la naciente Masonería Especulativa, justo tras las guerras de religión que asolaron Europa y, especialmente, las Islas Británicas del siglo XVII.

La Ética de base no religiosa, defendida por filósofos como John Stuart Mill, George Edward Moore y John Rawls, postula que es posible tener una moral universal sin que haya sido revelada por Dios. Los humanistas modernos, como Corliss Lamont o Carl Sagan, sostienen que la Humanidad debe buscar la verdad a través de la razón y la mejor evidencia observable y respaldar el método científico, de modo que las decisiones sobre el bien y el mal deben basarse en el bien individual y común, sin tener en cuenta los distintos principios de comportamiento impuestos a sus fieles por las diferentes religiones establecidas. La idea central es comprometerse con lo humano. El objetivo final es la prosperidad humana, mejorando la vida de todos los seres humanos, y como la especie más consciente, también promoviendo la preocupación por el bienestar de otros seres sintientes y del planeta en su conjunto. La atención de esta Ética no revelada se centra en hacer el bien y vivir bien en el aquí y ahora, y en dejar el mundo como un lugar mejor para quienes vengán después.

LA ÉTICA DE BASE NO RELIGIOSA ES

PERFECTAMENTE COMPATIBLE CON LA ÉTICA DE BASE RELIGIOSA, COMPLEMENTÁNDOLA Y CREANDO UN MÍNIMO COMÚN DENOMINADOR PARA MASONES CON DIFERENTES TRADICIONES RELIGIOSAS, O CON NINGUNA EN CONCRETO.

## 5. ÉTICA HUMANISTA

Aquellos Hermanos que nos precedieron en la Cadena de Unión vertical y que sentaron las bases de la Filosofía masónica actual se encontraron en una encrucijada espaciotemporal afortunada en la que su comprensión del mundo social fue profundamente influida por los cambios dramáticos en el pensamiento europeo que tuvieron lugar en los siglos XVII y XVIII, y que los convirtieron en entusiastas seguidores y, finalmente, colaboradores necesarios, del fenómeno histórico, filosófico y social que se ha dado en llamar la Ilustración. En la Ilustración, los pensadores filosóficos confrontaron el problema de desarrollar sistemas éticos sobre una base secular, ampliamente naturalista, por primera vez desde que el surgimiento del cristianismo eclipsó a los grandes sistemas éticos clásicos. Desde mi punto de vista, dos filósofos son cruciales para entender cuál es el origen y la razón de ser de los postulados principales de la Ética masónica actual: Bacon y Spinoza.

Si el fundador de la tensión racionalista de la Ilustración fue Descartes, el fundador de la tensión empirista fue FRANCIS BACON (1561-1626). Aunque el trabajo de Bacon pertenece al



Renacimiento, la revolución que emprendió en las Ciencias inspiró e influyó en los pensadores de la Ilustración. La revolución de Bacon (promulgada, entre otras obras, en "Novum Organum", 1620) concebía la Nueva Ciencia como (1) fundada en la observación empírica y la experimentación; (2) desarrollada a través del método de inducción; y (3) como un objetivo final y no sólo como un medio (de ahí el lema baconiano, "el conocimiento es poder").

Este planteamiento, entonces completamente revolucionario, inspiró a multitud de científicos (Newton, por ejemplo, y sus colegas masones de la Royal Society) a abandonar las viejas prácticas y sentar las bases del verdadero avance científico sistemático. Ahora bien, si este

terremoto afectó primero a las ciencias de la naturaleza, no tardó en extenderse, y esto es lo que nos importa, a las ciencias sociales y políticas... El propio Bacon fue un precursor de esta nueva corriente epistemológica ya que, dado que la Filosofía de la Ciencia de Bacon trata de responder a la pregunta de cómo el hombre puede superar las deficiencias de la vida terrenal resultantes de "la caída", entra en el ámbito de la reflexión Ética.

La mejora de la suerte de la Humanidad por medio de la Filosofía y la Ciencia no la enfoca desde un punto de vista estrecho utilitarista, que concebiría el esfuerzo sólo para obtener ganancias y que apoyaría el poder o la influencia de grupos selectos de hombres, sino que enfatiza la construcción de un mundo mejor para la humanidad, que podría surgir a través de la determinación de verdades sobre el funcionamiento de la naturaleza.

Cualquier aplicación de los principios de la virtud presupone para Bacon la educación de la mente, para que aprendamos qué es bueno y qué se debe alcanzar. Él creía que cualquier acción moral es la acción de la voluntad humana (que se rige por la creencia y es estimulada por las pasiones), que el buen hábito es lo que ayuda a los hombres a dirigir su voluntad hacia el bien, pero que no se pueden establecer reglas universales, puesto que tanto las situaciones como los personajes difieren.

"La Nueva Atlántida", escrita en 1623 y publicada después de su muerte en 1627, expresó las aspiraciones e ideales de Bacon en forma de una utopía idealizada y una visión del futuro del descu-



brimiento y el conocimiento humano. En él, imaginó una tierra donde habría mayores derechos para las mujeres, la abolición de la esclavitud, la separación de la iglesia y el estado, y la libertad de expresión religiosa y política.

Incluyó su idea de una institución de investigación cooperativa, que fue instrumental en los planes y preparativos para establecer la royal society para la Ciencia en el siglo XVII, institución científica fundada por masones y por ellos sustentada de modo capital en sus primeros años. Este grupo de científicos masones británicos, que catalizaron la transformación de la Masonería operativa a la especulativa, desde la Royal Society y las universidades de la época, lo hicieron empa-

pados de una nueva filosofía de la ciencia, la de Bacon, cuya extrapolación moduló también la forma en que los hombres quisieron entender sus deberes para con la sociedad, es decir, la Ética social.

Ahora bien, si hay una figura que contribuyó en gran medida al desarrollo de esa Filosofía política de la Ilustración en sus primeros años fue la de Baruch Spinoza. Spinoza fue un filósofo judío holandés, que fue excomulgado por sus ideas deístas. Nacido en 1632, publicó sus influyentes obras durante los cruciales años formativos de la Ilustración, al mismo tiempo que la Masonería moderna estaba evolucionando. En su principal trabajo político, el "Tractatus Theologico-politicus" (1677), Spinoza, basándose en su

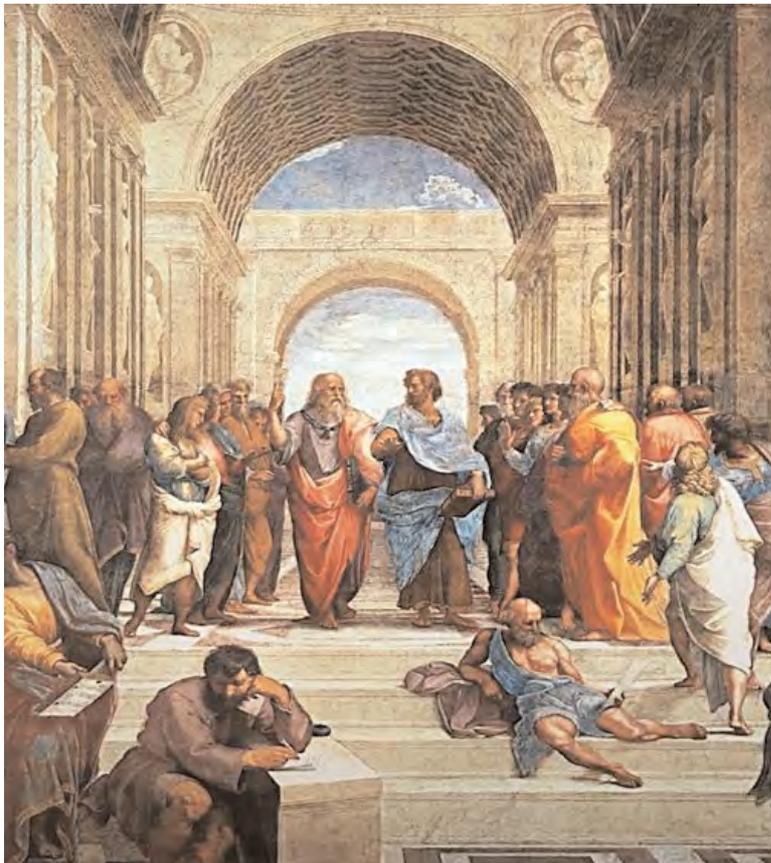
naturalismo racionalista, se opone a la superstición, defiende la tolerancia y la subordinación de la religión al estado, y se pronuncia a favor de la democracia cualificada.

Posteriormente, en la "Ética", Spinoza puso una nueva base para un código moral -la razón-, núcleo que hacía que este código moral pudiera servir a todos. El valor de la vida como fin en sí mismo forma su piedra angular. Nuestros poderes para alcanzar los objetos de nuestros deseos dependen de la ayuda y la cooperación de los demás. La razón -no el miedo al castigo divino- dicta la cooperación como un medio para nuestra autopreservación. Si bien las pasiones son la causa del conflicto, la razón es la fuente de la comunidad y el consenso. La razón

nos ayuda a ver nuestra ventaja común. Y la razón fue la piedra de toque de la Ilustración.

## 6. ÉTICA MASÓNICA: HUMANISTA Y ESPIRITUAL

Para convertirse en masón, un candidato debe afirmar su creencia en Dios. Toma los juramentos de la Masonería en un altar sobre el cual descansa el Volumen de la Ley Sagrada que acepta como regla y guía de su vida. Pero la Masonería acepta como Hermanos a aquellos que creen en dioses diferentes, y colocan diferentes volúmenes de la Ley Sagrada (Santa Biblia, Corán, Torá o los Vedas) en sus altares de la Logia. Pero, ¿cómo conciliamos esta hermandad entre aquellos de diferentes culturas



que se adhieren a diferentes creencias religiosas cuando casi todas estas religiones enseñan un camino exclusivo hacia Dios y la salvación?

Pienso que encontramos nuestra respuesta en la Ética de Spinoza, donde, por primera vez, el mundo tiene un sistema de moralidad basado únicamente en la razón. Desde el Código de Hammurabi hasta los Diez Mandamientos de Moisés, la ley moral siempre había venido directamente de la mano de Dios. Y el hombre obedeció... no por su deseo intrínseco de ser bueno, sino por miedo a la salvación de su alma inmortal.

Un principio moral supremo, el "principio de coherencia genérica" (Alan Gewirth, 1982) establece que cada agente (individuo con la capacidad de actuar autónomamente) debe actuar de acuerdo tanto con sus propios derechos genéricos, como con los de todos los demás agentes. Cualquier agente debe aceptar el Principio de Coherencia Genérica como el principio de los derechos humanos so pena de autocontradicción, porque el principio está contenido como la conclusión inevitable de la caracterización dialécticamente necesaria de cualquier agente de su propia actividad. Dado que cada agente tiene derecho a reclamar libertad y bienestar, y que los demás agentes aceptan un razonamiento paralelo, los agentes deben aceptar que otros agentes también tienen esos derechos. por lo tanto, los agentes deben respetar la libertad y el bienestar de sus destinatarios y de ellos mismos, porque ambos grupos tienen los mismos derechos genéricos.

Este principio es por su naturaleza, fruto de la reflexión y, por lo tanto, impondría un límite interior a la libertad individual.

De esa argumentación se seguiría, por tanto, que esa querida Ética defendida por los masones encuentra, no sólo su origen (el punto central), sino también sus límites (la circunferencia), en la aceptación de la idea de igualdad de los seres humanos.

La Ética de los masones, por tanto, impulsada siempre por la Espiritualidad y siempre de base Humanista, es, precisamente, lo que Anderson definió magistralmente en sus "Constituciones de los Francmasones" de 1723 al afirmar que "Aun cuando en los tiempos antiguos los masones estaban obligados a practicar la religión que se observaba en los países donde habitaban, hoy se ha creído más oportuno no imponerle otra religión que aquella en que todos los hombres están de acuerdo, y dejarles completa libertad respecto a sus opiniones personales. Esta religión consiste en ser hombres buenos y leales, es decir, hombres de honor y de probidad, cualquiera que sea la diferencia de sus nombres o de sus convicciones".

Cada uno de nosotros puede adorar a Dios a nuestra manera, pero además del código moral divino enseñado por nuestras creencias religiosas personales, ahora tenemos un código moral humano independiente de Dios que puede ser compartido por todos. Creo que es esta base racional de la moralidad que es tan peculiar sobre el peculiar siste-

ma de moralidad de la Masonería. Creo que ese fue el hecho diferencial que lo convirtió en una ideología peligrosa para el poder establecido a lo largo de los siglos XVIII, XIX y aun XX. Y creo que este apasionado compromiso personal con el avance de la Humanidad es el eje central de la Ética del Filosofismo.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Bacon, Francis: (1988): El avance del saber. Alianza Editorial.

- (2006): Nueva Atlántida. Ed. Akal.

-(2011): Novum Organum. Ed. Anaya.

-Fromm, Erich (2007): El Humanismo como utopía real. Ediciones Paidós.

-Habermas, Jürgen (2006): Entre naturalismo y religión. Ediciones Paidós.

-Hobbes, Thomas (2018): Leviatán. Alianza Editorial.

-Hume, David (2019): El Tratado De La Naturaleza Humana. Ed. Maxtor.

-Kant, Immanuel (2013): ¿Qué es la Ilustración? Alianza Editorial.

-Locke, John (2007): La Ley de la Naturaleza. Grupo Anaya Publicaciones Generales.

-Mill, John Stuart (2014): El utilitarismo. Alianza Editorial.

-Moore, George Edward (2013): Principia Ethica (Inglés). HardPress Publishing

-Morin, Edgar (2016): Enseñar a vivir: Manifiesto para cambiar la educación. Paidós.

-Power, F. C. y Higgins, A. (2015): Educación moral según Lawrence Kohlberg.

-Rawls, John (2017): Una Teoría De La Justicia. Fondo de Cultura Económica.

-Spinoza, Baruch (2011): Ética. Alianza Editorial.

-Stuart Mill, John (2013) Sobre la libertad. Grupo Anaya Publicaciones Generales.  
RESU



ACADEMIA  
DE ESTUDIOS  
MASÓNICOS

# ZENIT N.58



# Humanismo, Espiritualidad y Ecología

**ALBERTO REQUENA CANDELA, 28º**

## RESUMEN

La doctrina del nuevo movimiento Ecologista del siglo XXI defiende el Desarrollo Sostenible como único medio para preservar el medioambiente en el que vivimos. Este movimiento tiene en cuenta las necesidades del ser humano de manera global. El desarrollo sostenible implica un compromiso moral y encierra los valores Humanistas de la Francmasonería. La fraternidad entre unos y otros es también respetar el hábitat donde vive. Podemos asumir que las enseñanzas Masónicas del Supremo Consejo son perfectamente compatibles con la Ecología del siglo XXI.

## INTRODUCCIÓN

¿Qué entendemos por espiritualidad, por humanismo y ecología y como se relacionan entre sí?

La espiritualidad mal entendida hace las veces de religión, el humanismo nos proporciona un ideal de conducta y la ecología una necesidad para que haya un porvenir. El mundo contemporáneo y el

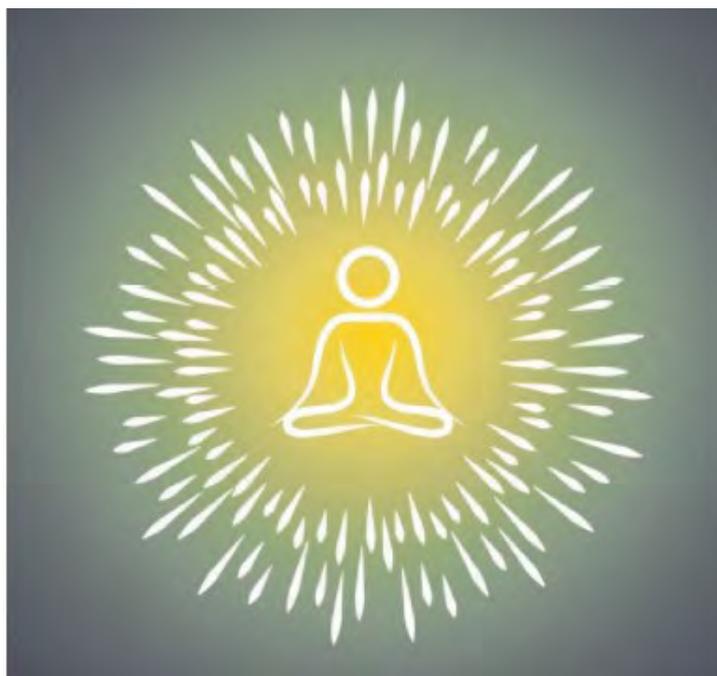
pensamiento postmoderno, que exalta el individualismo, hacen que estos tres conceptos se interrelacionen para dar lugar a un humanismo ecológico espiritual.

Y ¿dónde encaja la masonería en este nuevo devenir que marca nuestro futuro en la sociedad y en el ecosistema en el que vivimos? Antes de pasar a explicar las sinergias que existen entre los tres conceptos y la Masonería, vamos a hacer una breve exposición del significado de cada uno.

## ESPIRITUALIDAD

Antes de empezar a abordar el concepto de espiritualidad es necesario describir su origen etimológico. La palabra espiritualidad se compone de tres términos latinos ESPÍRITU – ALIS – DAD.

- ESPÍRITU o alma.
- ALIS relativo a perteneciente a.
- DAD, equivalente a cualidad.



Si entendemos el alma como intangible, incorpóreo, que junto con el cuerpo físico conforman al ser humano y el espíritu humano como la parte inmaterial dotada de razón, el alma racional y según la RAE “El vigor natural y virtud que alienta y fortifica el cuerpo para obrar”, es decir la fuerza vital, podemos traducir la palabra espiritualidad como cualidad del alma y conjunto de ideas referentes a la vida espiritual.

Cuando hablamos de espiritualidad lo primero que se nos viene a la cabeza es la religiosidad y estando en un país donde la religión durante siglos ha sido mayoritariamente la católica, nos evoca a la religión católica y la creencia en el dios cristiano. Como sostienen los más ortodoxos, la espiritualidad es el sentimiento de amor a dios Jesucristo. En España hablar de espiritualidad sin dios es poco menos que absurdo y la creencia más extendida es que religión y espiritualidad son lo mismo. Siendo así cometeremos el error de ligar y asemejar ambas ideas. Es por tanto la religiosidad y la espiritualidad conceptos que se diferencian por ejemplo en que la religión no es solo una, mientras que la espiritualidad del ser es una sola. La religión se rige por un conjunto de dogmas incuestionables mientras que la espiritualidad, al estar dotada de razón, invita a razonar y a cuestionar. O que la religión cristiana cree en la vida eterna mientras que la espiritualidad te hace consciente de ella, ya que es el espíritu el que es inmortal.

La religión nace para responder a las inquietudes que persiguen al ser humano desde el principio de los tiempos. Es la creencia en un ser superior que nos protege y establece unas normas morales para someter nuestra conciencia y moldear nuestra conducta. A diferencia de la religión la espiritualidad no tiene nada que ver con un sistema de creencias, capacita al ser humano a afrontar los distintos acontecimientos que le suceden a lo largo de la vida, actuando desde la conciencia, que es la que moldea nuestra forma de ser. Así también la espiritualidad es la necesidad de buscar y conocer nuestro yo interior. Es la cualidad que determina nuestro comportamiento según unos valores morales y éticos y nos permiten el desarrollo individual.

“Que tu negocio más importante sea conocerte a ti mismo... Lo cual constituye la lección más difícil de la vida” (Miguel de Cervantes)

Podemos decir entonces que la espiritualidad es la voz interior, la voz de la conciencia, la que aplaca, domina o desoye el conjunto de sentimientos, emociones, afectos, pasiones y miedos que también nos definen.

La espiritualidad implica desarrollar una sensibilidad intra-personal e interpersonal. Intrapersonal cuando miramos hacia dentro de nosotros mismos para intentar dar respuesta a las preguntas que han acompañado al ser humano desde que tiene conciencia de sí mismo. Tales preguntas como ¿quién soy? o ¿Qué hago aquí?

## ZENIT N.58

Pero el ser humano es un animal social, necesita del apoyo de los demás para alcanzar el bienestar. Es por lo que la espiritualidad también es la sensibilidad interpersonal.

La búsqueda de lo espiritual y lo trascendental es una actitud, una determinación del individuo por alcanzar un estado de bienestar mental que trasciende del estado físico del cuerpo. Este estado lo alcanzan aquellas personas que quieren indagar y desarrollar las cualidades del espíritu. Es por esta determinación que no todas las personas pueden llegar a desarrollar la espiritualidad, aquella que es capaz de moldear la conducta al mol-

dear la conciencia. Al practicar la espiritualidad con el tiempo se producen cambios en nosotros que afectan a nuestra mente, a nuestras acciones y en consecuencia a nuestras vidas.

Alcanzar la comprensión del concepto de espíritu y practicar la espiritualidad nos ayuda a adquirir conciencia de nosotros mismos y de lo que nos rodea. Todos los seres humanos pueden alcanzar la espiritualidad por el hecho de ser seres racionales, pero requiere dedicación y formación.

La espiritualidad puede aprenderse y se puede inculcar libre de dogmas. Los



niños viven de forma natural la espiritualidad, como expone Laia Montserrat psicóloga clínica: “Educar en la espiritualidad supone compartir los momentos de profundo respeto hacia la naturaleza, maravillarse ante las pequeñas cosas, escuchar juntos el silencio, sentir nuestra fuerza interior y la unión entre todos los seres, y agradecer los dones de cada día”.

Los adultos que no practiquen la espiritualidad, bien sea por no ser religiosos o por no practicarla por otros medios como pueda ser la Masonería filosófica del Supremo Consejo, corren el riesgo de caer en el materialismo y en conclusión en tener vidas vacías ya que requiere de un continuo flujo de generadores de emociones como puedan ser las provocadas por el consumismo que si no se tienen crean desazón, ansiedad y finalmente tristeza.

## HUMANISMO

Para hablar de humanismo tenemos que remontarnos a la Italia renacentista del siglo XIV. Intelectuales y pesadores como Dante, Petrarca o Boccaccio fueron los primeros en hablar sobre la necesidad de recuperar los valores humanistas de la antigüedad clásica y resucitar el espíritu humano para educar a las personas y hacerlas moralmente mejores. Fue por aquel entonces cuando se pudieron oír las primeras voces de rechazo al tipo de lenguaje deshumanizante que se utilizaba en los textos de aquella época.

A mediados del siglo XIV donde el oscurantismo de la edad media y la impo-

sición teocéntrica, que monopolizada la educación y el conocimiento, dominaban la cultura y el saber, dieron lugar a la aparición de una corriente filosófica e intelectual que ponía en el centro al ser humano para centrarse en sí mismo.

A lo largo del siglo XIV y XV se produjo una transición de una mentalidad basada en la fe, conocimiento revelado, al conocimiento empírico, es decir el basado en la razón, la observación y la experiencia. Muchos Humanistas posteriores, defendían con convicción que la educación esmerada en el ejercicio de la virtud e inteligencia razonadora, podían provocar que el hombre se hiciera mejor persona a nivel individual y mejores ciudadanos a nivel social.

El lenguaje y la retórica también fueron clave en el desarrollo del humanismo renacentista. Durante tanto tiempo que la eclesiástica medieval no había prestado atención a la forma de explicar, dando toda la importancia al contenido y descuidando el estilo literario, había llegado a un punto que los textos eran inteligibles para los profanos no iniciados. En la antigüedad, en Grecia y después en Roma se cuidaba y se tenía en cuenta las formas, habiendo creado el arte de la retórica. El lenguaje escolástico era tremendamente racionalista que no tenía en cuenta aspectos del espíritu humano como las emociones, los sentimientos, el deseo de belleza, la capacidad de generar interés al contar una historia. El lenguaje escolástico dejaba fuera las pasiones humanas al considerarlas frívolas y carentes de rigor expositivo.

Estas ideas no tomaron fuerza y consolidación hasta el siglo XV cuando verdaderamente se implantó el movimiento humanista que dio paso al movimiento intelectual que conocemos como Renacimiento. No en vano la cultura moderna española encuentra sus orígenes en el siglo XV cuando apareció por primera vez el Humanismo. Los grandes literatos y pensadores como Cervantes, Calderón de la Barca, San Juan de la Cruz, Quevedo o Juan Luis Vives entre otros quienes sentaron las bases de la posterior cultura y las letras españolas.

El arte de la retórica propició un lenguaje diferente, más humano y pasional. No fue el único campo que se vio influenciado por el movimiento Humanista ya que lo que caracterizó este movimiento fue su flexibilidad intelectual y valores morales.

En las artes plásticas se experimentó en el estudio de la anatomía y el funcionamiento del cuerpo humano. En las ciencias se produjeron grandes descubrimientos en materias como física, matemáticas, medicina o ingeniería. La expansión del Humanismo tiene su mayor aliado en la invención de la imprenta a cargo del Humanista Johannes Gutenberg en 1.450. Con este invento se pudieron distribuir libros, panfletos y pancartas con propaganda y mensajes, difundiendo el pensamiento Humanista por toda Europa.

El Humanismo reformuló el modelo educativo, desarrollando e incorporando materias ligadas al espíritu humano como

la retórica, filosofía moral o la historia y eliminando aquellos sistemas que impedían el desarrollo del pensamiento. Ha conformado los valores esenciales de la Europa actual, constituyendo un modelo de sociedad progresista y solidaria. Pero tiene sus detractores. Aquellos movimientos retrógrados y profundamente conservadores defienden un estilo de sociedad que choca abiertamente con los valores humanistas como el espíritu de solidaridad, libertad y justicia social.

A lo largo de los siglos el Humanismo o el movimiento Humanista ha ido transformándose a medida que se ha ido entendiendo de formas distintas. Pero todos ellos comparten la esencia de este movimiento que es colocar al ser humano en el centro de interés y el poder de la razón para discernir entre lo que le es útil y lo que no.

En la Europa del siglo XXI podemos distinguir una nueva versión de Humanismo, el llamado Humanismo Ecológico, aquel que defiende una relación del ser humano con la preservación y conservación del entorno natural. El ser humano deja de ser dominador del medio ambiente y pasa a ser guardián y conservador para garantizar un hábitat a las generaciones venideras.

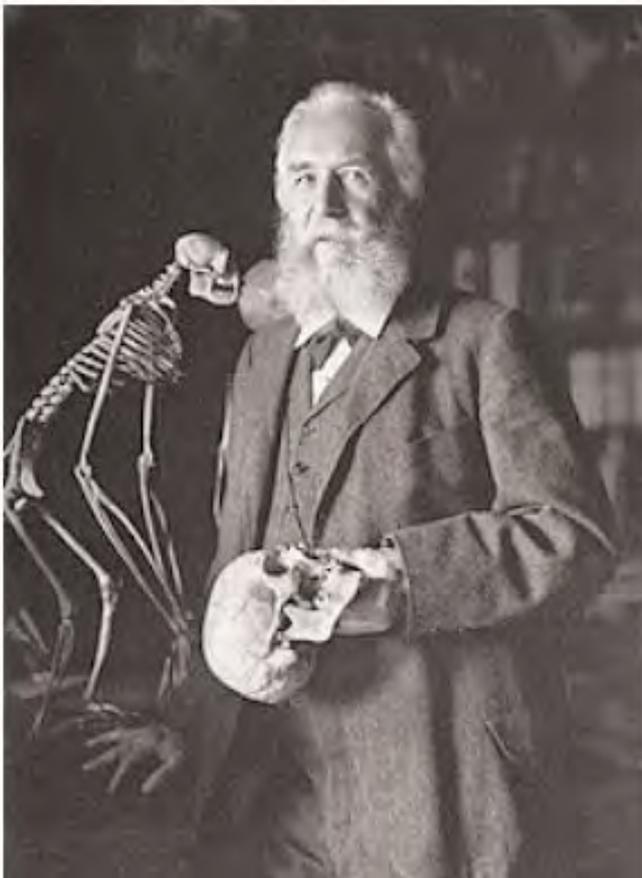
## **ECOLOGÍA**

Desde los comienzos de la humanidad ha habido una necesidad de conocer detalles de la interrelación de algunas especies con el medio. El hombre primitivo necesitaba conocer las costumbres y

hábitos de las presas. Cuando apareció la agricultura necesitó ampliar sus conocimientos de las plantas.

En la antigua Grecia se mostró interés por entender y conocer las interrelaciones entre los organismos y su hábitat. Fue en el siglo XVIII cuando ese interés resurgió con fuerza, aunque solo se limitara a observar los hábitos y características más relevantes.

Georges Buffon, naturalista y biólogo francés, en su libro "Natural History" (1.756) expuso que: "Las poblaciones tanto humanas como de otros animales y plan-



tas están sujetas a los mismos fenómenos".

Fue Thomas Malthus quien escribió acerca de que las reproducciones de las poblaciones están limitadas a la producción de alimentos. Este sería uno de los principales argumentos de Charles Darwin en su teoría de la selección natural.

La interrelación entre los organismos es conocido desde hace mucho, pero la identificación de estas relaciones es más bien reciente. A principios del siglo XIX la Ecología estaba cerca de convertirse en una ciencia.

Fue el biólogo alemán Ernst Haeckel en 1.869 quien acuñó el término Ecología con la idea de definir a la ciencia que estudia las relaciones entre los seres vivos y el medio natural en el que viven.

Esta ciencia se originó en la biología y la teoría de la evolución de Darwin, entre otros, teoría en la que se apoyó Haeckel al ser un profundo admirador del inglés.

Etimológicamente hablando viene de unir el término griego *oikos*, que significa hogar, y *logos* que significa estudio. Su significado es por tanto el "estudio del hogar" y el científico alemán la definió como: "El estudio de la interdependencia y de la interacción entre los organismos vivos y su ambiente".

Todos los seres que forman un ecosistema están en permanente contacto

físico los unos con los otros y con su entorno. La Ecología analiza cada elemento del ecosistema y como se ven afectados en las iteraciones.

Pero no fue hasta 1.960 cuando se empezó a considerar a la Ecología una ciencia importante. Es el aumento de la población humana y el deterioro constante y cuantificable del medio natural en el que vivimos lo que hizo que la comunidad científica y en general la sociedad pusiera su atención en el medioambiente. El gran deterioro del medioambiente hace que los esfuerzos por salvaguardar la Naturaleza adquieran dimensiones a nivel global, con el reconocimiento de la biosfera como el gran ecosistema que alberga a todos los seres vivos del planeta.

La Ecología del siglo XXI se plantea como una ciencia fundamental ligada a la física y a la química y a medida que el medioambiente siga degradándose irá asociándose a otras disciplinas.

Desde sus inicios hasta la actualidad la Ecología ha ido ampliando su ámbito de estudio, no ciñéndose únicamente a la Naturaleza sino incluyendo otros ámbitos del ser humano como su cultura y la sociedad en la que vive. Se hace necesario para poder explicar las causas y las interacciones que tiene el ser humano con el medio ya que es muy dispar y cambiante, dependiente de factores no solo asociados a las necesidades alimenticias.

Esta nueva forma de entender la Ecología como algo mucho más extenso

requiere de una reformulación de los desafíos que debe abordar la humanidad como por ejemplo una reforma en la educación para la concienciación colectiva acerca de la preservación y cuidado del medio en el que vivimos, así como conservar su estabilidad y la propia sostenibilidad de la actividad económica. En definitiva un Desarrollo Sostenible basado en una economía viable y socialmente justa que no comprometa las generaciones venideras.

Ante estas nuevas necesidades nace el movimiento Ecologista que es considerado como un nuevo humanismo y una nueva espiritualidad. Los nuevos ecologistas critican el capitalismo liberal que impone un sistema que amenaza y destruye el hábitat y compromete la supervivencia de las generaciones futuras, exaltando el Desarrollo Sostenible como único medio posible de supervivencia.

## **ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y ECOLOGÍA DENTRO DE LA MASONERÍA.**

Tras la breve exposición de cada concepto por separado, reseñando los aspectos más significativos de cada uno, podemos ya percibir las particularidades comunes y contenidas en la Masonería filosófica de hoy día.

El carácter iniciático de la Masonería en general, que supone una experiencia personal y de una organización perfectamente orquestada y sincronizada, distribuida en los distintos grados

del Supremo Consejo del Grado 33º y Último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España, proporcionan el estímulo necesario para el desarrollo personal y como ciudadano perteneciente a una sociedad civilizada cuyos miembros deben convivir en armonía.

Para ello ofrece la necesaria meditación y reflexión en temas como la conciencia, la moral, la ética o la educación, temas capitales para ese desarrollo individual. Así también se potencia el desarrollo de la espiritualidad masónica en nosotros que se basa en la universalidad, a través de la igualdad y la fraternidad; El trabajo en las Logias en las que se practica la tolerancia, la colaboración y el respeto mutuo; Y el simbolismo ya que la Francmasonería ofrece herramientas simbólicas que requieren de una espiritualidad para su conocimiento y aplicación. El Masón necesita ser Espiritual y la Masonería potenciará su espiritualidad.



El movimiento Humanista también está implícito en la doctrina masónica, siendo su mayor símbolo el Gran Arquitecto del Universo. Como estableció el Convento de Lausana en 1875:

“El Gran Arquitecto del Universo es considerado como un principio creador, superior e ideal que representa la naturaleza común que nos hace iguales a los seres humanos”.

Es esa concepción de igualdad el que hace que la Masonería considere a todos los Masones iguales en espíritu e iguales en oportunidades y exportando la igualdad fuera de las Logias, como base de los derechos humanos. Como recoge el artículo 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos:

*“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”.*

Los tres emblemas de la Francmasonería Libertad, Igualdad y Fraternidad están contenidos en este artículo y es la mayor conquista del ideario Humanista.

Por último, destacar la doctrina del nuevo movimiento Ecologista del siglo XXI que defiende el Desarrollo Sostenible como único medio para preservar el medioambiente en el que vivimos. Este movimiento tiene en cuenta las necesida-

des del ser humano de manera global. El desarrollo sostenible implica un compromiso moral y encierra los valores Humanistas de la Francmasonería. La fraternidad entre unos y otros es también respetar el hábitat donde vive. Podemos asumir que las enseñanzas Masónicas del Supremo Consejo son perfectamente compatibles con la Ecología del siglo XXI. Tras el desarrollo de lo expuesto estamos en disposición de responder la pregunta con la que se inicia esta disertación. A la pregunta de cómo se relacionan entre sí la Espiritualidad, el humanismo y la ecología es inequívocamente una respuesta,

forman parte de las enseñanzas filosóficas de la Masonería del Supremo Consejo de Grado 33º y Último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Quiero terminar con una cita de Arthur Miller que dijo una vez: *“No es posible vivir sin ideal, ni religión ni sensación de porvenir, nos volveríamos locos”*

## BIBLIOGRAFÍA

- “La espiritualidad como medio de desarrollo humano”. Cuestiones teológicas Vol. 42.
- “La Masonería, el Nuevo Humanismo y los desafíos del mundo globalizado” Jorge Alejandro Vallejos. Página Web Masones Regulares.
- Rito Escocés Antiguo y Aceptado y el Convento de Lausana (1875).
- “Condición humana y ecología integral” Agustín Domingo Moratalla. PCC 2017.
- “Filosofía de la Masonería, Cartas a Constant”. Por Johann Gottlieb Fichte, Ed. Istmo, edición de Faustino Oncina Coves. España, 1997.
- “Neo-humanismo. Ecología, espiritualidad y expansión mental” Shrii Prabhat Ranjan Sarkar, publicaciones Ananda Marga.



ACADEMIA  
DE ESTUDIOS  
MASÓNICOS

# ZENIT N.58



# Espiritualidad, Humanismo y Sociedad Civil

**ADOLFO ALONSO CARVAJAL, 30º**

## RESUMEN

Formamos parte de una estructura institucional dotada de un indudable contenido filosófico no exclusivamente laico, con una forma específica y única de entender la espiritualidad, una parte de ella inconsciente o desconocida o invisible, producto de aculturación histórica de diferentes influencias espirituales, religiosas, judías, humanistas, e ilustradas que han conformado una personalidad única e irrepetible. Espiritualidad y humanismo masónico dentro del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, nos llevan en aras de la libertad, de la reivindicación permanente, del derecho a ser críticos, a la ciudadanía en plenitud, como ciudadanos que hablan, porque tenemos mucho que decir y más aún, en los momentos críticos.

## INTRODUCCIÓN

Para hacer mi ponencia quiero partir de ideas expuestas en el convento de Menorca, del pasado día 30 de enero del 2.021, y de los conceptos allí manejados por los VV.·.HH.·. Lluís Moya 33º, Jorge de Diego14º, Chris Lainé 18º, y Fernando Pérez Pacho 33º, que iré entremezclando y a los que iré aportando mis propios conceptos.

La masonería debe inducir al pensamiento crítico, puesto que, si no, no tenemos nada que hacer en la sociedad de la post verdad en la que el ciudadano no existe y esto nos lleva a conectar con nuestra especial espiritualidad, el humanismo masónico, que es diferente a otros humanismos, y a la reflexión de donde está nuestro lugar en la sociedad civil, su definición y como participamos en ella desde nuestro compromiso masónico.

Debemos ser conscientes de que, en estos momentos, nuestro compromiso

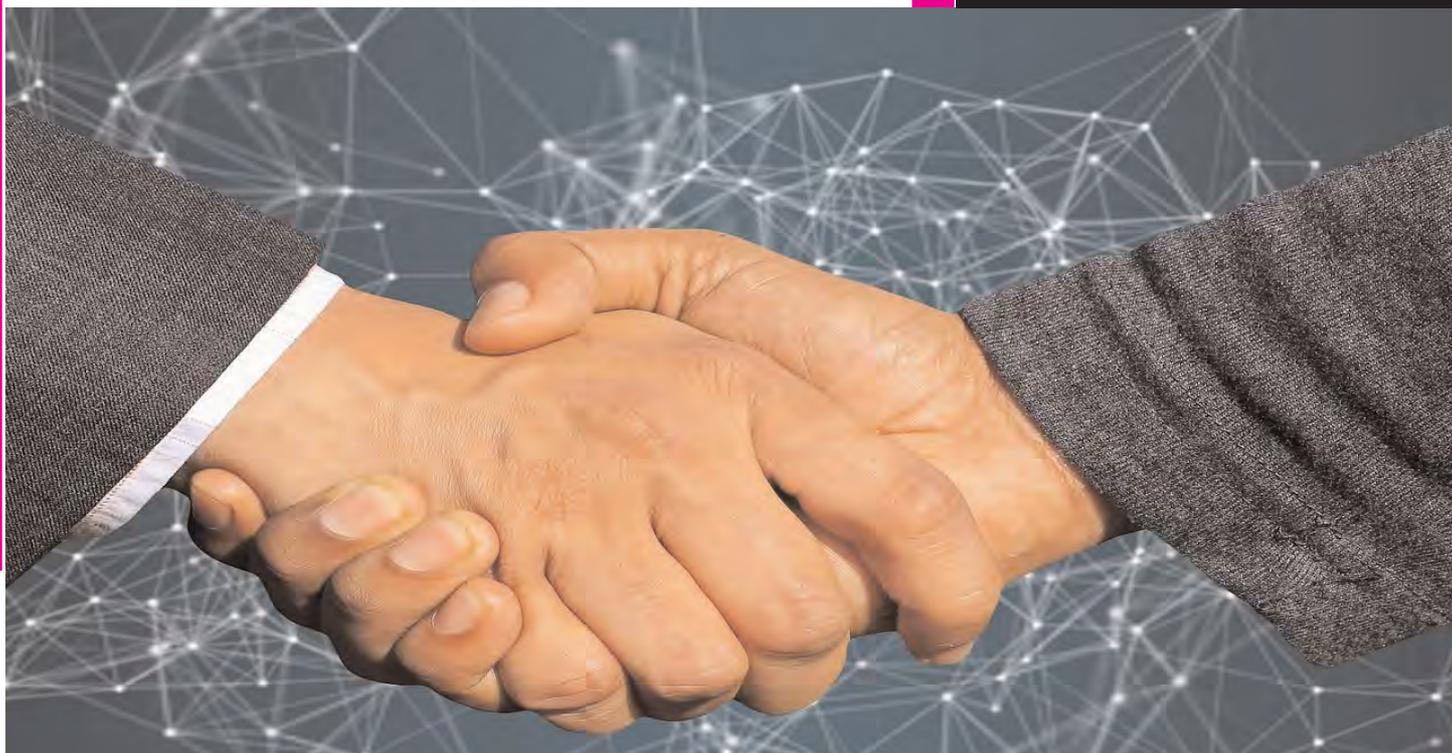
masónico es dar testimonio, no queda otra alternativa y estar en la primera línea del riesgo, no caben espacios de comodidad. Se comprenden los espacios de comodidad, los espacios de silencio o de cubrición, pero la vocación es hacia la participación. Vivimos, antes se han vivido también en la historia, momentos de crisis, en estos momentos la masonería ha de estar presente y los masones transmitir la espiritualidad y el humanismo de las logias a la sociedad civil, en proporción a la posibilidad de cada uno, y en los entornos macro y micro sociales.

1) Masonería y pensamiento crítico están unidos frente a una sociedad en la que la razón técnica sustituye a la razón moral. Una sociedad, que se enfrente al reto del estudio de la inteligencia artificial aplicada a la conducta humana y al derecho, como predictor de comportamientos del hombre.

2) El lenguaje se va reduciendo como elemento limitador del pensamiento o de la riqueza intelectual para ser sustituido por el lenguaje matemático o el lenguaje virtual.

3) A la que como masones tenemos que volver a proponer la sociabilidad de las logias como lugar de encuentro y principio mediador en las que se formula la reflexión y la duda, para su proyección y transformación a la sociedad política.

4) La ciudadanía en plenitud es el único vínculo que nos une a la libertad y a la igualdad, la concienciación o la conciencia de ver a otros como ciudadanos.



5) Y la base de una nueva ciudadanía, de los nuevos ciudadanos, es el pensamiento crítico.

6) La sociedad civil es el lugar en el que la ciudadanía, el nuevo ciudadano, ha de proyectar su pensamiento crítico, y específicamente nuestro pensamiento crítico como masones repensado en las logias como humanistas masones. Este es el fundamento de la libertad.

7) La proyección del humanismo masónico, no solo es en la macro sociedad civil, sino que es también en la micro sociedad, como la familia o las organizaciones civiles.

8) Espiritualidad masónica, Ciudadanía, Sociedad civil, humanismo, pensamiento crítico y libertad, constituyen la red en la que nos movemos los masones. Por comenzar hablando de espiritualidad en la masonería. Podemos acudir a los

orígenes de la Gran Logia de Londres en 1718, para rastrear las influencias aparentes en la formación de la masonería especulativa.

Su nacimiento, con los modernos, implica la incrustación de elementos religiosos, protestantes, y científicos de la Royal Society, y otras asociaciones de primer nivel social como el colegio de médicos, la sociedad de boticarios o asociaciones de índole anticuaria, arqueológica o cultural. A más la masonería inglesa era un instrumento accesible, y atractivo para las clases medias anglosajones en torno a los años 20 del siglo XVIII, y ya antes en los últimos 25 años del siglo XVII, pero especialmente en el periodo comprendido entre 1.718 y 1.813, con un profundo e invisible, como invisibles eran los judíos en la sociedad, contenido y presencia judía, que influyo en la espiritualidad masónica de manera esencial. La universalidad de la masonería atraía a los



Library of Congress

judíos que consideraban que esta era una vía para ser aceptados en la sociedad inglesa que por entonces aun ponía restricciones al ingreso de no cristianos en determinados círculos, y transmitieron su espiritualidad al corpus que se estaba configurando entre esos años fundacionales.

Voy a poner algunos ejemplos de esta impronta judía en la conformación de la espiritualidad masónica.

i) El Rabino Yehuda Yacob León (1603-1675) aportó unos nuevos diseños del Templo de Salomón, que fueron muy apreciados de forma que paso a ser lla-

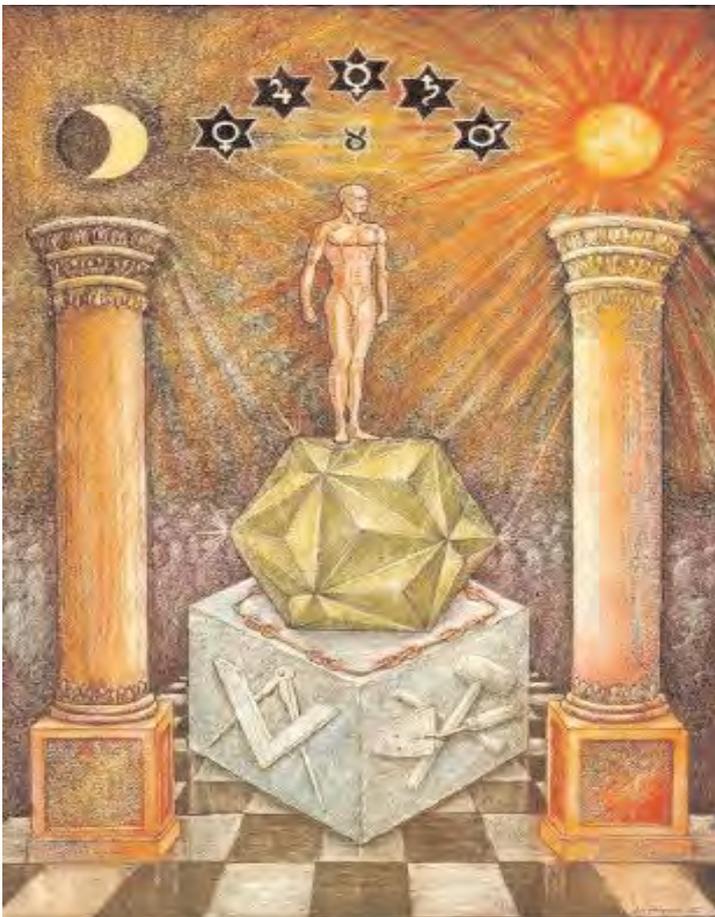
mado "Lion Temple", es el origen del escudo heráldico de la posterior Gran Logia Unida de Inglaterra, que como sabemos lleva un castillo en referencia al templo de Salomón.

ii) El primer masón judío inglés conocido fue el sefardí Francisco Francia (el jacobita).

iii) Uno de los primeros grandes Maestros conocidos de la naciente masonería, fue el Duque de Montagu. Lo que no se conoce es que el apellido Montagu es judío sefardí, catalán que después pasó a Valencia, en donde permanece el apellido en la parte de Alicante chueta y "pied noir"; y de ahí se fue con los sefardís que emigraron, a Inglaterra. Este ape-

lido permaneció clandestinamente vinculado al judaísmo, siendo la primera rabiña inglesa no oficial precisamente Lilian Helen "Lily" Montagu, CBE (22 de diciembre de 1873 - 22 de enero de 1.968) que también participó en el movimiento sufragista, tan afín a la masonería femenina, junto con su hermana Henrietta Franklin a través de la liga judía por el sufragio femenino.

2) La "Haskalá" o ilustración judía, designa un fenómeno de la historia que empezó en la segunda mitad del siglo XVIII y que tuvo en Moshes Mendelson su mayor expresión, (Dessau, Sajonia-Anhalt, 6 de septiembre de 1729-Berlín, 4 de enero de 1786). Fue un filósofo judío alemán, ardiente defensor de los derechos civiles de los judíos y de su integración en la sociedad gentil. Es uno de los mayores representantes e impulsores de la denominada Haskalá, y una difusión europea que hace impensable que no se hubiera integrado en los primeros cien años de masonería, británica y continental. La masonería alemana se funda oficialmente en la segunda mitad del siglo XVIII, y por lo tanto es contemporánea de la inglesa, y de la Háskal y Mendelson, su vida biológica coincide con los desarrollos de ambas masonerías. No se puede escapar la influencia judía no ya en la ilustración sino en la masonería alemana. Palabras de paso, e incluso hasta las palabras de "Hiram habib", en interpretación literal del hebreo es "el que conoce las reglas", (las reglas del arte real), nos exceden de una persona física y nos hacen un mito del constructor) son judías y exceden a la utilización de la biblia reali-





zada por los presbiterianos, o los anglicanos. Es un sesgo diferente el que recibe la masonería del libro de los reyes.

Formamos pues parte en mi opinión, de una estructura institucional dotada de un indudable contenido filosófico no exclusivamente laico, con una forma específica y única de entender la espiritualidad, una parte de ella inconsciente o desconocida o invisible, producto de aculturización histórica de diferentes influencias espirituales, religiosas, judías, humanistas, e ilustradas que han conformado una personalidad única e irrepetible, y que no ha permitido imitaciones, como pudieran ser determinadas organizaciones para masónicas del siglo XVIII o del siglo XIX, todas extinguidas.

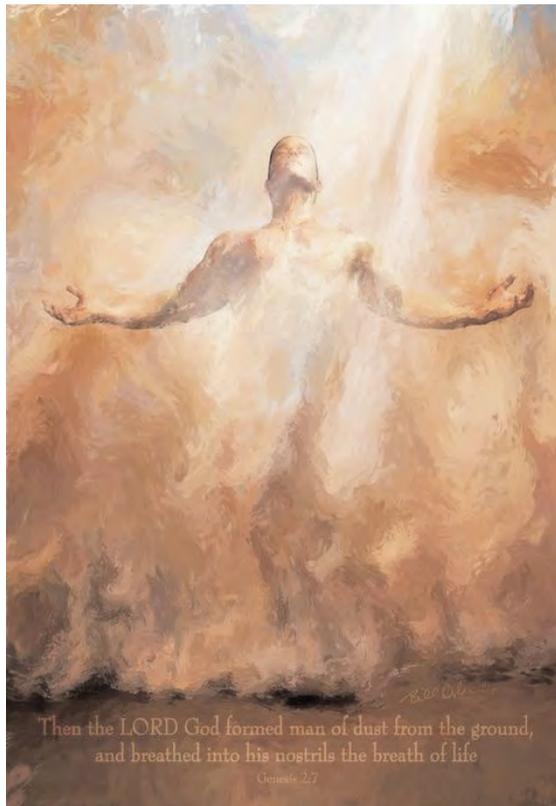
Esa estructura fue analizada durante dos años por el Capítulo Rosacruz de Madrid 301, y así en el año 2016, el Supremo Consejo del Grado 33, puso en

marcha un proyecto que terminó con la publicación del libro "Espiritualidad Masónica en el Caballero Rosacruz" auspiciado por el Soberano Gran Comendador Jesús Soriano 33º

Desde la prosa del filosofismo del Capítulo Rosacruz Madrid 301, y añadiendo la pintura del hermano Ercilio Vidriales, y la poesía del Hermano Adolfo Yáñez, con el objeto de transformar la espiritualidad de la prosa de los balaustrés en impresiones pictóricas y en sentimientos poéticos, nos acercamos a una espiritualidad y un humanismo masónico propio, diferente y específico, la que se vive dentro del grado Rosacruz del rito escocés antiguo y aceptado.

La espiritualidad masónica que se desprende en este libro, y que hoy expongo aquí, es una espiritualidad que tiene su centro y su eje en el Gran Arquitecto





cargas mentales onerosas y abrumadoras pues existe el "suplicio de tener dioses y el suplicio de no tenerlos", como dice Sogyal Rimponché (1946). Ante nosotros tenemos una multiplicidad de opciones, nuestra libertad individual nos posibilita el priorizar y elegir".

La espiritualidad masónica que nos define, algo propio como un arca de la alianza, nos hace específicos como masones frente a la espiritualidad teológica, a la espiritualidad revelada, a la espiritualidad atea, a la espiritualidad filosófica, y a cualquier forma de espiritualidad.

Esas espiritualidades se agotan o en el hombre, o en el conocimiento de lo que las cosas son, o en Dios, nosotros no agotamos la espiritualidad porque la volcamos, primero en nosotros mismos para nuestra propia perfección personal, y después en nuestros semejantes, macro o micro sociedades civiles.

El riesgo de contradicción entre la espiritualidad masónica y la concreción externa de esta espiritualidad, basada en el GADU y desarrollada por los trabajos en común en las logias con libertad, es mayor, constatable, cuando nos proyectamos en la sociedad, civil, partidos políticos, organizaciones, asociaciones en general o incluso grandes logias históricas. Los principios que nos mueven, se contaminan de metales profanos y los metales profanos no se impregnan lo suficiente de la espiritualidad masónica. Las historias de algunas obediencias europeas, como Francia o Italia están ahí para leerlas.

del Universo, "El GADU como símbolo supremo del Rito Escoces Antiguo y aceptado", según indica uno de los trabajos del libro, En concreto la definición de espiritualidad masónica vino del Pasado Gran Comendador Felipe Llanes Menéndez 33º.

"Uno de los grandes aciertos de la masonería estriba en que abre a todos los masones, sin distinción de género, raza o credo religioso las opciones de desarrollar sus libertades individuales con el sentido que entendieron John Locke (1632-1704) y David Hume (1711-1776) que tanto entusiasmaban a F.M.A. Voltaire (1694-1778). Respetando la libertad de pensamiento y las convicciones íntimas de sus miembros, la masonería aporta además la fe en El GADU, liberando a los masones y subsidiariamente a toda la humanidad de incertidumbres,

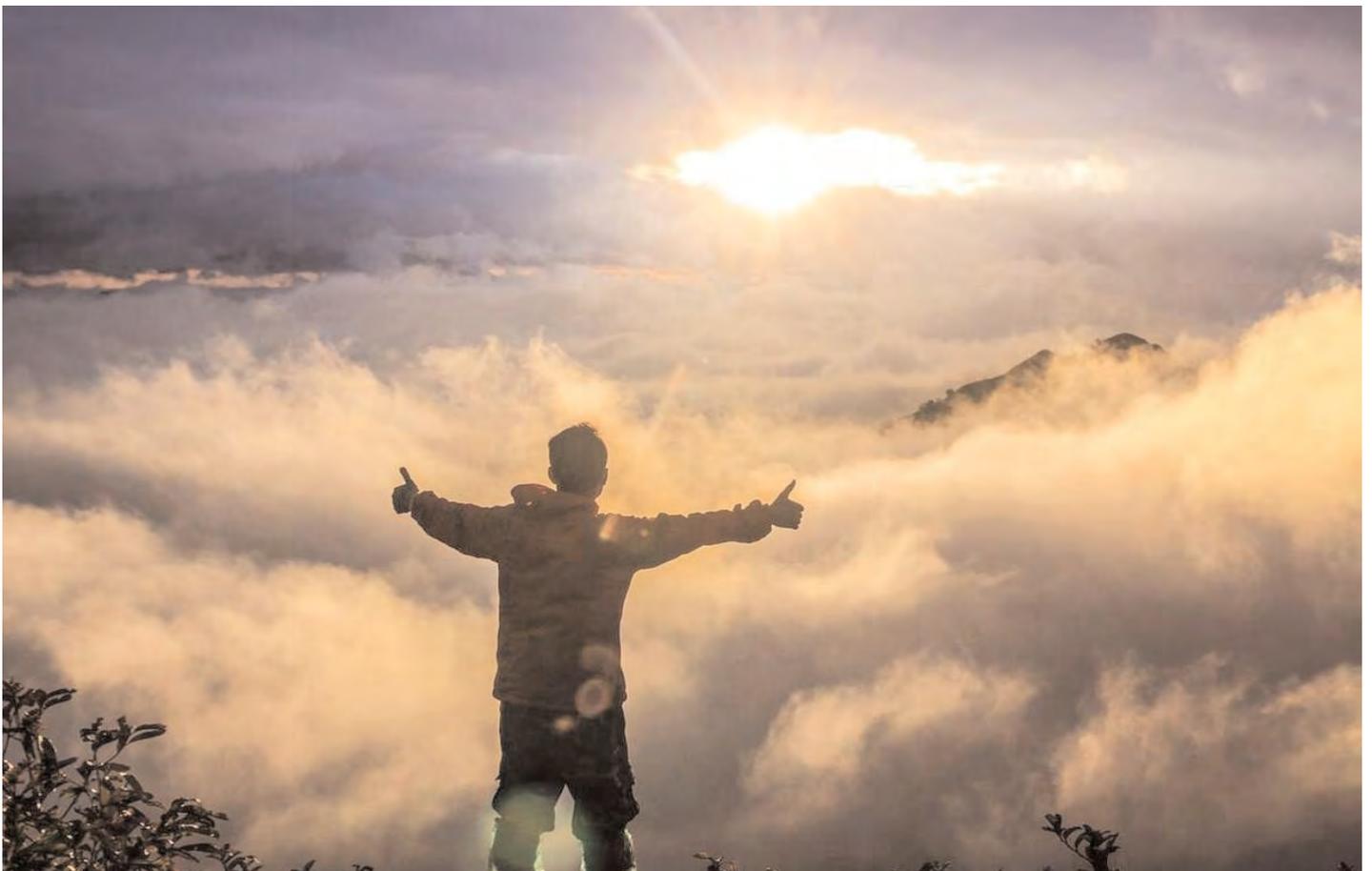
La masonería no es una opción integral, radical ni total de la existencia del ser humano. La masonería, es una parte de la vida de una persona y lo es para algo no para convertirse en un fin en sí misma, sino para ser un medio, extraordinario y único.

Si olvidamos este enfoque espiritual y convertimos la masonería en un fin en sí mismo desenfocamos nuestra espiritualidad, nuestro destino y nuestra proyección. Los Supremos Consejos del rito escoces continuamente estamos dando ejemplo de humildad, pero también por ella de grandeza espiritual masónica en nuestra proyección en la sociedad civil la micro sociedad y la macro sociedad.

La espiritualidad masónica específica hace que el concepto de humanismo que existe en la masonería, sea también un concepto diferente al humanismo histórico.

En el conventillo de Menorca, un hermano, hablo de diferentes humanismos, matizados por la historia indudablemente, Teocrático, histórico, antropocéntrico, empírico, existencialista, podríamos añadir más, el humanismo judío, el humanismo marxista de nuestro hermano Salvador Allende o de Roger Garudy o Erich Fromm.

Pero nosotros tenemos nuestro propio humanismo, el humanismo masónico, basado en el hombre, en la humani-





dad, pero a diferencia de humanismo histórico no dejamos la idea de Dios, concretado sin hacerlo nuestro Dios ni explicitas sus letras en el GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO

Se nos constituye en algo primordial porque, el símbolo del GADU, por medio de la logia, por medio de la convivencia en la logia, nos hace integrar el universo, en el eje, ISOMORFIA, que he expuesto en más ocasiones, ente DIOS-COSMOS-HOMBRE.

Si suprimimos el GADU, el simbolismo se empobrece espiritualmente, de ahí la importancia en la espiritualidad masónica del concepto de regularidad, y la gran diferencia con el simbolismo masónico no regular.

Ni es la misma espiritualidad, ni es el mismo humanismo ni nos proyectamos en la sociedad civil de la misma forma, desde la regularidad que desde la irregularidad.

¿Como se proyecta la masonería filosófica en la sociedad a partir de la espiritualidad y del humanismo masónico?

Este es el último punto a tratar hoy, y vuelvo a lo expuesto en el convento de Menorca.

La espiritualidad masónica, se desarrolla por medio de un sistema de grados en los que pueden establecerse preferencias de contenido, incluso el sistema de grados comunicados o iniciados puede ser variable en diferentes supremos consejos. Para mi hay tres grados espirituales



principales, Caballero Rosacruz 18, Caballero del Sol 28 y Caballero Kadosch 30.

No voy a revelar nada sobre los contenidos de los grados 4 al 30 si digo que en ellos se entremezclan sucesivamente grados de mucha espiritualidad con otros de un contenido de derecho

político y derechos fundamentales importante y explícito en las que se comenta sobre instituciones de lo que hoy es derecho constitucional consolidado y derechos humanos.

Espiritualidad masónica por lo tanto en armonía con los conocimientos tendentes a la participación en la sociedad, de los masones, no en cualquier sociedad sino en una sociedad democrática y de estado de derecho.

Espiritualidad y humanismo masónico dentro del Rito Escoces Antiguo y aceptado, nos llevan en aras de la libertad, de la reivindicación permanente, del dere-

cho a ser críticos, a la ciudadanía en plenitud, como ciudadanos que hablan, porque tenemos mucho que decir y más aún, en los momentos críticos.

Concluyo ya para afirmar que ser masón es un permanente recordatorio de un compromiso de exigencia con el propio yo y con el tu social.



ACADEMIA  
DE ESTUDIOS  
MASÓNICOS



# Humanismo, Espiritualidad y Ética

**JON PÉREZ-GOÑI, 24<sup>o</sup>**

## RESUMEN

El "Humanismo Digital", que nos es presentado como un esquema que pretende restaurar los valores humanistas en el uso de los fines de la tecnología para que esté al servicio del ser humano, no será tal si no incorpora importantes dosis de Ética. Debemos reclamar como necesario en los "líderes", además de la Ética, la espiritualidad, que se manifiesta cuando las necesidades personales se subordinan a las necesidades de los otros, de tal manera que podamos lograr ese humanismo que considera la dignidad humana como criterio último de valoraciones y normas, como el horizonte al que deben orientarse las acciones haciendo énfasis en el bienestar del ser humano.

Recientemente, caminando por la calle, pasé delante de una sucursal de una importante y conocida entidad bancaria, muy mencionada últimamente en los medios de comunicación por haber causado graves pérdidas a muchos de sus accionistas (mayorita-

riamente pequeños empresarios y particulares ) en su salida a bolsa y por la colocación de productos financieros que resultaron fallidos para muchos de sus clientes (en cuanto a las expectativas vendidas de rentabilidad, disponibilidad y solvencia); muy conocida también porque hace sólo unas semanas la Audiencia Nacional había exonerado de toda responsabilidad penal a los miembros de su Consejo de Administración y de su Comité de Dirección inculpados por estos hechos, algunos de los cuales ya habían sido condenados previamente en otra causa por el uso ilegal e impropio de tarjetas de crédito opacas al fisco.

En la fachada de la oficina, ocupando toda la cristalera, había un cartel con la siguiente leyenda: "HUMANISMO DIGITAL", dando a entender que la persona, el individuo, es el cen-





tro de todos sus desvelos, y los medios técnicos e informáticos están al servicio de ése "recurso" tan delicado, llamado cliente. Publicidad que seguramente fue diseñada, impresa y distribuida con bastante antelación a la publicación "urbi et orbi" de la nota de la Comisión Nacional del Mercado de Valores avisando de su inmediata fusión (por absorción) con otra gran entidad financiera, lo que supondrá (siendo conservador) una pérdida de unos 10.000 empleos y cientos de oficinas cerradas, que dividido por el número de clientes a atender, tocará a muchos menos empleados para poder "implementar" ése humanismo digital-relacional que en su publicidad presentan.

Siento (ahora mismo) un profundo pudor ya que no me considero a mí mismo "suficientemente armado"

para poder hablar de estas cosas con un criterio claro y una tesis propia y solvente, pero como simple ciudadano, como miembro de la sociedad miro el mundo que me rodea y veo estas cosas que "aún" me llaman la atención.... y claro que opino.

Nos enseñaron en las aulas escolares que el Humanismo es un concepto propio de la historia de la Filosofía, renovada con el Renacimiento, asociado con el movimiento que representó Erasmo de Rotterdam, Michel de Montaigne y Guillermo Budé, pero también hemos aprendido que es un concepto huidizo, que en la actualidad ha sido causa de mucha confusión filosófica e histórica, de manera que cualquier clase de interés por los valores humanos recibe ya el calificativo de humanista (incluso este: "Humanismo Digital" al que me



estoy refiriendo) y que hasta se asocia y se aproxima (por el extremo) al laicismo, ya que es considerado por algunos como un sistema de creencias centrado en el principio de que las necesidades de la sensibilidad y de la inteligencia humana pueden satisfacerse sin tener incluso que aceptar la existencia de Dios.

Este "Humanismo Digital" que dicen es la respuesta a cómo debemos usar los instrumentos y posibilidades de la técnica..., que presentan como un esquema que pretende restaurar los valores humanistas en el uso de los fines de la tecnología para que esté al servicio del ser humano, para hacer nuestra vida más sencilla y plena, no será tal si, en definitiva, pienso yo, no incorpora importantes dosis de Ética.

La tecnología, no será nunca (por si sola) nuestra mejor aliada para construir un mundo próspero sin perder lo que somos: seres humanos, por esto debemos caminar de la mano de la ética, las relaciones éticas deben guiar las relaciones socio-económicas entre las personas así como los efectos que tienen sobre la economía de nuestras sociedades y esto, evidentemente, por lo menos para mí, no lo observo ahora mismo en esa Entidad Financiera, ni en ninguna otra de este país..., es más, diría yo, hace falta una revolución ética y deontológica total, "un estado de introspección profesional permanente" que diría George Moustaki, una exaltación mundial de la "ética de las virtudes", enfocada en la importancia de desarrollar buenos hábitos de conducta en el trabajo, evi-

tando el todo vale y la tierra quemada, el maximalismo del resultado a costa de lo que sea; ya que ha quedado plenamente demostrado (vale el ejemplo de la entidad a la que me he referido) que las sociedades mercantiles que permanecen no son precisamente las que abusan del hoy y del ahora, lideradas por "gurús" endiosados en sí mismos y en lo inmediato.

Iría un paso más lejos al reclamar como necesario en estos "líderes" además de la Ética, pura espiritualidad, como la dimensión biológica y social del individuo, como la disposición principalmente moral, psíquica o cultural que desarrolla las características del espíritu..., porque esta espiritualidad, por lo menos para mí, está siempre asociada a la profesionalidad, incluso a la vocación y se manifiesta cuando las necesidades personales llegan a subordinarse a las necesidades de los otros, fomentando liderazgos éticos de tal manera que podamos



lograr ese humanismo que considera la dignidad humana como criterio último de valoraciones y normas, como el horizonte al que deben orientarse las acciones haciendo énfasis en el bienestar del ser humano.

Algo parecido (salvando la distancia) a como se manifestó en su tiempo en el "humanismo místico teresiano", que provocó una auténtica renovación no sólo en la Iglesia, sino en todo el mundo cultural, social e histórico de su época, (Juan de la Cruz, Ignacio de Loyola, Juan de Ávila, la escuela de Salamanca con Francisco de Vitoria y Domingo Soto, Bartolomé de las Casas, etc.) , todo un legado de inspiración espiritual para Europa que decía y sigue diciendo (hoy en día) tener sus raíces entroncadas en este humanismo ético y espiritual, pero que se encuentra dominada por los poderes culturales, ideológicos, políticos y económicos, por el liberalismo econo-



micista con su individualismo posesivo, por el capitalismo de mercado, la competitividad, el beneficio y especulación financiera, convertidos en falsos dioses..., liberalismo individualista-relativista radicalmente contrarios a este humanismo espiritual al que me refiero, ya que rinden culto a la vida burguesa, al materialismo consumista y hedonista, al lujo, al derroche, generando las lacras de nuestro mundo, la desigualdad, la injusticia social-global, el hambre y la miseria, las guerras y la violencia, los fundamentalismos e integristas, la falta de sentido y el caos, las migraciones, la muerte.

Quizá pueda parecer que estoy hablando de héroes, probablemente, pero no del super héroe de increíbles poderes (especulativos) que vuela por encima de las mesas de los consejos de administración, sino del heroísmo

inspirado en el "magis", que anima al hombre a poner alta la mira y lo mantiene siempre dirigido hacia algo más, algo más grande", pensamiento de Ignacio de Loyola (a quien muchas veces me refiero por haber inspirado siempre la dirección de algunas de las mil aristas de mi alma) que exhortaba a sus novicios a concebir grandes resoluciones y provocar deseos igualmente grandes recordando las palabras del astrónomo Clavius que desde su elevado puesto en el Colegio Romano concebía la formación de hombres brillantes y eminentes que se distribuyan por las diversas naciones y reinos del mundo como gemas radiantes de liderazgo, de humanidad, de profesionalidad, de fuerza, de criterio y de compasión.

Esta es mi conclusión, necesitamos líderes profundamente éticos,



líderes con "ingenio", ya que este predispone a las personas no sólo a pensar de una manera original, sino a vivir de una manera original, confiados en que la mayor parte de los problemas tienen solución, líderes que no tengan miedo a la palabra amor, porque el amor comunica propósito y pasión al heroísmo, líderes que hayan trabajado con tesón el autoconocimiento, porque quien ha descubierto quién es, qué quiere y qué defiende ya ha dado el primer paso hacia el liderazgo heroico, líderes con una profunda espiritualidad que arrastren a la sociedad hacia ese humanismo ético al que me estoy refiriendo en estos tiempos de cambio, confusión, amenazas y pandemia global que vivimos. Hace pocos días,

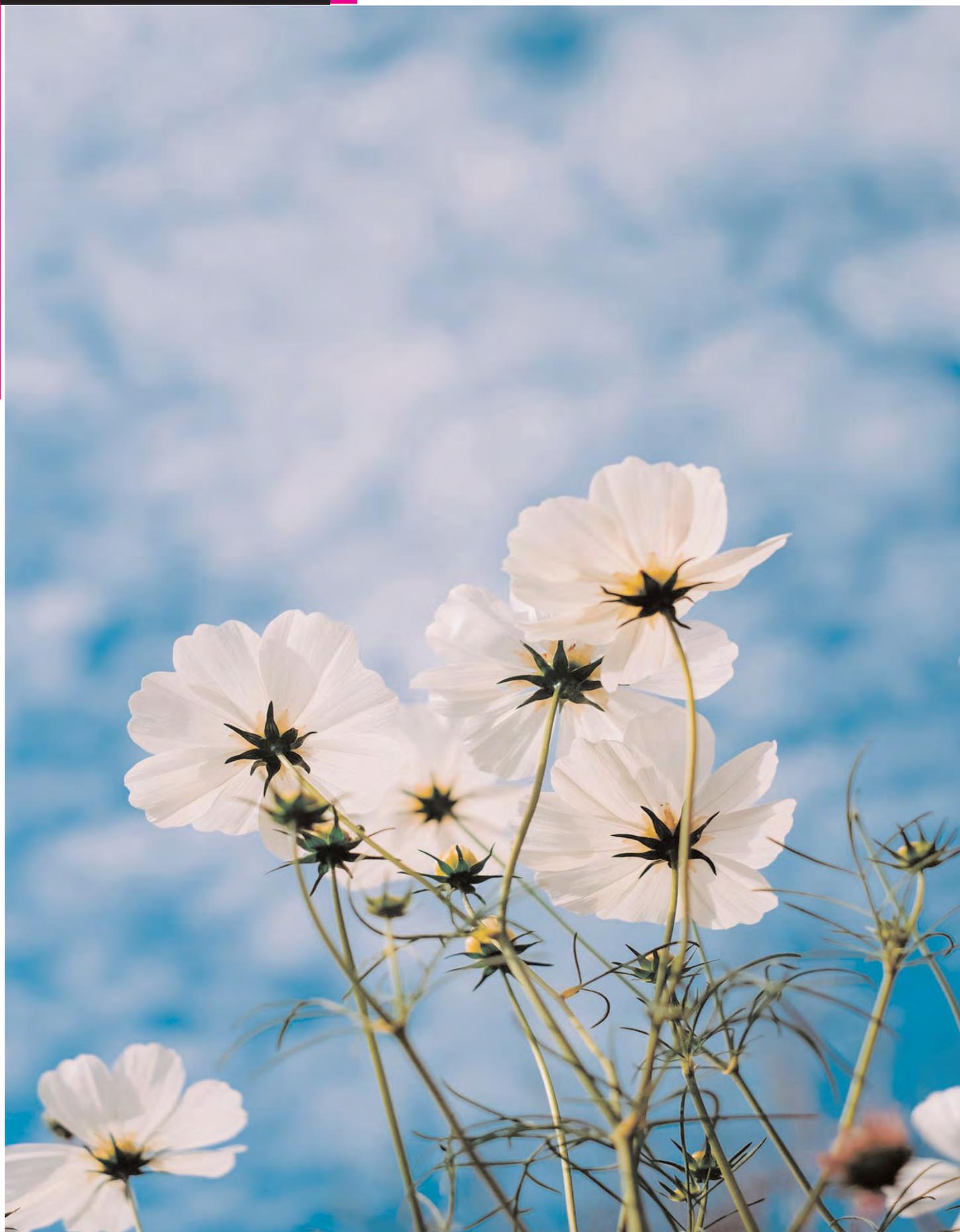
incluso la Agenda de Davos 2021 ya cuestionaba el actual capitalismo y líderes como Marck Benioff CEO de la Compañía SALFORCES llegó a decir en una de sus intervenciones que el capitalismo, tal y como lo hemos conocido, ha muerto...lo mismo que la forma de dirigir las empresas.

Estoy absolutamente convencido por mi experiencia personal, profesional e íntima que la espiritualidad es el conocimiento, aceptación y cultivo de nuestra propia esencia inmaterial. Es un valor positivo y superior, una cualidad que determina, en la mayoría de los casos, un comportamiento coherente con los valores morales y éticos que ayudan al desarrollo individual.



ACADEMIA  
DE ESTUDIOS  
MASÓNICOS

# ZENIT N.58



# Espiritualidad, Humanismo y vida masónica

**FRANCISCO MUÑOZ SICILIA, 14<sup>o</sup>**

## RESUMEN

Es el inconformismo y la insatisfacción espiritual y material la que lleva al hombre a la búsqueda de nuevas formas de organización social y realización espiritual. Quizás la masonería actual sea una utopía que trata de conjugar el humanismo con la espiritualidad masónica y acabar con la permanente insatisfacción vital, generando un humanismo abierto a la trascendencia. La espiritualidad y el humanismo son parte fundamental de la mejora individual y social que componen nuestra idea de lo que debe ser una vida masónica plena. La Logia debe ser tanto un Templo como un Taller y debemos procurar el equilibrio entre estos dos deberes a lo largo de nuestro camino iniciático.

"La vida de cada hombre es un camino hacia sí mismo, el intento de un camino, el esbozo de un sendero."

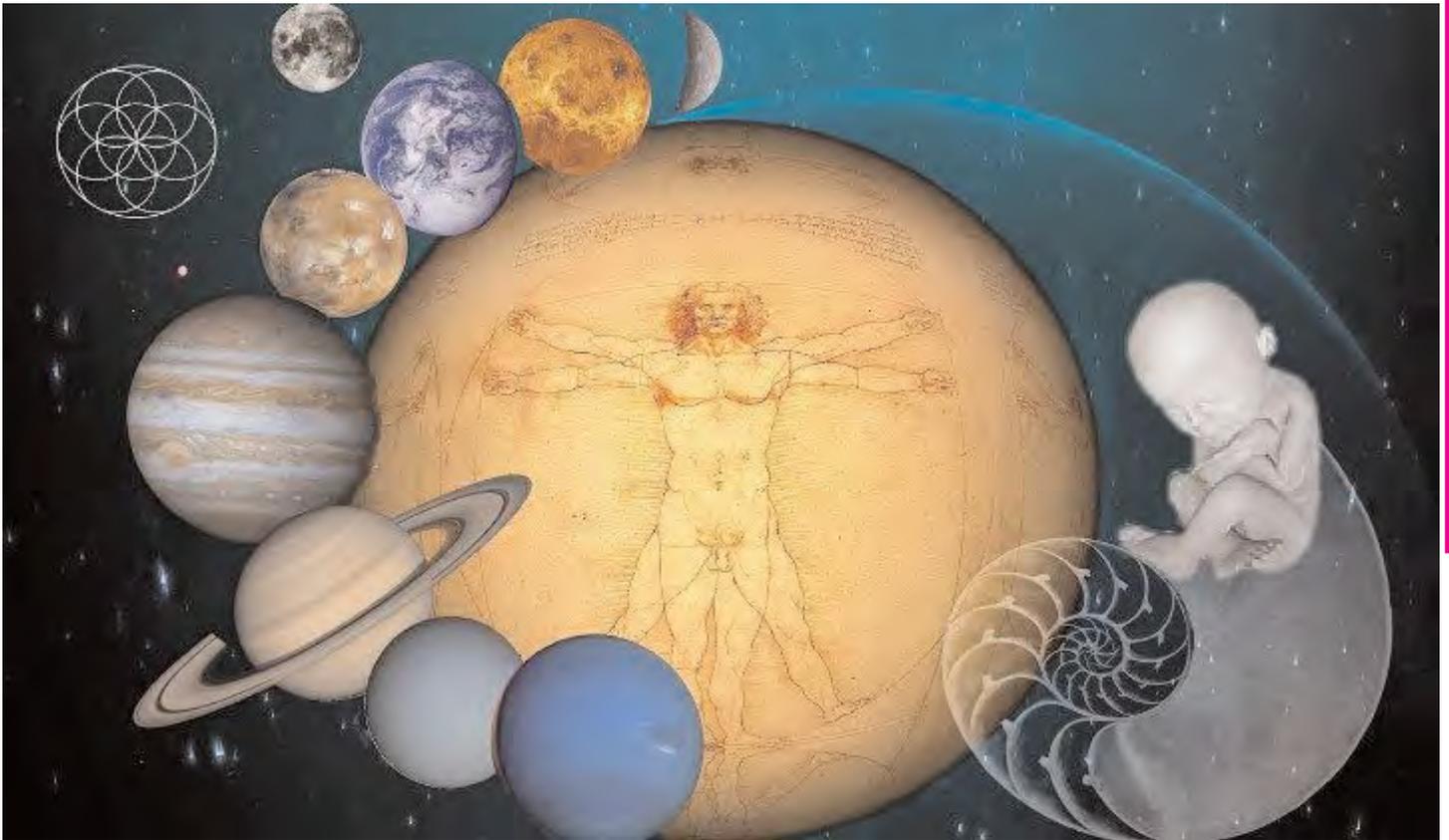
Hermann Hesse <sup>1</sup>

Todos los seres humanos somos compañeros en un viaje, el viaje de la

vida. Juntos recorreremos ese camino y, sin embargo, cada persona percibe su sentido de forma distinta, unas veces con pequeñas diferencias, otras con concepciones radicalmente opuestas. Nuestra interpretación del mundo y nuestra escala de valores determinan lo que conocemos como cosmovisión. Desde esta perspectiva, la espiritualidad y el humanismo recogen los valores fundamentales de nosotros y nuestra relación con el mundo.

Si damos credibilidad a Abraham Maslow, padre de la llamada "psicología humanista", cuando nuestras necesidades básicas están suficientemente satisfechas, surgen otras inquietudes de carácter más difuso que motivan conductas de búsqueda. La insatisfacción actúa como un motor en nuestro comportamiento y hace al hombre iniciar una pere-





grinación vital en pos de su anhelo. Así hablamos de realización, de trascendencia, de justicia, de libertad, tratando de poner un nombre, de definir, aquello que creemos le falta a la vida para que ésta cobre todo su significado.

Para calmar ese vacío interior, ese desasosiego, hemos escogido recorrer el camino iniciático. No existe un único camino, pero todos aspiran a saciar un mismo deseo. "Los hombres son arqueros que buscan el blanco de sus vidas. Apuntan libremente, y con frecuencia yerran, porque la libertad que permite escoger no dice qué conducta nos hace más hombres"<sup>2</sup>.

Nuestra espiritualidad y los valores humanos reflejados en el testamento filosófico que redactamos en la Iniciación,

indican en grandes rasgos nuestra particular cosmovisión y lo que esperamos en nuestra futura vida masónica. Señalan las líneas generales de la conducta que aspiramos seguir en la tarea de construcción personal y social y marca nuestro rumbo vital. Hay quien busca primordialmente perfeccionar su espiritualidad y quien desea fervientemente mejorar el mundo, pero ambos aspectos, sentimiento y razón, forman parte indisoluble del ideal masónico.

El pensamiento determina nuestras acciones y éstas marcan el rumbo de nuestra existencia. La conciencia ocupa un papel primordial, pues debe cuestionar valores que nunca hemos discutido y modificar conductas fruto del consenso social que son ajenas a nuestra naturaleza íntima. Para el hombre, alcanzar su



destino sería vivir observando una conducta sin disonancias, acorde con los valores dictados por su conciencia. Somos hijos de nuestras obras y nuestro juez interior nos dirá en su momento si lo hemos logrado.

De la aparente dualidad alma y cuerpo, surgen lo que parecen dos mundos distintos: uno material y otro de naturaleza espiritual. De ellos, nacen sistemas morales que, a pesar de compartir algunos valores comunes, están radicalmente enfrentados en algunas cuestiones. En la vida profana, estos mundos se expresan a través de la religión y de la política.

Las ideologías y las religiones han sido las respuestas históricas de las sociedades a sus necesidades materiales y espirituales. Ambas, han generado códigos morales y han perseguido "ordenar y armonizar" la vida humana. A lo largo de la historia muchos de estos modelos sociales han derivado en centros de poder, y han generado ideologías con vocación universalista configurando estructuras que han fundamentado su

legitimidad en el diseño del poder divino. El problema es que reinos e imperios distan mucho de ser justos e igualitarios, y suponer que su existencia deriva de la voluntad inapelable de un poder celeste supremo, levanta las suspicacias de algunos descreídos. Parece que Dios no hizo a todos libres e iguales, pues olvidó a algunos hombres para privilegiar a otros. Las religiones e ideologías, mientras son minoritarias, apelan a la tolerancia y al respeto a sus creencias o convicciones, pero cuando adquieren mayor relevancia, por lo general se tornan en fanáticas e intolerantes. Entonces su verdad basta por sí sola para explicar tanto el hombre como el mundo, y el dogma, la creencia ciega, se erige como un pilar inamovible ajeno a la razón y la ciencia. Estas concepciones han producido dolor, injusticia y muerte, y nuestro ideal pretende superar ese pasado.

Son la política y la religión los asuntos sobre los que Las Constituciones



de Anderson vetan discutir. En masonería, la hegemonía de lo espiritual o de lo social ha conducido al cisma entre la masonería simbólica espiritual, centrada en el mejoramiento personal, y la llamada masonería adogmática cuyo enfoque es fundamentalmente social. De igual manera, en muchas logias, la hegemonía de una de las dos tendencias frustra, y conduce a abandonar la Orden a los que no encuentran su inquietud suficientemente valorada por sus hermanos.

Mal podrá construir una sociedad justa quien no se haya mejorado antes a él mismo. La espiritualidad es algo inmaterial, una fuerza interior que nos impulsa a buscar una relación con el principio regulador y a plantearnos infinidad de preguntas sobre nosotros y la naturaleza que

nos rodea y sustenta. Hay encuestas<sup>3</sup> que afirman que sólo una de cada tres personas ha tenido alguna experiencia espiritual en su vida. Muchos desean sentir este tipo de vivencias, y las buscan desesperadamente a lo largo de su existencia. Una aproximación psicológica al fenómeno describe que la vivencia de transcendencia o experiencia mística se alcanza cuando un individuo supera su identidad individual, y se identifica con la Totalidad, interpretada ésta como el sostén del universo físico. Esta es una experiencia inefable que recibe varios nombres según las culturas que intentan detallarla: iluminación, epopteia<sup>4</sup>, satori, éxtasis y otras muchas. Conviene recordar aquí, que lo espiritual puede inspirar un código moral, pero espiritualidad y moralidad son conceptos diferentes.





En cualquier caso, lo espiritual nace en el interior del hombre; unos lo llaman revelación, comunicación directa con el Creador a través del misticismo; otros lo entienden como un camino hacia el conocimiento gnóstico del principio regulador. Da igual que consideremos que ese hallazgo ha sido una verdad revelada como que es un proceso racional, en ambos casos es un cambio interior que aporta conocimiento. Es un sendero de búsqueda y cada pequeño hallazgo es recompensado con un sentimiento inefable, un destello de luz. Ya que este tipo de experiencia, salvo en raras ocasiones no suele ocurrir de manera esporádica, se han utilizado diversas técnicas para conseguirla: la autognosis, la meditación, el yoga, la oración, el ayuno, la flagelación y el consumo de sustancias psicotrópicas denominadas enteógenas<sup>5</sup>.

Tradicionalmente, en contraposición con lo espiritual, esta lo material, el "Mundo". El hombre es un ser social y por ello tiende, como en otras especies animales, a organizarse en una colectividad que le permita lograr su supervivencia con mayores garantías. Si además esa organización facilita alcanzar una mayor seguridad y bienestar, el modelo seguido perdurará en el tiempo. Vivir en sociedad implica adoptar un conjunto de normas que regulen la convivencia; son estas normas la seña de identidad de las sociedades y las que determinan su futuro.

El humanismo puso al hombre en el centro del universo, le aportó dignidad y lo hizo responsable de su destino. En este esfuerzo, cambió el modelo de sociedad y sus valores. Parafraseando el conocido aforismo de Terencio, "Hombre soy, nada humano me es ajeno<sup>6</sup> .", podemos

decir también que nada de lo que concierne al ser humano es ajeno a la Masonería. Pero del humanismo tradicional han surgido nuevos movimientos, como el posthumanismo y el transhumanismo, que ponen en entredicho algunos de sus postulados fundacionales.

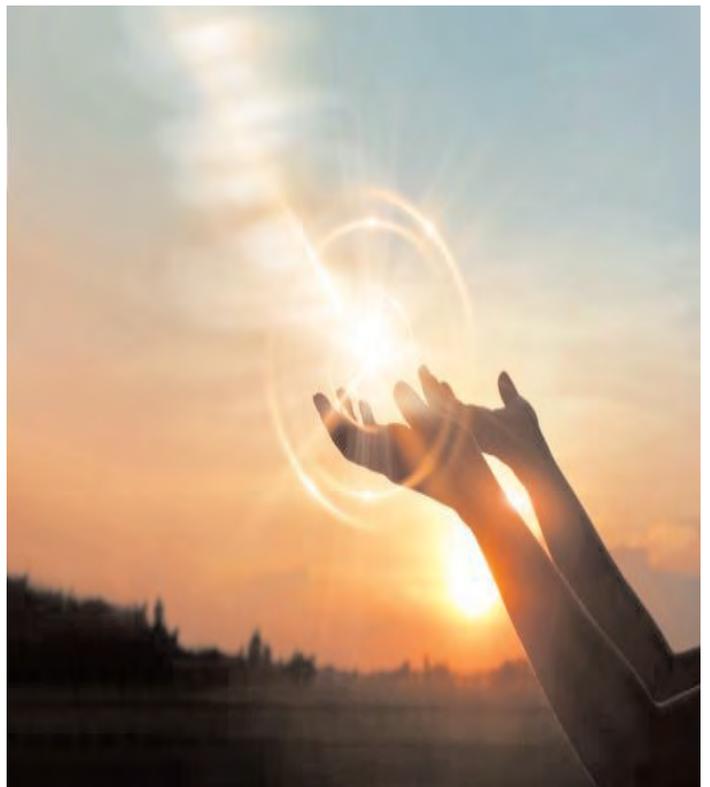
El posthumanismo cuestiona el paradigma del antropocentrismo bíblico que coloca al hombre en el "órfalos" de la creación y aboga por modular sus necesidades materiales, sin destruir su entorno natural y al resto de los seres vivos. Hoy es un pensamiento ampliamente aceptado en nuestra sociedad.

El transhumanismo tiene sus antecedentes, en las antiguas ideas de Francis Bacon<sup>7</sup> sobre la reconstrucción del hombre, de la naturaleza y del mundo. El transhumanismo está ya presente en los debates actuales en todas las áreas del conocimiento y levanta numerosos temores. La ingeniería genética, la informática, la inteligencia artificial nos trasladan a mundos de ficción científica en los que el hombre se construye yendo más allá de las fronteras biológicas de sus limitaciones vitales y temporales. Como ejemplo, la neurociencia busca explicación a la espiritualidad en bases racionales y cree poder influir en ella. La neuroteología, una de las ramas de la neurociencia, pretende explicar el componente neurológico de la experiencia religiosa utilizando el método científico<sup>8</sup> e incluso hay genetistas como Dean Hamer, que creen que las personas religiosas lo son por estar condicionadas genéticamente, ya que poseen un gen

asociado a la autotrascendencia o espiritualidad.

A pesar de que en la Biblia leamos que "Quien añade ciencia, añade dolor<sup>9</sup>", ésta ocupa un lugar privilegiado en la masonería, está en su núcleo fundamental. Pero la ciencia busca el conocimiento, no la sabiduría. Hay que reflexionar si el transhumanismo es un territorio vetado por nuestros valores, y si es compatible con nuestra utopía constructiva, pues al hombre le genera un temor ancestral sufrir el "hibris", el mítico castigo de los dioses a su orgullo, por traspasar los límites reales o imaginarios impuestos a su naturaleza.

Es el inconformismo y la insatisfacción espiritual, y material la que lleva al hombre a la búsqueda de nuevas formas de organización social y realización



## ZENIT N.58

espiritual. Desde que Tomas Moro, con su "Utopía", modelo de sociedad perfecta pero inexistente, inició el rosario de visiones utópicas renacentistas, han sido muchas las corrientes de organización social que han tratado de llevar a la realidad su sueño ideal. Quizás la masonería actual sea una utopía que trata de conjugar los dos mundos, el espiritual y el material reparando los errores cometidos en el pasado. Esa utopía conjugaría el humanismo con la espiritualidad masónica y buscaría acabar con la permanente insatisfacción vital, generando, según la idea de Francisco Espinar, un humanismo abierto a la trascendencia. Simbólicamente nuestra utopía es la reconstrucción del Templo de Salomón<sup>10</sup>. Hemos renacido para levantar esa obra y

tanto nuestro Arte como nuestro instinto constructivo deben atender tanto a lo espiritual como a lo material, pero recordando siempre, que las utopías desembocan en numerosas ocasiones en lo que se ha dado en llamar distopías, el triste final de muchas esperanzas.

La evolución de las ideas ha sido una constante en el progreso de la humanidad. Anclarse en doctrinas superadas conduce a la decadencia. La masonería ha estado siempre a la cabeza de la lucha por la libertad humana, mientras otras concepciones han sido arrastradas por el río de la historia. No nos damos cuenta, pero poco a poco la Orden evoluciona explorando nuevas fronteras porque surgen nuevos problemas, nuevas realidades. Tradición no significa valor





inamovible, pues hasta en la Sagrada Biblia se evolucionó de la ley del Talión<sup>11</sup> al Sermón de la Montaña.

Es mucho lo que se ha escrito y se sigue escribiendo sobre la historia de la masonería. Hay quien piensa que ha quedado relegada a una curiosidad histórica, ya que la Orden parece alimentarse de los recuerdos de unos tiempos gloriosos y no acaba de encajar en el presente ni tener claro su futuro. En términos psicológicos, sufre una "crisis de identidad". Hablamos mucho de lo que fuimos y muy poco de lo que somos o queremos ser. Reiteramos constantemente cuales son los valores de la masonería (virtudes morales, tolerancia, librepensamiento, fraternidad, universalismo...), pero no hay un acuerdo en lo

que, en términos de organización profana, serían su visión y su misión. Recordando las palabras de Séneca: "No hay viento favorable para el que no sabe dónde va". En esta encrucijada, unos abogan por tener un papel de influencia en la sociedad, otros por un trabajo discreto tanto a nivel personal como social y algunos por un retorno a los valores espirituales de la llamada masonería primigenia. Es normal este desconcierto, en la época dorada de la Orden no existían dudas sobre su cosmovisión, se encontraba a la vanguardia de las ideas, pero hoy en día, muchos de los ideales del pasado son ya una realidad cotidiana. Los tiempos han cambiado y los desafíos de hoy son distintos de los del ayer.

Sin embargo, no debemos olvidar que pretender imponer nuestro sueño, nos igualaría con los fundamentalismos, que creen firmemente que nadie puede querer sino la felicidad que se deriva de su propia utopía y que, para facilitar las cosas a la gente corriente, sus convicciones han de hacerse obligatorias para todo el mundo.

La masonería ha de constituirse en el anhelado "centro de unión", en el cual todas las ideas se depuren a través del crisol del método masónico. No debemos perder el tiempo en el confrontamiento de creencias<sup>12</sup>, reproduciendo esquemas demasiado conocidos como para poder pensar que nos lleven a algo diferente. En este empeño, tenemos que cuestionar hasta los propios valores compartidos, ya que muchos de ellos son fruto del contexto y del pensamiento grupal. No es un deseo nuevo, ya lo expresó el aragonés Miguel Servet, víctima de uno de nuestros peores enemigos, el fanatismo: "Ni con éstos ni con aquéllos, con todos consiento y disiento, en todos se ha de ver parte de verdad y parte de error"<sup>13</sup>

En resumen, la espiritualidad y el humanismo son parte fundamental de la mejora individual y social que componen nuestra idea de lo que debe ser una vida masónica plena. La logia debe ser tanto un Templo como un Taller y debemos procurar el equilibrio entre estos dos deberes a lo largo de nuestro camino iniciático.

## NOTAS

- 1 Demian: Historia de la juventud de Emil Sinclair.
- 2 José Ramón Ayllón 1994.
- 3 Institute of Science and Religion (ISR)
- 4 Epopteia es una palabra griega (epopteia epopteias) que significa contemplación, el nivel más alto en la alteración de la conciencia que se lograba entre los iniciados en los misterios de Eleusis y Delfos.
- 5 Robert Graves, en el prefacio de su libro "Los mitos griegos" hace una reflexión sobre la naturaleza de la ambrosía y el néctar como alimentos sagrados. Sostiene el autor, que los alimentos y bebidas que se ingerían en las ceremonias sagradas e iniciáticas de la antigüedad clásica, tales como los misterios eleusinos, órficos y algunos ritos dionisiacos, encubrían el uso de sustancias contenidas en diversos hongos, principalmente la Amanita muscaria. La Masonería recoge parte de la tradición iniciática de la antigüedad, y por ello en la novela de Eric Giacometti y Jacques Ravenne "El ritual de la sombra", los autores recrean esta tradición de ritual secreto e ingestión de alimentos sagrados atribuyendo a la Orden Masónica la posesión de un gran secreto consistente en el conocimiento de la fórmula de una bebida sagrada. Esta bebida abría la mente al conocimiento total, a la Verdad con mayúsculas.
- 6 Heautontimorumenos (El enemigo de sí mismo).
- 7 Novum Organum, Nueva Atlantis.
- 8 Sus primeras conclusiones se centran en el descubrimiento de patrones electromagnéticos de la actividad cerebral que se activan por el consumo de sustancias enteógenas, por la práctica de la meditación y por la inducción física a través de electrodos.
- 9 Eclesiastés 1:18
- 10 "Para el masón, el Templo de Salomón es verdaderamente el símbolo de la vida humana que se construye, que se levanta magnífico en el momento en que paso a paso y con arduo trabajo se pule

y se engalana, constituye el símbolo del proyecto masónico en su conjunto" (Sanchez Martín, 2019).

11 En el Antiguo testamento aparece consagrada la Ley del Tali3n en 3xodo 21:23-25; en Le En el Antiguo testamento aparece consagrada la Ley del Tali3n en 3xodo 21:23-25; en Lev3tico 24:18-20 y en Deuteronomio. El cristianismo acab3 de hecho con la Ley del Tali3n a ra3z del Serm3n de la Monta3a pronunciado por Jes3s de Nazaret "si alguien te hiere en la mejilla derecha, vu3lvele tambi3n la otra" (Mateo 5:38-39).

12 Contra principia negantem, non est disputandum (no hay di3logo posible con quien niega los principios). Esta antigua m3xima de escuela explica sabiamente la decepci3n de cualquier debate sobre las creencias. Dios, como m3ximo principio, ser3a la causa universalis.

13 Dialogorum de Trinitate, 1532



ACADEMIA  
DE ESTUDIOS  
MAS3NICOS

**PRIMAVERA 2021** Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R. E. A. A. para España



revista digital del Supremo Consejo del Grado 33  
y último del R. E. A. A. para España



## DIRECTOR:

Alberto Requena

## CONSEJO DE REDACCIÓN:

Ramón Montoya  
José Ramón Rodríguez  
Jaume Carreras  
Josep Manuel Sanchís  
Rafael Palmer  
Luis Gordillo  
Jorge Juan Prieto

## EDITA:

La Gran Comisión de Publicaciones del Supremo Consejo del Grado 33 y Último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España.

Correo electrónico: [zenit@scg33esp.org](mailto:zenit@scg33esp.org)

<http://www.scg33esp.org/actualidad/descarga/Zenit-n33.pdf>

**Zenit** es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.





ACADEMIA  
DE ESTUDIOS  
MASÓNICOS